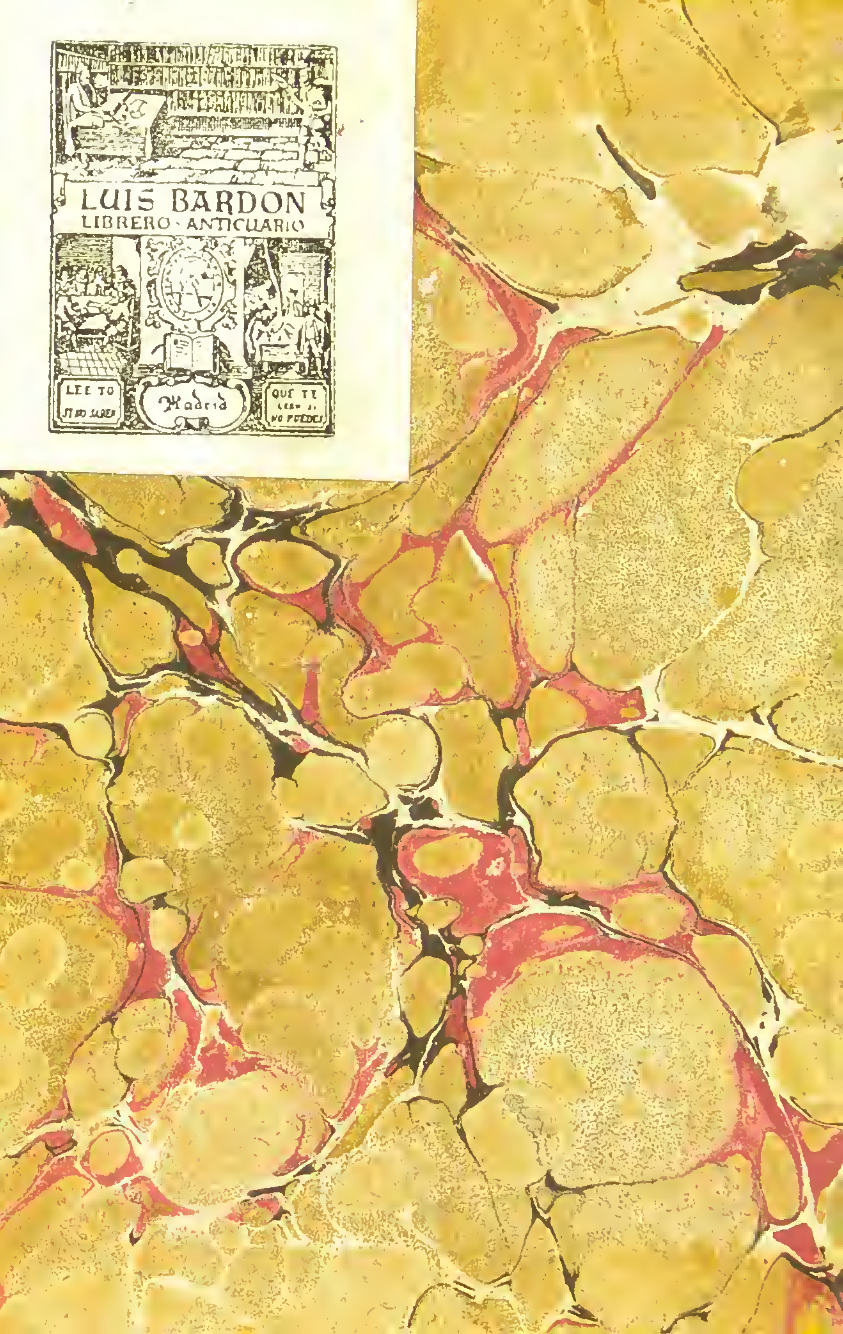
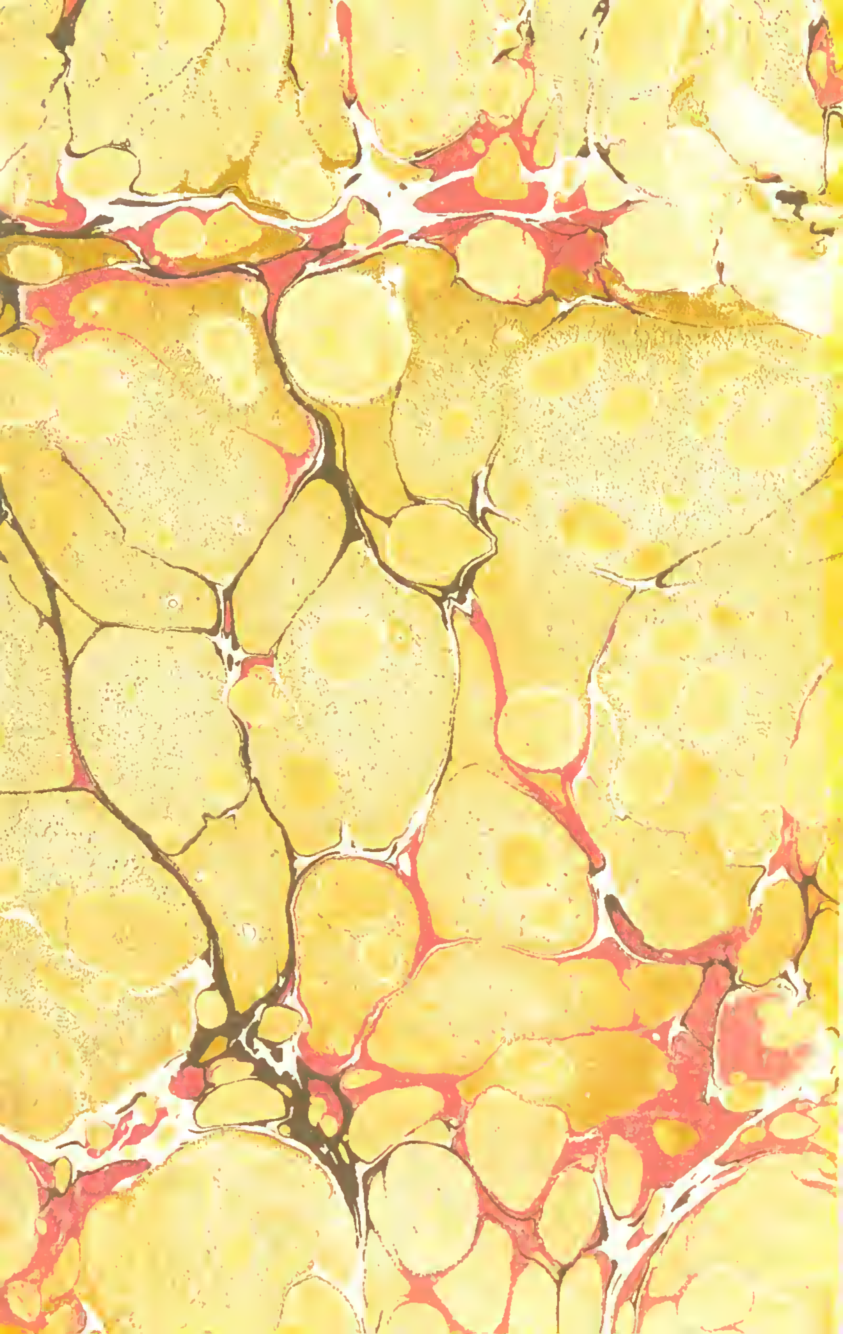



LUIS BARDON
LIBRERO · ANTICUARIO
LEE TO
Madrid
QUE TE



ENSAYO

DE IDEOLÓGIA CLÍNICA,

ó

De los fundamentos filosóficos para la enseñanza de la Medicina y Cirujía.

POR

DON ANTONIO HERNANDEZ MOREJON, médico de cámara de S. M., primer catedrático del estudio de Clínica de esta Corte, examinador en el tribunal del proto-medicato, individuo de la junta suprema de sanidad del reino, proto-médico general de los ejércitos, socio de varias academias, y vice-presidente de la Médica de Madrid, &c.

MADRID:

IMPRENTA, CALLE DE LA GREDA.

á cargo de su regente D. Cosme Martinez.

1821.

Tractare manibus, videre oculis, auribus audire, *naribus olfacere, gustare lingua*, mente discernere, est patrimonium artis Medicæ, quod in dies augescit ex auctis manibus, oculis, auribus, *naribus*, *linguis* ac mentibus Medicorum.

Opuscula Medica
Auctore
MICHAELE ZAVALA CANTABRO.

A SUS DISCÍPULOS

El primer Catedrático del estudio de Clínica de Madrid.

Antonio Hernandez Morejon.

ÍNDICE.

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

PRELIMINAR.

Entre la muchedumbre de profesores que por tan dilatados siglos, y en tan diferentes climas del globo, se han dedicado al estudio de la medicina, recibiendo el título de médicos, ¡cuan pocos son los que han merecido dignamente semejante nombre! Esta verdad anunciada por Hipócrates veinte y tres si-

glos hace, lejos de haberse debilitado por su ancianía, se confirma con nuevos testimonios en cada siglo, y en ninguna época puede reproducirse con mas fundamento que en la actual.

No debe maravillarnos que suceda asi, y que entre tanta multitud de alumnos alistados para esta ciencia, sea tan corto el número de los aprovechados, si se atiende á que la naturaleza no prodiga el numen y virtudes que

aquella requiere ; que á apenas se halla alguno adornado de los conocimientos preliminares, que la estudie con temprana diligencia y bastante constancia, ni tampoco maestros que posean la filosofia clínica, y el don precioso de comunicarla, ni escuelas colocadas oportunamente y provistas de lo necesario para el desempeño de un objeto tan grandioso como enlazado con la prosperidad de los pueblos.

Destinado por S. M., á la enseñanza de esta benéfica ciencia en la clínica central de la nacion; ansioso por corresponder dignamente á tan delicado encargo, dar alguna muestra pública de mi gratitud al Gobierno, dejando cubierta asi mi respectiva responsabilidad, comencé desde que se me honró con la cátedra, que actualmente desempeño, á examinar con mucha detencion los planes y sistema de gobierno de las

principales escuelas de Europa, discurriendo profundamente sobre el mejor método de enseñar, y el mas preferente y filosófico para promover la medicina práctica en España.

Su lectura meditada, y el estudio de la historia, antorcha luminosa, con que se consigue ver á los médicos de todos los pueblos y tiempos, me convencieron que la medicina, en medio de sus ponderados adelantamientos,

carece todavía de un tratado de Lógica y de Ideológia aplicada á la historia natural del hombre enfermo, que enseñe á los alumnos el mecanismo y modo como han de conocer los objetos que tratan de examinar; el uso é influjo de sus sentidos en este estudio, el modo de educarlos, que descubra el alcance de sus facultades intelectuales, orden de prepararlas, dirigirlas, y operaciones que éstas ejecutan con las sensaciones

que se producen por la impresion de los fenómenos de la salud y cualidades de las enfermedades; sistema filosófico que debe formar necesariamente la introduccion natural de una ciencia toda de sensaciones y hechos evidentes como la medicina clínica, defecto el mas poderoso en mi concepto, de que la mayor parte de los que se dedican á médicos concluyan su carrera sin adquirir nociones filosóficas y exac-

tas sobre este objeto fundamental, cuyo primer interes debió haber excitado muchos siglos hace á los médicos ilustrados á formarlo, pues es el primero, segun mi juicio, que la medicina necesitó tener para aprenderse filosóficamente, y que entre la muchedumbre de obras que nos confunden falta por desgracia publicar aun.

Decia Gilibert al baron de Haller que se habian pasado los siglos

sin que alguno de los genios que ha tenido la profesion hubiese pensado en escribir la lógica de la medicina, y al considerar que los errores de los médicos dependen de esta ignorancia, que estan salpicados de sangre humana, que continuaban haciendo víctimas; desde el sepulcro exclamaban: ¡cual será el bien que un médico ilustrado hará á su profesion y â los hombres, si la escribe! He aqui otro poderoso

estímulo tambien que me ha incitado á bosquejarla, sin arredrarme de la dificultad que por sí mismo ofrece la naturaleza de este escrito, y el reconocer mis débiles fuerzas para presentarlo completo, arrebatado únicamente de la idea de que puede ser útil al género humano y honorífico á mi nacion; asi que bien persuadido de la dificultad de esta empresa, y de la imposibilidad de que quien principia un género de estudio

le perfecione, no me atrevo á darle mas que el nombre de ensayo, y espero que solo á este título se ciña cualquier juicio, ó crítica que se forme de esta obra, la que únicamente escribo para mis alumnos; los médicos doctos de España, aunque con el mismo esfuerzo y diligencias que yo, podrán habérsele formado ya por sí mismos, y lejos de necesitarle, contribuir á que se perfeccione: mas siempre creo será útil á aque-

llos que no hayan tenido un método de estudios filosófico, ó fijado su atencion hasta ahora en este objeto de tanto interes y trascendencia.

Esta ofrenda la debo de justicia á mis discípulos, los sentimientos de ternura con que yo los amo me impelen á dedicársela, y las ordenanzas de este establecimiento me obligan en cierto modo á ejecutarlo, cuando imponen el deber de

darles una clave general de la medicina práctica, ¿y á quién pudiera consagrarla que la recibiera con mas agrado, ni de quién yo esperase mejor recompensa? Destituidos por felicidad de las falsas ideas hipotéticas con que tienen oprimida la memoria; otros dotados de un entendimiento casi nuevo y de la mayor energía en sus potencias, indiferentes á preferir las ideas reinantes ó las pasadas, libres de las pa-

siones que ocasionan tantos errores , desnaturalizando las sensaciones que produce la impresion de los objetos, y sin mas fin en sus estudios que el deseo de la verdad, son los que tienen la presuncion á su favor de que conocerán mejor toda su utilidad é importancia; el celo con que empiezan á estudiar y la disposicion en que se hallan á recibir una grande escitacion por la novedad de las sensaciones clínicas

que van á experimentar, me persuaden la acogerán con gusto sin que la olviden jamas. Si como lo creo, este ensayo ençierra el verdadero método de cultivar la ciencia que han venido á aprender, y logro por su medio facilitarles la instruccion, como hacerlos dignos de consolar á la humanidad aflijida, mi trabajo me dará siempre un derecho á su memoria y gratitud, recompensa la mas lisonjera para un maestro.

CAPÍTULO I.

De la union é influjo de la filosofia en la medicina.

La consideracion del modo con que empezó la alianza, de la filosofia con la medicina, y los incidentes que la acrecentaron y han ido perfeccionandola, es uno de los puntos mas curiosos de la erudicion clínica, forma una parte esencial de la ciencia misma, y prepara deliciosamente ricos materiales á la memoria, para las operaciones ulteriores del entendimiento.

El orígen de la medicina carece de verdaderos monumentos históricos, desgracia comun á otros varios ramos, particularmente á la filosófia con quien está enlazada, y de quien en cierto modo depende, y ha dependido siempre; ya porque los progresos de la una han influido en la otra, ya porque los filósofos en algun tiempo se apoderaron del ejercicio de aquella, ó ya tambien porque despues de habérselo arrancado Hipócrates, los médicos han continuado ordinariamente tomando de aquellos sus pensamientos teóricos.

Los medios con que empezó á cultivarse la medicina en la infancia de los pueblos fueron casi uniformes, por bárbaros que fuesen y distancia en que morasen; nació del

dolor, de la desesperacion de un estímulo secreto ó especie de instinto, instinto precioso á quien Bordeau, considera como religion natural de la medicina, que incitó á los dolientes á buscar el alivio de sus males; y las sensaciones del dolor y del placer con el estudio de lo que daña y aprovecha, fueron sus primeros maestros; mas las primeras tentativas con que empezaron á desenvolver su entendimiento destituidas de los principios filosóficos necesarios, eran rudas y se oscurecieron inmediatamente con mil prestigios y supersticiones que deshonran á la razon; por otra parte, estos primeros hombres podrian compararse á aquellos viageros que faltos de conocimientos sobre lo que deben observar

en los paises que recorren, y sin suficiente talento para reflexionar en lo que ven, vuelven despues de sus viages sin instruccion ninguna, porque la simple presencia de los fenómenos de la naturaleza nada enseña sin filosofia, y sin cuya luz el médico es un ciego y no puede hallar el camino.

Entre las primeras sociedades de los españoles, egipcios, caldeos, fenicios, babilonios y otras del oriente, los enfermos se ponian en las plazas y encrucijadas de las calles para que los transeuntes les aconsejasen algun remedio, si las dolencias que sufrian, mostraban alguna semejanza con otras que hubiesen padecido aquellos, y con el cual se hubiesen curado; y he aqui el origen de la analogia y el prin-

cipal paso filosófico que dió la medicina; mirabase como á crimen atroz el no detenerse el transeunte á dar un consejo; y esta fue la época en que los hombres, imitaron por primera vez á la naturaleza; pero esta conducta aunque Herodoto la llame sábia, y Undermak la haya exagerado, dió poco fruto, por falta de ideológia clínica.

Los fenicios y los egipcios, abolieron semejante práctica: para formar de la medicina un arte científico, destinando á una clase de hombres de una educacion particular y de la primera gerarquía en el estado, á que la cultivasen exclusivamente, mas lejos de haber adelantado echando los fundamentos filosóficos que debian perfeccionarla, trazaron una patológia teocrá-

tica enlazada con la teogonía del pais, y la supersticion popular, con el detestable fin de adquirir riquezas, y un respeto ilimitado, la cargaron de prácticas ridículas que se trasladaron desde el Egipto á la Grecia, por las que irritados los filósofos despreocupados de la secta Jónica y de la Itálica, fueron satirizadas y puestas en ridículo, llegando á privar á la familia de los Asclepiades por este medio del privilegio esclusivo de ejercerla, en cuya posesion estaba por espacio de siete siglos.

Pitágoras fue el primero que introdujo en la medicina su sistema filosófico, reuniendo despues Empedocles en su estudio el ejercicio de esta profesion como una parte esencial de la filosofia, reunion muy per-

judicial pues no se consiguió con ella mas que substituir á la superstición de los Asclepiades un charlatanismo sofistico, incoherente en sus ideas, lleno de metáforas ininteligibles, y cubierto de un velo alegórico mas impenetrable que la medicina mitológica de los templos, de que nunca pudo merecer el respetable nombre de filosofia médica, defectos de que se resentia su sistema.

La gloria de haber fundado esta ciencia le pertenece al grande Hipócrates, y con este hombre estraordinario empieza la verdadera historia de la filosofia clínica, sin que le hayan hecho acreedor á esta honra los principios teóricos del sofista Gorgias, Demócrito y Erá-clito que se descubren en algunos de sus escritos, sino el no haber-

le antecedido nadie en señalar los límites á que debe circunscribirse la filosofia del médico, en censurar la vanidad de los sofistas de su tiempo, en haberles arrancado el ejercicio de una profesion de que se habian apoderado indebidamente á pretesto de pertenecerles como una parte de la filosofia general, en haber reunido el raciocinio con la esperiencia, indicando el influjó de los sentidos en este estudio, el verdadero conocimiento de las potencias intelectuales, el de sus operaciones, medios de facilitarlas y su aplicacion por fin al estudio del hombre sano y enfermo, libro fiel y esclusivo donde debian recibirse las primeras lecciones.

Sus sucesores hicieron poco caso del espíritu filosófico que ani-

maba á este griego, y olvidándose de que asegura que la medicina no se hubiera encontrado aun, si fueran necesarias las hipotesis para fundarla, se separaron del camino que habia descubierto, dejándose llevar cada uno del gusto dominante de los sistemas hipotéticos de su siglo, introduciéndolos en el estudio de la medicina, para esplicar el principio de la vida, las causas de la salud, las enfermedades, y establecer medios de curacion tan imaginarios como el orígen de donde dimanaban, haciéndose asi cabezas de partido de varias sectas.

Los dogmáticos substituyeron al método de este sábio griego, la filosofia de Platon, la de los estóicos, los principios de la de Cenon, y la medicina de estos primeros secta-

rios se cimentó en estas quimeras, á las que luego añadieron sus secuaces las del epicurismo y de los estóicos.

La escuela de Alejandría echó sus cimientos sobre la filosofia peripatética, y con los adelantamientos que consiguió en la anatomía, aumentó su inclinacion, y gusto para las especulaciones escolásticas.

El empirismo separándose de los principios filosóficos de los dogmáticos, abrazó la fiolosfia de Pirron y los dogmas de la Scéptica.

La filosofia corpuscular sirvió de base al sistema de los metódicos.

Aténeo de Atália, gefe de los pneumáticos hacia depender la salud y enfermedades de un principio inmaterial llamado pneuma, y de la

preexistencia de los gérmenes, doctrina enseñada ya por Platon, Aristóteles y los estóicos.

Agatino de Esparta, fundador de la medicina ecléctica ó episentética, queriendo remedar á los filósofos de la academia que en sus tiempos se habian reconciliado con las demas sectas filosóficas, adoptó el sistema de reconciliacion tambien, y por consiguiente, una gran parte de la filosofia de los médicos empíricos y dógmáticos.

Convertida así la medicina en un caos de sutilezas y discusiones pueriles, con las doctrinas de tantos sectarios y secuaces, comparecio Claudio Galeno, cuyo talento estraordinario y genio emprendedor, declaró una guerra atroz á Tesalo, Juliano y Lico, y sobre las

ruinas de éstos y demas sistemáticos que le habian precedido, colocó como un monumento inmortal á la medicina de Hipócrates, mas no supo tampoco resistir á la tentacion de anegarla con las sutilezas de la filosofia de Platon y Aristóteles, y otras entidades que creó su imaginacion fecunda y fuerte.

La necia credulidad de que el médico de Pérgamo habia llegado al colmo de la sabiduría, tiranizó el entendimiento de los médicos por muchos siglos, combinandose despues con el galenismo, la sofistería de los teósofos y cavalistas, para oscurecer mas los principios filosóficos de la medicina en la dinastía árabe.

La toma de Constantinopla y

la emigracion de varios griegos á Italia, hizo renacer el buen gusto de la doctrina de Hipócrates, y en esta época los médicos españoles fueron los que mas trabajaron para disipar la adhesion á la teoría árabe, y generalizar el estudio de la filosofia hipocrática, servicio desconocido por los historiadores de la medicina, y circunstancia que me ha hecho creer que jamas logrará la ciencia una obra completa de historia, sin que cada reino escriba la de su nacion.

Fernelio adoptó la filosofia de Pedro de Larramé, y era de esperar atendida la ilustracion de los tiempos, que los médicos permaneciesen ya fieles á sus doctrinas; mas no fue asi: el carácter inconsiderado de Paracelso adoptó nueva-

mente las emanaciones de Platon, todas las estravagancias reunidas de la teosofia y la cavala, las cuatro entidades químicas sal, azufre, mercurio y tártaro, y un espíritu ó demonio que llamó Archeo, y colocó en la boca del estómago, para ofrecernos el mas estravagante de todos los sistemas, empezando sus lecciones por la quema de los grandiosos monumentos de las obras de Hipócrates y Galeno.

Helmoncio, aunque de un carácter moral enteramente distinto del de Paracelso, y por el contrario lleno de virtudes, admitió el Archeo de aquel, y la filosofia de los espiritualistas, asi como el sistema de Wal-helmont, y la filosofia de Descartes sirvieron de apayo al de Silvio y Wilis, añadiendo estos au-

tores sus fermentos y esplosiones.

La doctrina de los mecánicos ó yatro-máticos como los llama Sprengel, está apoyada en la filosofia de Newton y Leibnitz, como en el cálculo de las leyes de la hidráulica y estática.

La fisica de Claudio Perrault, y la metafisica de Mallebranche abrieron el camino al sistema de Stahl, de este Platon de la medicina, como le apellida Scuderi.

La teoría de Glisson, y la metafisica de Leibnitz sirvieron de principales bases del sistema del sólido vivo de Hoffman, gefé de todos los solidistas.

Boerhave á quien su discípulo Lemetrie obsequió diciendo, que no vió á la naturaleza por sí, sino que la recibió de manos agenas, enla-

zó un cúmulo de pensamientos de varias sectas coordinándolos con la mecánica, la anatomía y química de su tiempo, por cuyo motivo un historiador pintando á Boerhave, mas como un talento combinador, que como á un hombre de genio, observa que su sistema reune el humorismo de Hipócrates y Galeno, el atomismo de Asclepíades y Cartesio, el solidismo de Temison y Tesalo, el mecanismo de Bellini y Pitcarnio, el quimismo de Wal-helmont y de Silvio.

La-Caze y su pariente Bordeau, gefes de la secta orgánica, llamada así por Scuderi, no hicieron mas que reproducir las antiguas hipótesis de Helmoncio, y algunos de los pensamientos de Stahl, presentados con nuevo idioma y una apariencia seductora, estableciendo

el principio del sentido y movimiento en el diafragma y estómago, y el predominio de las fuerzas de estos órganos por reaccion simpática sobre las funciones de la economía viviente, especialmente del cerebro.

Cullen, gefe de la medicina fisiológica tomando á la energía, colapso del cerebro y espasmo, como principios para esplicar los fenómenos de la salud y de las enfermedades, creyó producir un cambio notable en la teoría de la medicina, sin embargo, su discipulo Brown asegura, que si vuelve á Hoffman, á Gaubio, á Haller, á Blak y Lineo lo que es suyo, se queda desnudo y sin nada que le pertenezca, ni aun le concede la habilidad de enlazar los errores hipotéticos de los demas.

Brown, discípulo y grande rival de Cullen, ha dejado unos elementos que por sus notables vacíos y defectos no merecen en rigor el nombre de sistema, sin embargo su doctrina produjo al principio una revolucion violenta en la ciencia: los principios de este hombre impetuoso se reducen á la incitabilidad, incitamento y estímulos con los que forma la vida, salud y enfermedades de los hombres, asegurando que esta es pasiva, despoja al principio de vida ó naturaleza de Hipócrates de aquella actividad medicatriz, y admirable economía, cuyo estudio, observacion y leyes, ha formado en todos tiempos el gusto y delicia de los verdaderos prácticos.

Erasmo Darwin fundó la zoonomía, en la consideracion de la sensibilidad

que llama *poder sensorial ó espíritu de animacion*, y movimiento animal de la fibra dependiente de aquel, cuyo poder y funciones las divide en cuatro secciones, de *irritacion, sensacion, volicion y asociacion*, de cuyo exceceso, defecto y movimiento retrogado, deriva todas las enfermedades, y clasifica segun esta idea, cuya doctrina tiene muchos puntos de contacto, con la de Stahl, Cullen y Brown.

Baumé ha colocado sus fundamentos de la ciencia metódica de las enfermedades sobre el calórico, oxígeno, hidrógeno, azoe y fósforo, tomando el nombre de las dolencias y de los medicamentos de las causas que supone en estos principios, hijos de una imaginacion desarreglada.

El sistema de medicina práctica de Guillermo Hufeland, es una mezcla de Brownianismo modificada con la doctrina de los químicos modernos.

La doctrina del contra-estímulo de Borda y Rasori, abraza parte del sistema Browniano y algunas ideas de Darwin; á la teoría y clasificacion de la escitabilidad, añade dos modos de obrar los estímulos y potencias esternas, y una diferencia tambien en su accion relativa al estado general de la diatesis. Ozanan ha contribuido á que no haga progresos fuera de Italia.

La teoría de la Neurostenia del médico de Milan Giannini, es otra reforma de la Browniana, apoyada de la idea que en las enfermedades asténicas, se reunen simultaneamente incitamen-

to aumentado y debilidad, "que la astenia del sistema nervioso es la verdadera causa de la preponderancia del arterioso y muscular, preponderancia que sin embargo no mira como un estado inflamatorio" para corregir la complicacion de esta diatesis, nada halla preferible al baño frio, para combatirla al mismo tiempo con remedios debilitantes, negativos y estimulantes.

Mr. Broussais aunque no ha publicado hasta hoy la nosólogia que tiene ofrecida, y obras bastantes para poder decir que ha formado un sistema, sin embargo el exámen de la doctrina médica y su tratado de flegmasías crónicas, manifiestan que aspira á ser caudillo de una secta, cuyo objeto principal es el de aplicar reunidamente la fisiológia á la pató-

gia, y de atribuir á la irritacion local de los órganos, particularmente de la membrana mocosa gastro-intestinal casi todas las enfermedades, de modo que el empacho, las calenturas gástricas y mocosas, la inflamacion del estómago, las calenturas pútridas nerviosas, peste y fiebre amarilla, no son en concepto de este autor mas que vicios locales inflamatorios de aquella membrana que solo se diferiencian entre sí, por las causas predisponentes de los individuos ó sus irritaciones orgánicas, y que el cuerpo humano en una palabra, enferma las mas de las veces por una irritacion local que únicamente se generaliza por la simpatía y reaccion del organismo animal.

Este es el cuadro en bosquejo de la union é influjo de la filosofia so-

bre la medicina, como de los principales autores que se han distinguido en esta empresa, si lo miramos con atencion descubriremos, que esta ciencia antes de Hipócrates se vió privada de una antorcha que la iluminase, que fue ciega, absurda y misteriosa entre los egipcios, supersticiosa y empírica entre los primeros griegos, como en todos los pueblos del globo, alegórica y envuelta en metáforas aun entre aquellos mismos hombres que osaron proclamarse filósofos, y la arrancaron de los templos; que los sólidos y verdaderos principios de la medicina clínica se hallan esparcidos en las obras del grande Hipócrates, y que sus sucesores lejos de coordinarlos y conducirse segun su espíritu, se dejaron llevar cada uno del

gusto dominante de la filosofia de su siglo, cubriendo de tinieblas y oscuridad á la ciencia destinada á conservar la vida de los hombres.

Felices estos, exclama Tourtelle, si se hubiese conservado la preciosa sencillez de la medicina, sin que atrevidos innovadores de las escuelas de los filósofos griegos, diestros en dorar sus errores viniesen á desfigurar la ciencia, asociándola todas las paradojas y sistemas célebres de su tiempo, y mas dichosos, añado yo, si los médicos que les sucedieron amaestrados en la escuela del desengaño, y sin dejarse arrastrar por la pasion de singularidad no les hubiesen sobrepujado en este mortífero furor.

Penetrados de esta desagradable verdad han creido algunos prácti-

cos qué convendria despreciar absolutamente á la teoría filosófica, adoptar las ideas de los partidarios de la antigua secta Empírica, desentenderse como aquellos del estudio de las causas ocultas, dar poca importancia á los ramos auxiliares, y concentrarse únicamente en su propia práctica, valiéndose solo del estudio de la historia y de la analogía á falta de observaciones propias; mas es preciso convencerse de la absoluta necesidad de las ciencias auxiliares hasta cierto punto, y de dar la mayor importancia á la reunion de las luces del raciocinio, sin las que jamas formaria el médico ideas completas y generales, una teoría luminosa, una esperiencia sólida, y caeria en los mismos escollos y errores de Serapion, de Filino y Acron.

Varios hombres privilegiados conociendo esto mismo, y la importancia del estudio de la filosofia de Hipócrates, clamaron en diferentes épocas para volver al camino que nos descubrió este griego, é intentaron ponernos en la ruta que nos condujera sin estravío: desde el árabe Rasis, á quien Sprengel llama con razon el predecesor de Zimmerman, se han escrito con este fin varios tratados *de la esperiencia*, *del arte de observar*, *del modo de hacer los esperimentos*, *del engañoso suceso de estos*, *órgano de la medicina*, *métodos de aprender esta ciencia*, *filosofias médicas*, *arte de congeturar en la medicina*, *de formar buenos prácticos*, *guia del estudiante*, *reformas*, *planes de estudios &c.*, pero prescindiendo del mérito respectivo de ca-

da una de estas producciones, puede asegurarse que su influjo en los progresos clínicos ha sido negativo, y que si han contribuido á indicarnos los tropiezos que hay que evitar en este negocio, ninguna ha descubierto bastante el verdadero modo de conducirnos, olvidándose de la ideológia clínica, que no es mas que la lógica y metafisica general aplicadas al estudio del hombre enfermo, de presentarnos reglas para dirigir bien nuestras sensaciones y la atencion al principio que las siente; de descubrirnos el orígen y formacion de todas las ideas, con los medios de no engañarnos en ellas; pues aunque varios escritores hayan reproducido que la observacion, los esperimentos, la analisis, la analogía y la inducion sean los verdaderos

pasos que conducen al descubrimiento de la verdad, y se haya ofrecido premios por algunas academias de Europa, á los que escribiesen mejor sobre estos puntos, hasta aqui no han producido fruto, y estoy tentado por decir con Bufon, que todavía se ignora el verdadero modo de dirigir el entendimiento en el estudio de la historia natural, de que es un ramo particular la medicina clínica, y ojala que algunos autores con el especioso título de *filosofias médicas* no hubiesen publicado obras dirijidas incautamente á fomentar el espíritu sistemático que les dominaba y hacer ciegos prosélitos de sus ideas.

La obra mas digna y que ha merecido en Europa mejor acojida, es la de Zimmerman, mas Sprengel se

maravilla que habiéndose recibido con tanto entusiasmo apenas se haya visto ningun influjo en la conducta de los médicos con la aplicacion de su doctrina á la ciencia, y en lo que en mi concepto depende es, que este grande hombre, superior á todos mis elogios, en vez de fijarse en los puntos que he referido, hizo aplicaciones generales de la esperiencia á la guerra, á la política y á otros ramos que no tienen conexion con la medicina, y estorban la asociacion de ideas tan necesarias en escritos de esta naturaleza, debiendo publicar la pura filosofia clínica que enseñase á formar el diagnóstico, etiología, indicaciones y pronóstico de las dolencias, de un modo proporcionado á la capacidad y disposicion de los jóvenes á quien se educa, es-

cribió compendios de estos ramos para médicos consumados, mas bien que la ideológia de principiantes.

Tampoco el arte de estudiar filosóficamente la medicina clínica, consiste en presentar cuadros grandiosos de estudios, catálogos recargados de obras, muchas de ellas dignas de un eterno olvido, retazos mal digeridos de historia de la medicina, como han hecho varios escritores, y en los últimos tiempos hasta los grandes hombres Boerhave, Cullen y Pinel; sin que el respeto que deben inspirarnos por otros motivos estos célebres médicos, deba tampoco ocultar esta verdad. No los vitupero, sin embargo por lo que dejaron de hacer, son muy dignos de alabanza sus escritos, el conocimiento de los errores que han ma-

nifestado, sirve de aviso saludable para no caer en ellos otra vez, y asi tributando la justicia debida á sus esfuerzos, me aprovecharé de sus preceptos, y procuraré añadir lo que no alcazaron, ó no tuvieron tiempo para publicar.

Tuvimos la desgracia de que Hipócrates falleciese, sin dejarnos una ideológia clínica, ni su método de filosofar, como lo hubiera ejecutado seguramente, segun presume La-Caze, pues debiendo tener cada ciencia una lógica particular que enseñe á conocer el espíritu de ella, no debemos suponerle tan poco amante del género humano que hubiese ocultado lo que podia serle tan útil, ni que ignorase tampoco que no pueden repetirse ni adelantarse por otros, las observaciones y hechos históricos de

la ciencia cuando se desconoce el órden seguido en su formacion: le sucedió como á otros hombres creadores, que nos han dejado resultados sin descubrirnos el método con que los alcanzaron. "Los primitivos padres de la medicina, escribe Baglivio, no nos manifestaron con claridad las leyes y medidas que tomaron para fijar sus preceptos, ni tampoco nos dejaron un gran cúmulo de observaciones de donde pudieramos inferir las sacaron; cuya conducta puede compararse á la de los arquitectos que para levantar un obelisco y construir un edificio ponen escaleras, vigas, cuerdas y andamios que desacen y quitan al momento de concluir la obra; por cuyo motivo en la posteridad aunque llene de admiracion la magni-

ficencia y fábrica del edificio, no se saben los instrumentos que se emplearon para construirlo. Los jóvenes leen y admiran las obras del divino Hipócrates, pero ignoran como llegó á adquirir tanta sabiduría y los instrumentos de que se valió para construir un edificio tan escelente."

Cabanis asegura igualmente, que Hipócrates no dejó un cuerpo de doctrina ideológica, sin embargo, estoy bien distante yo de presentar el mio como absolutamente nuevo, pues aunque esparcido y oculto se halla en las mismas obras del griego, y en vano se harán esfuerzos para buscarlo en otra parte. Veinte y cuatro años de lectura en las obras de este sabio, me han hecho conocer el modo como hizo sus descubrimientos, el método que empleó, único que me

propongo publicar como el mas seguro para perfeccionar la medicina sin que pueda inventarse otro mas útil que el que dirigió tan felizmente á este filósofo, y que fundado en las observaciones de la naturaleza debe ser tan invariable y eterno como ella.

Sin embargo, las verdades ideológicas en los escritos de Hipócrates, están diseminadas sin trabazon ni lazo que las una, y yo las presento diversamente combinadas, apoyandose mutuamente unas con otras, introduciendo algunas nuevas, y formando sobre el solo y mas seguro principio *de la sensacion*, el verdadero y mas sólido sistema de la filosofia clínica.

Si las verdades pertenecen no solo á quien las indica, sino con mas

fundamento á aquellos que las desenvuelven, las coordinan y enlazan, haciéndolas mas fecundas, los médicos instruidos en la historia literaria de la medicina española, juzgarán si soy merecedor de alguna alabanza, si he adelantado algo sobre los que me han precedido, aplicando los principios filosóficos, y publicado el primero con algun método y órden, el ensayo de la ideológia clínica.

Toda la filosofia del médico, en concepto de Sidenham, se reduce á conocer y saber formar la historia exacta de una enfermedad, á deducir mediante un raciocinio natural las indicaciones y el uso conveniente de los remedios comprobados por la esperiencia, y en esto se encierra tambien mi ensayo. La sutileza de

la lógica ha convertido á la medicina en un arte de cabilar y embrollar, y los dos instrumentos que perfeccionan el entendimiento del médico, el raciocinio y la esperiencia por lo mal que se han usado, han producido su atraso y ruina.

En la clínica no debe haber mas que enfermos, ni otras ideas que las que engendran las sensaciones producidas por la impresion de los fenómenos de aquellos, por consiguiente dos géneros de verdades, uno de existencia peculiar á los sentidos, órganos que nunca nos engañan, y otro de inducion perteneciente al entendimiento, en este seré muy circunspecto penetrado de que de su abuso han nacido casi todos los errores hipotéticos que afean á la medicina práctica; estas son las dos

únicas fuentes de toda nuestra sabiduría, y la base en que se apoya toda la ideológia que voy á bosquejar rapidamente, para exáminar despues el influjo de los sentidos en la enseñanza de esta ciencia, el modo como el alumno ha de dirigirlos oportunamente, para pasar en fin al exámen de las potencias y operaciones del entendimiento sobre sus mismas sensaciones.

CAPÍTULO II.

Bosquejo de la ideológia clínica, é indicacion de las principales potencias que la forman.

Entiendo por ideológia clínica, el conocimiento de las impresiones patológicas que las cualidades de las dolencias ocasionan en los sentidos de los alumnos á la cabecera de los enfermos, asi como el de las sensaciones que las cualidades producen con su impulso sobre los órganos capaces de esperimentar su excitacion peculiar, y finalmente la percepcion de estas sensaciones

con que el entendimiento forma y combina todas las ideas clinicas.

Llamo impresiones patológicas á las mudanzas sensibles de los fenómenos y funciones de las propiedades de la vida del estado de salud, que siendo peculiares á la enfermedad se ponen en contacto y afectan á los sentidos de los discípulos.

El producto de la impresion, del estímulo de las emanaciones de las cualidades de las enfermedades sobre la primera de las propiedades de la vida, la sensibilidad, al traves de los sentidos, constituye las sensaciones clínicas.

El resultado de la accion de las facultades del alma sobre estas sensaciones, por medio del cual se produce el sentimiento de su percepcion,

y conoce á las mismas cualidades que las impresionaron, es lo que se llama idea clínica.

El entendimiento es la potencia del alma, mas intimamente unida con la sensibilidad central, que como sentido comun interno, está dotado de la propiedad de percibir, conocer y comparar las sensaciones de todos y cada uno de los órganos esternos, facultad preciosa que nace con el hombre, aunque destituida de las concepciones matrices del filósofo Kant, las cuales no tienen mas fundamento que las ideas innatas de Platon.

Ninguna idea puede formar el entendimiento del médico sin que pase primero por sus sentidos esternos, el impulso que debe determinar su formacion, doctrina que en-

señó circunstanciadamente Hipócrates, precediendo á Aristóteles, Epicuro y á todos los ideologistas, y patentizando que los sentidos esternos eran los únicos conductos que suministran los elementos de escitacion para que el entendimiento produzca las ideas.

Penetrado de esta doctrina escribió, que el entendimiento es invisible y que se va descubriendo en el niño, á medida que crece por el conocimiento que adquiere de las cosas visibles, sin que Hobbes, Loke, Helvecio y otros ideologistas modernos hayan hecho mas que confirmar esta verdad sublime del mayor de los filósofos, que tuvo la Grecia tan aclarada con la doctrina de Bichat, sobre el desarrollo de la vida animal y educacion de sus órga-

nos, enseñándoles á todos que el entendimiento nace con el hombre, mas que nace discípulo de los objetos que le rodean, que se engrandece y perfecciona con el ejercicio y la esperiencia, y que abismado en la inaccion, las sensaciones empiezan su vida y le enseñan y educan con su escitacion.

Para demostrar que las sensaciones son los materiales de nuestras ideas, y los sentidos los únicos órganos por donde percibimos inmediatamente las cosas que existen fuera de nosotros, escribió; que tanto en el hombre ignorante como en el sabio se adquieren las sensaciones por siete conductos ó figuras, los sonidos y la espresion del pensamiento con las palabras por la oreja, las cosas visibles por el ojo: los olores por las

narices, los sabores por la lengua, la frialdad ó calor de los cuerpos por el tacto, y en fin por los poros el aire que entra y sale, estas son todas las fuentes de nuestros conocimientos.

La conciencia de las sensaciones que esperimenta el clínico, la debe á la capacidad general de sentir de su entendimiento, y es evidente que cuanto mas variadas sean, mas universales, y las ideas que esta potencia del alma forma con ellas, mas conformes tambien con los objetos que representan, tanto mas perfecto será el entendimiento del alumno; todas las demas facultades intelectuales del alma, como la memoria é imaginacion, se excitan ó descubren por las diferentes modificaciones y modos de sentir, que les son peculiares y propios.

La memoria consiste en la propiedad que tiene el alma de sentir, el recuerdo de una sensacion que la haya afectado alguna vez, ya la conserve en depósito, ya posea únicamente el poder de reproducirla, imitarla, ó contracerla segun presume Condillac, potencia de las mas hermosas é interesantes para un clínico, y sin la cual le servirán de poco las sensaciones tan fugaces como los objetos que las impresionaron, y sin cuyo recuerdo jamas podria formar juicios ni comunicarlos á los demas.

La imaginacion es la misma potencia que la memoria, mas sensible y enérgica aun; Hobbes asegura que son una misma cualidad bajo dos nombres diferentes; Helvecio, sin embargo cree que no son voces sinó-

nimas, y que no deben confundirse, hace consistir la imaginacion, no solo en el recuerdo de la sensacion y de los objetos, sino en la combinacion de sus imágenes y en la invencion de combinaciones nuevas; atributo que dá un gran realce y ventaja al clínico, cuando lo dirije bien, asi como ha producido casi todos los errores que desfiguran y afean á la medicina.

Residiendo en la imaginacion la facultad de reproducir un resultado identico á las percepciones que determinaron una vez las impresiones clínicas, y verificarlo siempre que sea necesario como si estuviesen presentes los mismos enfermos (maravilloso juego fisico, llamado asi por Bonet); es esta una de las facultades mas fértiles para la formacion de la ideo-

lógia clínica, quien vuelve á crear en un momento imperceptible las sensaciones recibidas en el discurso de largos tiempos, presta comparaciones, es la precursora é inseparable compañera del juicio: y en fin es á quien pertenece en concepto del médico español Huarte, la formacion de la medicina práctica.

El juicio es una operacion del entendimiento, por cuyo medio conoce y discierne la semejanza ó diferencia de las sensaciones y de las ideas, se manifiesta en la comparacion de estas, ya sea por una percepcion de relacion, ya porque su mecanismo dependa de otra facultad elemental del alma, al llegar al entendimiento dos sensaciones distintas, y fijar la atencion sobre ellas, nace en esta vista mental, una ter-

cera sensacion que descubre si son idénticas ó diferentes, y esta sensacion es lo que se llama juicio puramente intelectual y de tanta importancia en la medicina clínica, que excede á todas las demas.

Baglivio estaba persuadido que el orígen y fundamento de la medicina clínica, dependia de la fuerza y agudeza del juicio; Sidenham habia dicho antes, que no hay ramo alguno de filosofia que lo exija mayor; Hoffman y Lemetrie, creyeron que toda la medicina práctica no era otra cosa mas, que una serie de esta operacion, y Stoll asegura que desde Hipócrates acá, no se encontrará un solo hombre que haya sabido curar bien, destituido de esta prenda, cuya solidez forma la primera cualidad del médico en concepto de Tierri.

A poco que medite el alumno de clínica puesto á la cabezera de los enfermos sobre lo que pasa dentro de sí, se convencerá con evidencia de que está dotado de la facultad de sentir, atributo primero y mas sobresaliente de la materia viva, y que ademas posee todas las potencias intelectuales que llevo indicadas, siendo muy fácil hacerle conocer en las enfermerías todo su efecto, y que experimente á cada paso el sentimiento íntimo de que las ejercita, y si á esto se añade el que sus condiscípulos han de sentir del mismo modo las impresiones y hacer iguales operaciones, mediante órganos análogos, deducirá fácilmente por esta conformidad de medios y semejanza de obrar, la casi igualdad de sus potencias intelectuales, porque

en todos tiempos unos mismos efectos suponen analogía en las causas que los producen.

El clínico de sensibilidad mas exquisita, y que ejerza con mas presteza y rectitud las operaciones intelectuales que he mencionado, será para mí el de mas esperanzas, del que yo me atreveré á decir que será un dia el honor de su escuela, y un médico de genio.

Lo que Hipócrates, y despues Galeno llamaron naturaleza perspicaz, Cornelio Celso un no se que, Zimmerman, genio, demomio familiar Clerc, instinto natural Tierri, Richerand, tacto médico, y el español Huarte, ingenio; no es mas que una feliz disposicion orgánica que da toda la fuerza y extension posible á las facultades intelectuales

de que acabo de hablar, con cuyo don precioso del cielo perfeccionado por la educacion y el gusto, el médico siente y percibe con mucha viveza las impresiones de las enfermedades, retiene con tenacidad las sensaciones, y con una ojeada pronta é indecible, que se parece á una inspiracion, juzga de la analogía ó diferencia de las sensaciones, consiguiendo pronto y bien lo que sin este privilegio, ó no lo logra, ó es tarde y mal, y cuando con el crea ó inventa alguna cosa útil é importante, se dice entonces que es un hombre de genio.

No basta sin embargo el que una union feliz de la naturaleza, junte en uno que otro alumno las disposiciones de sentidos y potencias intelectuales que acabo de mencionar y

que de siglo en siglo pueda contar la medicina con un hombre creador, ó sea de invencion ó de genio, la mas importante es la aficion, la paciencia, constancia y un gusto particular para familiarizarse con los enfermos, y fijarse en cada uno de los fenómenos de sus dolencias, aficion que no se imprime con preceptos ni la dan las disposiciones mentales tampoco, pues que hombres de un entendimiento muy prespicaz y de grande ingenio han dejado la carrera, ya por faltarles aficion, ya por carecer de aliciente segun es el poco aprecio que en algunos pueblos merece esta profesion consagrada al alivio de la humanidad.

Quien comunica la primera centella, quien atrae á entregarse con placer y vehemencia al estudio del

hombre enfermo, es una especie de instinto que le acalora y le enciende la noble emulacion de los compañeros, la habilidad de los maestros, y sobre todo la reflexion del cumplimiento de un deber sagrado, cuyo sentimiento moral, santifica la vocacion del clínico y alimenta una pasion secreta y un fuego celestial que se alimenta de sí mismo, y enciende la primera y mas interesante de todas las cualidades de un alumno, *el talento de observacion.*

Entiendo por observacion, la atenta aplicacion de los sentidos del médico á los fenómenos de las enfermedades, tal como son en sí, y tienen relacion con sus respectivos órganos, sin menospreciar ninguna de sus circunstancias, pues por pequeñas que parezcan, deben ser

siempre grandes en la consideracion del alumno observador, pues únicamente con esta conducta es como puede merecer el glorioso dictado con que le hemos distinguido, y con la que puede asegurarse tambien llegará con mas acierto á la práctica firme y segura de la medicina, y al arte de hacer esperimentos, cuando la observacion sola no sea suficiente.

Llámanse experimentos, aquellas pruebas ó tentativas que un médico hace á fin de averiguar la conformidad ó diferencia que ha concebido, sobre el objeto que intenta estudiar, de suerte que cuando el clínico observa, únicamente escucha las impresiones que le causan los fenómenos de las enfermedades; mas cuando experimenta, como que fuerza

y obliga á la naturaleza á que le suministre las sensaciones que intenta averiguar, así en una pleuresia oscura hace toser y suspirar al enfermo para que una grande inspiracion le descubra el dolor, comprime las partes para notar el asiento de los males, obliga al enfermo á que haga algunos movimientos para notar si conserva sus fuerzas musculares; no contento con la observacion de ver, por ejemplo, algunos dolientes con calenturas, tercianas y cuartanas, y observar si estas dolencias eran contagiosas y se pegaban á otros enfermos ó asistentes, quiere hacer un experimento, y pone las camisas de los cuartanarios á los sugetos á quienes pretende pegarles la enfermedad: no lo logra aun por este medio: redobla la tentativa é inocula el sudor de aquellos

calenturientos: he aqui como se obliga y compele á la naturaleza por medio de experimentos, á que nos descubra la verdad que tratabamos de averiguar. En nuestra clínica, se han hecho estas tentativas con algunos maniacos y epilépticos con el doble objeto de averiguar si en realidad eran ó no contagiosas las intermitentes, y si una calentura de esta naturaleza, podria ser el remedio mas eficaz para ellos: he aqui lo que son esperimentos los que exigen siempre mucha circunspeccion por el peligro que traen, como advirtió sabiamente Hipócrates, y de los que se ha abusado tanto en este siglo, que se podria decir con mas razon hoy que en el de Plinio; *experimenta per mortes agunt.*

El conocimiento filósofico que re-

sulta de los juicios deducidos por las observaciones repetidas, y por los experimentos cuando son necesarios para ilustrarlas, es el que unicamente merece el nombre de verdadera experiencia, que será tanto mas sólida cuanto mas detenida y circunspecta haya sido la observacion que tiene por fundamento y base la experiencia, y mas semejante el modo como la observacion se haya presensentado siempre á los sentidos del observador: y por esto difinió Heicnecio á la experencia, el recuerdo de sensaciones siempre semejantes.

La experiencia que nuestro Piquer llama casual y Zimmerman falsa, es aquella en la que el médico se deja llevar de las simples sensaciones que experimentan una vez sus sentidos, y sin mas discernimiento, com-

paracion y juicio, se guia por ellas para creer en todos los sucesos lo que vió casualmente en uno al modo de los curanderos, y de algunos médicos tambien, que sin cultivo suficiente de la razon, ni lógica ninguna que los instruya, se gobiernan toda su vida por lo que vieron casualmente una vez, aplicándolo sin método y discernimiento en todas, de donde nace que aunque tengan muchos años de ejercicio en la medicina, no llegan á poseer nunca la filosofia de la experiencia, que consiste en el arte de dirigir el entendimiento en sus observaciones, para enlazar y colocar las sensaciones adquiridas por los sentidos, sacando metódicamente consecuencias é inducciones de las sensaciones que se han experimentado.

De todo lo dicho hasta aqui, re-

sulta que los conciomientos y la verdadera filosofia del médico, estan siempre en razon directa de la organizacion fina de los sentidos, que reciben las impresiones ocasionadas por los fenómenos de las enfermedades que engendran las sensaciones, del número variado de estas, como de la perfeccion y arte de dirigir las facultades de conocerlas y combinarlas.

Los primeros enfermos que afectan á los sentidos del clínico, causan tambien sus primeras sensaciones y percepciones, con estas engendra el entendimiento las ideas, cuyas sensaciones é ideas repetidas muchas veces, van á producir sus pensamientos; toda su ilustracion y la pericia en la facultad: asi es, y no de otro modo como la observacion de los enfermos, y la misma naturaleza for-

man al gran médico, y este es el único plan que debe adoptarse para estudiarse la medicina; todo cuanto se enseñe en las escuelas relativo á este objeto sin dolientes á la vista, es estéril y tiempo poco aprovechado, á pesar del orgullo que inspiran las teorías que alli se aprenden. Alabo el raciocinio decia Hipócrates, como nazca de los objetos que hieren á los sentidos, porque deduciéndolo de cosas evidentes y visibles, no puede dudarse de su utilidad: en el enfermo pues, es donde han de formarse los raciocinios perdiendo el gusto de la dialéctica pueril y estrepitosa de las escuelas; en la naturaleza, cuyo divino y supremo autor, dispuso con una sabiduría infinita las relaciones admirables entre el maravilloso mecanismo de los senti-

dos, y los fenómenos de las enfermedades que tienen relacion con estos órganos.

Las ideas clínicas, son de aquellas que no pueden engendrarse sin experimentar primero las sensaciones de donde nacen, y los sentimientos que las constituyen: por lo mismo es preciso atender mucho y saborearse, permítaseme hablar asi, con su sentimiento, porque no hay otro modo de poseerlas con exactitud. Las frias explicaciones de la escuela, las difiniciones de las enfermedades que alli se aprenden, son muy insuficientes para transmitir á los alumnos la semejanza y carácter de los males; por mas explicacion y definiciones ¿podrá jamas un catedrático hacer entender y percibir al alumno, el calor específico de cada una de las

calenturas? seria tan imposible pretender definir el olor del escorbuto, el de las viruelas, ó el sonido del crup ó de la coqueluche, al que sin objetos á la vista no hubiera sentido sus respectivas impresiones, como á un sordo ó ciego de nacimiento darle idea de los colores ó de los sonidos. Jamas pues separaré la teoría de la clínica del ejercicio de los sentidos, pues que en la medicina como en las demas ciencias fisicas, nada debe tenerse por cierto ni demostrado, sin que estos lo aseguren, y cuando los preceptos se unen con la imágen viva de los enfermos en cuyas impresiones se educan bien los sentidos, se adquiere en menos tiempo aquel golpe de ojo clínico, aquella delicadeza de tacto, aquella seguridad de comparacion y juicio que forma el

alma de toda la medicina.

Sigamos pues el órden mismo de la naturaleza; recojánse primero las impresiones clínicas peculiares á cada uno de los sentidos externos, supuesto que ninguna sensacion precede á su impresion inseparable, pruébense las esquisitas y variadas sensaciones que esta excita, pues que ninguna idea es anterior á sus sensaciones, para reflexionar sucesivamente sobre el sentimiento de percepcion que aquellas determinan, y en que consisten las ideas, para elevarnos por fin á la causa propia de su formacion, dependiente del fondo mismo de la energía y propiedad de las facultades espiríruales del alma, cuyos, efectos y conjunto, formará todo el plan de mi ensayo de ideológia clínica.

CAPÍTULO III.

De las impresiones y sensaciones clínicas.

No debe haber ya un médico filósofo que no convenga, en que el verdadero método de aprender la clínica, es idéntico al de los demas ramos de la historia natural, y por consiguiente, que el medio primordial mas sencillo, mas fácil, mas corto y fértil en descubrimientos es la observacion de las impresiones patológicas, cuyo primitivo paso no pide otra preparacion, que integridad de sentidos y gustosa aplicacion á

familiarizarse con los objetos que causa la impresion.

Convencido intimamente Hipócrates de que los sentidos son nuestros primeros maestros; que el entendimiento forma una especie de cadena entre ellos, y las cualidades de las enfermedades, las cuales dan orígen á las ideas, mediante aquellos órganos, y de que la reflexion que el entendimiento hace sobre sí mismo, es determinada á consecuencia tambien de las impresiones que nos comunicaren, aplicó severamente estos principios á la clínica: "los sucesos de la medicina, dijo, son cosas evidentes, y los sentidos el conducto inmediato para transmitirlos al entendimiento, este despues de haber sentido muchas veces la impresion que aquellos recibieron de los sucesos, de sus

antecedentes y consecuencias, la conserva como un depósito en la memoria, segun el órden con que se suceden y acontecieron, y solo por este camino es como puede llegarse á la verdad." Cuando el médico raciocina sin la impresion de fenómenos evidentes, se espone á formar juicios falsos y á estraviarse, como el que intentare viajar solo por un pais sin caminos, castigo que esperimentan con sus desaciertos los que practican la medicina por principios hipotéticos, pagando los inocentes enfermos su imprudencia."

Este es el principio y fundamento que aseguró el lesgilador de la medicina estaba descubierto ya, y que cualquiera otro era engañador, de suerte que sin perderlo jamas de vista dirigia con él siempre su ra-

zon en todos los ramos de la medicina, empezando escrupulosamente por las sensaciones, sin precipitar jamas el juicio que no estuviese apoyado en un suficiente exámen de aquellas.

Los médicos españoles Gutierrez de Toledo, médico de Fernando el católico, y Maroja de Felipe IV°, abundando en las mismas ideas, escribieron con mucha propiedad; que el médico se llama artífice sensitivo por el uso que continuamente debe hacer de los sentidos.

El defecto de estos órganos no puede corregirse ni suplir con ninguna regla ideológica, porque si cada uno de ellos no está bien dispuesto, recibe y transmite al entendimiento con prontitud, tal como es en sí, la impresion de los colores, olores, sonidos, sabores y

cualidades tangibles de las enfermedades, en el momento que obran en sus respectivos sentidos no pueden producirse sensaciones, mucho menos formar ideas, y ménos aun juicios verdaderos y exâctos.

Si se reuniesen cinco médicos destituido cada uno de un sentido diferente del que careciese el otro, no podrian entenderse ni comunicarse mutuamente su impresion, sensaciones é ideas, porque las que vienen por un sentido ninguna relacion, ni analogía tienen con las que se producen por la impresion y conducto de otros, tan cierto y evidente es que mientras el alma, espíritu inmortal, está unida con el cuerpo, necesita que los sentidos esternos, cuya maravillosa fábrica compite en hermosura y útilidad, contribuyan y sean

la causa ocasional de la formacion de las sensaciones, para que con estas el entidimiento cree todas las ideas y pensamientos clínicos.

No se en que hay mas maravillas y sabiduría, si en la fábrica y sutileza de los órganos de los sentidos esternos, si en el modo propio que cada uno tiene de conducir y manifestar la impresion de sus objetos peculiares y determinados, si en los medios indispensables y distintos entre sí para transmitirlos, ó bien en las distancias necesarias que cada uno requiere, pues hay tal enlace y armonía entre todas estas cosas, que cualquiera que falte hace nulas ó defectuosas igualmente á las sensaciones, sin que la reunion indispensable de todas estas circunstancias deba darnos jamas motivo á

confundir el influjo de cada una de ellas, ni á creer que la impresion de los objetos esternos son las sensaciones, ni estas las ideas, pues hay una distancia inmensa desde la impresion mecánica de los objetos, al principio sensitivo, á la sensacion, á la creacion espiritual de las ïdeas, y á las operaciones sublimes del entendimiento.

Detengámonos un momento en cada uno de los sentidos, no para examinar su admirable estructura y mecanismo, estudio peculiar de la fisica y anatomía fisológica, en que supongo instruidos á todos los alumnos, sino para bosquejar su ventajoso influjo en el estudio de la clínica, y ver que cuantas mas son las diferencias con que se afectan de las impresiones que le son peculiares, tan-

to son mas perfectos, como dijo nuestro Valles, y tanto mas útiles y provechosos al clínico.

Del tacto.

El sentido mas inmediato al alma, como presumia Bufon, el mas estendido por todo el cuerpo, el primero tambien por el cual en la infancia empezamos á adquirir sensaciones, á quien Hartley considera como la primera y principal llave para adquirir conocimientos relativos á las propiedades de los cuerpos, es el tacto, por su medio percibe el clínico el frio, el calor, la humedad, la secura, lo duro, blando, lo áspero y liso en las mudanzas de las enfermedades; este órgano es el que mas ha contribuido en la

medicina á sus adelantamientos, y del que puede decirse con mas verdad que ofrece una certeza matemática: una gran parte de las sentencias de Hipócrates, estriban en las impresiones y modificacion que este sentido le suministró, y el médico que tenga mas finura y actividad en este órgano, podrá prometerse igualmente verlas confirmadas y hacer ulteriores progresos en su profesion. Galeno debió al tacto fino que él mismo nos dijo poseia, el partido que sacó de las diferentes sensaciones del pulso, cuya doctrina perfeccionó, y en que adquirió tanta celebridad, aventajándole despues por la finura de este órgano, el médico español Solano, cuyos descubrimientos miran algunos como fruto de una imaginacion extraviada,

tal vez por no haber tenido la paciencia del español, ó carecer del tacto fino de que la naturaleza le habia dotado, circunstancias que han hecho menospreciar una doctrina de tanto influjo en la semeyótica y vaticinio de las enfermedadess, de cuya conducta se quejaba el italiano Martini, y el célebre inglés Baker, discípulo del gran Boerhave: por este sentido percibe y distingue el alumno, el calor específico de cada calentura, la consistencia y dureza de la fibra que halla aumentada en las dolencias de un carácter de exaltacion vital, asi como se la hace sentir disminuida en las de índole mucosa, atáxica ó pútrida. La simple presion del tacto sobre un bubon, ó sobre una hernia, ofrece una sensacion distinta que constituye la dife-

rencia de una y otra enfermedad: los latidos constantes de un tumor armónico con el ritmo de la circulacion, dan al discípulo por sola una impresion tactil el conocimiento de los aneurismas que no confunde con otros latidos que aparecen en los hipocondriacos, asi como bien disciplinado este sentido no hace caer en errores al juicio, tomando por escirro las vértebras en los sugetos enflaquecidos y estenuados, ni por obstrucciones, ó vicios orgánicos en las tripas las heces detenidas en ellas, porque reconociendo debidamente y como Hipócrates encargaba el estado de los hipocondrios, no hay que temer semejantes engaños, pues en las enfermedades que pueden percibirse por este sentido, no deben cometerse faltas. Como es el principal y el que

excita sensaciones mas verdaderas y seguras, debian los alumnos conservar por todos los medios, su delicadeza y finura, y en esta parte son justas las reflexiones de Anrique en su retrato del perfecto médico, sobre las ventajas que los jóvenes llevan á los viejos, como igualmente las del cordóves Francisco de Leyva, que penetrado de la importancia del tacto, para el conocimiento de las enfermedades, quiere que el médico jóven, use de guantes para conservar su blandura y suavidad, y que á el anciano á quien se le haya embotado, le acompañe un mozo que tenga exquisito este sentido, y le informe como un relator.

De la vista.

Pasemos del sentido del tacto,

al del ver, cuyo artificio y sutileza, es muy importante y no ayuda menos á la inteligencia del clínico, por ser tan variado el colorido de las enfermedades, y porque el color de cada una, está en armonía y en razon directa de los humores de que interiormente abunda el cuerpo humano, en cuyo fundamento, apoyados Hipócrates y Galeno, enseñaron á juzgar de las causas internas de las dolencias, creyendo que era cosa muy conforme, que el colorido exterior sirviese para inferir las causas internas de las enfermedades. En efecto, cada una tiene su fisonomía, un colorido específico, y expresion particular que la distingue, y al médico dotado de una vista muy perspicaz, le basta á veces una mirada sola para conocerla sin con-

fundirla. Galeno se lisonjeaba de conocer algunas enfermedades por solo su color, sin necesidad de valerse del tacto ni de otro sentido. Darwin conocia al golpe la paralisis del hígado por solo el colorido transparente amarillo de la piel, semejante al de los gusanos de seda. ¿Y quien es el médico un poco experimentado que no sospeche los desordenes patológicos del hígado y del bazo por la mudanza del color del rostro sin recurir á los demas sentidos? Quien al columbrar el gris pajizo-rosa, ó sea ojo de perdiz, la espresion del rostro y el lustre amarillo del cuerpo, desconoce la terrible fiebre llamada amarilla. Las manchas de gris feo de ocre y color de plomo violado, que constantemente se observan en sus cadáveres, son en mi opinion el medio mas se-

guro para conocer esta fiebre pestilencial y de salvar con sola una impresion del órgano de la vista, provincias y reinos enteros en el primero que mate esta fiebre; Valsalva se lisonjeaba conocer por solo el aspecto de los cadáveres, la enfermedad de que habian muerto, Corvisart, distingue por solo una mirada á los difuntos de un vicio orgánico del corazon. Sidenham descubrió la naturaleza é índole de una epidémia, por sola la circunstancia de atender á el color encarnado turbio, semejante al ladrillo, que depositaban las orinas de los enfermos que la padecieron, cuyo color atribuyen los químicos modernos, al ácido rosácico. Una gran parte de la doctrina de Hipócrates, contenida en los pronósticos y coacas; respecto al

pronóstico de las flecmasías de pecho, está fundada en la consideracion de los colores de los espútos, que aunque el mismo Hipócrates la subordina al alivio que es de mas importancia, no por esto deja de ser necesaria é indispensable la consideracion de su colorido, diga lo que quiera el doctor Cullen y otros, que le han copiado sin reflexion: las orinas teñidas de varios colores descubrieron muchos secretos á los médicos griegos, Actuario y Prostapatario: por la multitud y peor variedad de colores en los vómitos ó diarreas espontáneas, juzgaba Hipócrates el peligro de los males; por los grados del colorido desde el blanco reluciente semejante al de las margaritas, hasta el morado negro que presentan las aftas en las enfermedades, median Boerhave

y Stoll su bondad ó malicia; por el esmalte muy blanco y brillante de los dientes, en los que tienen disposicion orgánica á la tísis, la temia con mas seguridad Camper, de quien lo aprendió tambien el inglés Foard Simons, cuya circunstancia refiere igualmente Troccon. Las alteraciones que experimenta el humor bilioso, desde el amarillo bajo hasta el negro reluciente, como el color encarnado que observó nuestro Luis de Toro, y el de Campeche que he visto yo en la fiebre amarilla, ¿que conocimientos no suministran al médico por la variedad de las impresiones de su colorido? Iguales puede deducirlas por el color de la sangre grumosa y negruzca en la ematémesis, bien distinto de la que se arroja por el pulmon y otros órganos: los sudores

por las diversas materias de que se impregnan, y con que tiñen á los lienzos que usan los pacientes, pueden ofrecernos tambien el diagnóstico de varias enfermedades. Algunas los han presentado azules, verdes, sanguinolentos, azafranados, lo mismo que las petequias que han dado nombre á algunas calenturas, asi como la escarlata, la púrpura, el cyanosis ó enfermedad azul, la fiebre amarilla que no han merecido estas denominaciones mas que por el color sobresaliente que las tiñe.

La proporcion de los sólidos del cuerpo con respecto á la de los humores, es muy pequeña segun lo demuestran las atrofias y las inyecciones anatómicas.

El color del cuerpo, particularmente el de la cara y ojos, depende

con preferencia de la naturaleza y estado de los fluidos que se transparentan por la diafanidad de sus vasos, en el mismo cadáver hace igual efecto una inyeccion bien ejecutada, imprimiendo á la piel el propio color del material de las inyecciones; los vasos linfáticos resplandecen plateados en la del azogue, asi como las arterias ó venas se transparentan de verde ó carmin segun los colores con que se preparan, el color del rostro vivo y natural, manifiesta una buena mezcla de los humores, asi como mas exaltado ó depravado, supone vicios en ellos: y en medio de las extravagancias de Paracelso, encuentro en sus obras un pensamiento curioso relativo á este punto cuando considera á la naturaleza en las enfermedades como á una tintorera, y forma

un capítulo de *morbis tintoriis.*

No es únicamente el colorido de las emfermedades el objeto esclusivo del órgano de la vista, la postura del enfermo en la cama, los movimientos de este, la elevacion ó depresion de los órganos interesados, lo encarece igualmente Hipócrates para llegar á su diagnóstico y entablar con seguridad la curacion, bástale á un médico ver las gesticulaciones de la corea, tan impropiamente llamada lasciva de Paracelso como danza de san Vito, y las contorsiones del rostro y movimientos convulsivos en un epiléptico, para conocer estos males sin el auxilio de ningun otro sentido. Hipócrates que observaba con tanta diligencia, notó que los colores de la piel no son constantes, y que varían respecto á las estaciones, edades, cli-

mas, siendo diferentes con los vientos del norte y medio dia; desde el cabello hasta las uñas todo le interesaba, pero donde mas particularmente fijaba su atencion, era en el brillo, expresion y el colorido de los ojos, persuadido que como estaban estos tal era el estado general de todo el cuerpo: asi nos conservó la bonita observacion de los ojos verdes en la muger de Olimpiades, asi nos advirtió que cuando la pupila del ojo se pone blanca, verde ó adquiere el color azul, era muy malo, que cuando una cicatriz en el mismo, blanquea y se pone espesa y áspera era de temer que este estado no se corrigiese jamas, ¿que multitud de colores observó en la enfermedad mal llamada leucorrea? habla de un flujo amarillo como la yema del hue-

vo, de otros verdes, y en alguno como las orinas de cabra; en la tericia observó la piel de todo el cuerpo en un enfermo del color de corteza de granada y verde de lagarto, como en un herido de Neapolis la vió pálida, verde y tirante á negro. Es tal la importancia que daba el fundador de la medicina al sentido del ver para el conocimiento de las enfermedades, que creyó que los profesores no debian cometer falta alguna ni yerros en la curacion de aquellas que estaban al alcance de la vista, porque ademas de la facilidad de conocerse, asegura que el arte abunda tambien en recursos para las dolencias visibles; en fin es tal la importancia de este sentido para el conocimiento de las enfermedades, que yo creo menos dificil que un ciego aprendiese á pintar que á ser médico.

Del oido.

Si los dos sentidos del tocar y ver ocupan el lugar preferente en la investigacion de las enfermedades, ya por la muchedumbre de impresiones que pueden trasmitir al entendimiento, ya tambien por su exactitud, el del oir cuyo objeto son los sonidos, la modúlacion y metal de la voz, la privacion de esta ó el silencio no acostumbrado en las enfermedades, ilustra tambien al médico para su conocimiento, y no dejan de ofrecer los sonidos, igualmente que los colores, una asombrosa variedad y diferiencia, la cual nos dá muchas veces el conocimiento y vaticinio de los males en que se forman, y asi como tienen con el hombre mil relaciones

secretas dependientes de la simpatía moral de los objetos á que hemos destinado los sonidos en la vida civil, asi en la medicina excitan en el médico unas sensaciones é ideas, que unas veces le llenan de temor y de desconfianza, y otras con el conocimiento característico de los males en que acontecen, le inspiran una lisonjera esperanza.

De Hipócrates se ha dicho que tenia tan delicado el sentido del oir, que por solo el metal de la voz de una muger, conocia la virginidad ó la incontinencia: y no parecerá esto tan maravilloso si se atiende á la modificacion que los órganos de la generacion ocasionan en los de la voz, y mucho menos si se reflexiona lo que pocos años ha escribió Lavater sobre la posibilidad de llegar con un oido bien amaestra-

do á distinguir la morigeracion de los sugetos que hablasen en un gran concurso por solo el metal de su voz; teniéndolo tan bien disciplinado Hipócrates, un rechinamiento de dientes, un hipo, el sollozo ó silvido de una respiracion, la undulacion de un fluido en las cavidades, le servian de guia para conocer el carácter de los males y pronosticar su éxito: por el sonido de la tos, llegó á distinguir el empiema del pecho y la cantidad de pus que encerraba; imitándole en esta parte, Vanderlinden fue el primero en distinguir y enseñar á conocer la tos estomacal de la del pecho; por el diverso sonido de cada una, distinguia este autor el diferente sitio de los males ¿y que variada no es la modulacion del sonido en la tos de lombrices, en la catar-

ral, en las preñadas, en la de los borrachos, en la coqueluche, en la del sarampion, en la angina membranosa y en otros males, por cuyo sonido diferente, los distingue un médico ejercitado que tenga bien educado el sentido del oido? ¿Que práctico confundirá la voz ronca de un elefanciaco ó la de un tetánico con ninguna otra? algunos de estos tienen una voz ronca y profunda que parece sale de una caberna, y por esto Desportes las llama voces sepulcrales; Percy por el metal de la voz de los heridos, conocia que estban amenazados del tétanos. El sonido de un pedo independiente de la voluntad, en un sugeto pulcro y mirado, le anunciaban á Hipócrates el delirio ó un grande dolor en las enfermedades en que lo observaba; el sollózo, los llo-

ros ó las risas, suelen ser el anuncio de la terminacion de un ataque histérico, asi como los bostezos sonoros y frecuentes quien los anuncia, y el hipo y el estornudo forman un sonido funesto en las flecmasías del pecho y del hígado. El mejor termómetro para medir la gravedad de un asma ó de una apoplegía, es el sonido estertoroso que la acompaña; por el contrario la falta de sonido de la tos en los últimos periodos de la tísis, es un silencio pavoroso del que el médico infiere venir escondida y precipitada la muerte; asi como en los que han nacido con disposiciones hereditarias, para esta dolencia la voz delgada es un agüero que la hace mas temible y el sonido que se percibe en la traquea si llegan á arrojar alguna vez sangre con

tos, es un indicio seguro que les sale del pecho: por lo comun á todos los moribundos les acompaña un sonido en el hervidero ó estertor de pecho que les dura en su agonía, y cada vez que interrumpe con las lentas pulsaciones del corazon, teme el médico haberse concluido ya la existencia del paciente. Asi como el órgano de la vista ha hecho progresos admirables por el auxilio de ciertos instrumentos mecánicos y la anatomía y fisiológia, deben al microscopio el conocimiento de vasos y órganos, sin cuyo auxilio no se conocieran jamas, asi el sentido del oir ha estendido su dominio en estos últimos tiempos por la industria de Abumberger, quien por medio de golpes ó toques conocidos entre los médicos con el nombre de percusion

del pecho, fundados sobre la propiedad sonora de esta cavidad en el estado de salud, ha sacado un gran partido del sonido mas ó menos apagado para el conocimiento de las hídropesias de peeho y pericardio cuyas observaciones han confirmado Isenfland, Corvisart, Frank y Laennec; este último escritor sin despreciar los golpecitos ó toques de Abumberger ha tenido poco tiempo hace la feliz ocurrencia de inventar, conducido por un fenómeno de acustica, un cilindro que llama stetoscopo ó pectoriloquio, que aplicado con ciertas precauciones á determinados puntos de la caja del pecho, trasmite la respiracion y voz del enfermo, con varias modificaciones y segun la diversidad de males, en cuyo sonido establece un diagnóstico mas seguro de las enfer-

medades del pecho; yo he hecho ya algunos ensayos con dicho instrumento, y aunque no tengo bastantes observaciones aun, me persuado á que podrá ser de bastante utilidad para perfeccionar la semeyótica.

Siendo el oido órgano exclusivo para trasmitir los sonidos y propiamente el sentido de las ciencias, como el mas auxiliador de la memoria, es menos dificil sin duda el que un sordo aprenda la música, que la medicina, y no deja de admirarme la necedad de algunas buenas gentes, de quienes refiere nuestro español Villalobos, médico de Carlos V., que al pasar por Monpeller en donde habia un médico sordo, iban á consultarle todos los que padecian enfermedades de los oidos.

Del olfato.

El sentido del oler no es de menos hermosura y utilidad que los anteriores para el conocimiento analítico de las enfermedades, y aprovecha al médico para juzgar de muchos males y presagiar su éxito, pues sin embargo de que por lo comun las sensaciones que suministra al médico, sean sumamente fugaces, no del todo exactas, y permanezcan poco en la memoria, hacen con todo algunas veces tal impresion, que no se borra jamas, asi le sucedió al español Casal con la de la lepra de Asturias, pues asegura que la primera vez que llegó á percibir aquel tufo especial y sin semejante, le quedaron tan impresas sus especies, que

ya no necesitó ver semejantes leprosos para conocerlos, y sí solo que llegase el hedor que exalan á sus narices, como en efecto hubo ocasion de conocerla sin el auxilio de ningun otro sentido: asi como las dolencias tienen un colorido particular, hay algunas á quienes acompaña tambien un olor específico, los cuales suministran algunas sensaciones al médico que sirven para distinguirlas, y á veces para pronosticar su éxito; tal como el olor de las viruelas, el de la gangrena húmeda de Poiteau, del escorbuto, del cancer, el de algunas tiñas, onaníticos, escrofulosos, el de la calentura miliar de las paridas y del tifo contagioso, el de las pulmonías ulcerosas; en una palabra el de todas las escreciones del cuerpo humano: es preciso decia Hipó-

crates considerar el olor de la piel, el de la boca, el de los excrementos, el de las orejas, el de los flatos, de la orina, de las heridas, del sudor, del esputo, de los mocos. Este sábio griego fundado en las sensaciones de los olores, estableció varios cánones, del mismo modo que lo hizo con las cualidades tangibles, con los colores y sonidos: por el olor fétido é icoroso que sale con la ventosidad y humores fecales distinguia las fistolas del ano; por el olor que hechan arrojados al fuego los esputos de los tísicos, deducia su gran peligro, asi como un regueldo de olor agrio en la pleuritis y otros varios que pudiera referir, le llenaban de esperanza; el olor que despiden algunos enfermos en las supuraciones internas semejante al de los templos en

donde se hacen enterramientos, era un indicio de muerte en el olfato de Baglivio: verdad que han visto confirmada los alumnos de este establecimiento; el mismo médico vaticinaba la muerte en el iliaco por la fetidez y frecuencia de las ventosidades. Meybomio pronosticaba con mucho acierto en la fiebre maligna por la sensacion de los olores. Cabanis asegura, que el reuma tiene tambien un olor particular, y podria pronosticarse en este con igual diligencia y finura del olfato, asi como en la fiebre amarilla que arroja una exalacion de un olor específico.

A un médico de buena nariz no se le engaña cuando en un parto clandestino, se le llama precipitadamente á pretexto de socorrer un flujo cualquiera de sangre, el olor par-

ticular de los loquios, le dan el conocimiento del verdadero estado de la enfermedad y de la indicacion mas conveniente que ha de formar.

No quiero dejar de advertir, que hay algunos medicamentos que comunican sus principios olorosos á los fluidos del cuerpo humano y á sus escreciones, como el almizcle, el alcanfor y otros, las fricciones de trementina dan á la orina un olor de violeta, la casia las vuelve negras, los esparragos las impregnan de su olor y el opio comunica á la traspiracion su olor viroso; las fricciones mercuriales, dan un olor particular al aliento de los que sufren el babeo, circunstancia que debe tenerse presente para no confundir la percepcion de las impresiones.

El erudito Bordeau penetrado de

la importancia de las sensaciones del olfato, para juzgar el estado de salud y naturaleza de las enfermedades, desea que los médicos tengan muy presente el que es peculiar á ciertas partes del cuerpo humano, y que para poder percibirlo mejor, cansarán poco al órgano del olfato con olores estraños. El aviso que dió Hipócrates á los médicos sobre su limpieza, encargándoles no llevar olores á la visita porque algunos pacientes tienen el olfato extremadamente delicado, lo extiendo yo tambien para la utilidad de que no desnaturalicen el verdadero que ocasionan las impresiones de las enfermedades.

Del gusto.

El sentido de los sabores es el mas escaso y el que menos impresiones y sensaciones clínicas ofrece al médico: nuestro Valles despues de haber manifestado la necesidad de aplicar los sentidos de que hemos hablado, dice, que ningun médico emplea el del gusto para el conocimiento de las enfermedades, que es cosa absurda no necesaria, torpe y asquerosa, el probar las heces, orina; y sudores, y que por lo mismo Hipócrates se abstuvo de hablar del uso de este sentido, pero el divino Valles sin embargo de estar tan versado en los escritos de este griego, se equivocó, porquè en varios parages de sus obras, habla de la nece-

sidad de conocer las calidades de los fluidos del cuerpo humano, y menciona los sabores dulce, amargo, salado, acerbo y ácido, advirtiéndose que este último, es el peor de todos, con otras particularidades relativas al sentido del gusto; en el libro VI. de las epidémias, habla del sabor picante de los humores y de la espesura y gusto de las lágrimas; y en otra parte estableció un pronóstico por la mudanza en el sabor de la cera de los oidos. Plinio reprende con acrimonía el estudio que hacian los antiguos en este ramo, y asegura que no desconocian el sabor de todas las partes del cuerpo humano. La ruidosa disputa entre Regnero de Graaf y Bentoke, sobre el sabor del suco pancreático, la terminó el sentido del gusto en la diseccion del cadáver

aun caliente de un barquero disecado en el hospital de Angers, por el cirujano del mismo, Cronier, cuyo suco pancreático probaron todos los circunstantes y hallaron de una agradable acidez. Los médicos químicos son los que mas se han distinguido en estas tentativas; las analísis repetidas que han hecho de los humores del cuerpo humano á fin de conocer sus cualidades, aunque para mi serán siempre insuficientes, para apreciar su verdadero estado de vida inpenetrable á su vista, diligencia y reactivos, sin embargo han contribuido á darnos ideas mas exactas sobre las sensaciones de sus sabores: el célebre Tenard, ha comparado el sabor de la bílis de muchos animales, probando despues la del hombre, Schuwilgue ha gustado el pús de los

abcesos, y asegura que es insípido, varios médicos han probado las orinas de los que padecen la diabetes, y por este sentido sabemos que son azucaradas, el agua del amnios tiene un sabor salobre que tira á suero segun Alberto de Haller; nuestro Vega asegura que el humor atrabiliar sabe á vinagre, el atrevido Efirth gustó el vómito negro arrojado por unos enfermos en los últimos periodos de la fiebre amarilla, tentativa repetida en España, pero si los clínicos no quieren emplear el órgano de los sabores en estas, al parecer asquerosidades, deberá merecerles el primer lugar para la indagacion de las virtudes de los medicamentos, pues que desde la mas remota antigüedad se han valido de él para este objeto: el juicioso Fourcroy, que

ha escrito con bastante filosofia sobre el arte de conocer y aplicar los medicamentos, ha destinado en esta preciosa obra, un largo artículo al sabor, considerado como causa de las virtudes de los remedios, demostrando que su eficacia está por lo comun en razon del sabor, insistiendo en este objeto mucho mas que otros autores que le habian precedido, y que yo pudiera citar un largo catálogo, ademas de los que refiere Fourcroy, cuyo frances si hubiese leido la curiosa obrita del catedrático de Salamanca Juan Bravo de Piedrahita sobre la diferencia de los sabores y olores, habria encontrado con que satisfacer mas sus deseos, pues este español aventajó en ideas á varios que han escrito disertaciones despues sobre este asunto.

Si es tan constante y evidente que mientras el alma está unida con el cuerpo, necesita que los sentidos contribuyan y sean la causa ocasional de las sensaciones para que el entendimiento produzca las ideas y serie de juicios que forman toda la filosófia de la medicina; podrá objetarseme que hay varias enfermedades que el discípulo no puede ver ni tocar, y que por consiguiente se halla privado de las mas importantes sensaciones para conocerlas: Hipócrates previno tambien el modo de conducirse en este caso, asegurándonos que hay un arte de llegar á su conocimiento, como si las vieramos con los ojos, y consiste en suplir las sensaciones que suministra un órgano por medio de las que impresionan á otros, deduciendo por el sitio de las

dolencias, y por la alteracion de las funciones con que simpatizan, y la naturaleza é índole de las enfermedades, por las evacuaciones que presentan; y en efecto aunque cada sentido carezca de excitabilidad para las impresiones de los fenómenos peculiares á los demas, y perciba y suministre unicamente sus excitaciones propias, la reunion de las sensaciones de todos y el suplemento de unos por los otros, asegura mejor la rectitud de las sensaciones y de las ideas, porque ademas de que rara vez ó nunca acontece el que una sensacion sola señale el carácter de las enfermedades, la experiencia ha manifestado tambien que por el defecto ó pérdida del algun sentido acrece la energía respectiva de los demas, ya sea por la necesidad de hacer con

estos, mayores esfuerzos para reemplazar la falta de aquellos, ya por la dependencia recíproca y suma determinada distribuida á la vida animal en que lo funda Bichat, apoyado seguramente en estas ideas, el sábio griego aconsejó que en las enfermedades internas que no afectan á la vista ni pueden percibirse por el tacto, nos valieramos de las que incitan á los demas sentidos, atendiendo al sonido de la voz, notando el color y consistencia de los fluidos espelidos del cuerpo humano, sus olores, juzgando por las sensaciones de estos productos morbosos accesibles á los sentidos, el estado y sitio, de las cualidades de los males que no se ven ni palpan; aquel que con estas investigaciones sobre lo que pasa en el exterior, añade, sabe juzgar el in-

terior, será capaz de tomar el mejor partido en todas las cosas: deduciéndose de aqui que la medicina igualmente que la agricultura, astronomía y demas ciencias que dependen de la observacion y raciocinio estriban en unos principios análogos de certeza, y que puede asegurarse que las sensaciones combinadas y auxiliadas recíproca y sucesivamente por cada sentido, forman la base y el fundamento seguro para descubrir todos los secretos de esta ciencia y coordinar sus hechos; con igual fundamento, pues, hecha un pronóstico un médico, que predice un eclipse el astrónomo, y el labrador prevee una cosecha colmada y estéril.

Los diversos puntos de vista y respetos, bajo de los cuales se mira y compara á estas sensaciones, forman

todos los ramos de la medicina, el conocimiento y clasificacion de las enfermedades, el de sus causas, curacion y vaticinio, de este único principio *sensacion bien percibida* salen en la medicina clínica consecuencias y resultados tan fecundos y multiplicados, como en la química de la afinidad, y en la fisica de la atraccion: asi como la atraccion está en razon directa de la masa de los cuerpos, y en inversa de sus distancias, asi la sensacion en iguales circunstancias bien percibida, se halla en razon de la atencion que el alumno dirige á los órganos de los sentidos y de la conveniente distancia y medio de los objetos que deben impresionarnos. Contemplemos la serie y metamorfosis de sus comparaciones, y el modo como el entendimiento for-

ma las diferentes partes de la medicina con solo el principio mencionado, tan evidente como fecundo en aplicaciones, principio á quien únicamente pertenece la gloria de restablecer la medicina clínica á su primera dignidad, por su inalterable certeza, por el modo sólido de raciocinar que enseña, por la seguridad que introduce en el mecanismo filosófico de la analísis, de la analogía y de la induccion, principio semejante á un hermoso lucero que sale repentinamente á disipar las tinieblas en que estaba envuelto el magestuoso edificio de la medicina, y difundir su claridad filosófica en todos los ramos de esta sublíme ciencia, fundada hasta ahora, por la mayor parte, en pensamientos hipóteticos, hijos de una acalorada imaginacion

que ninguna correspondencia han tenido con los sentidos, ni con los fenómenos de las enfermedades, único estudio digno del filósofo amante del género humano. Su observancia es quien únicamente puede desterrar esos monstruosos sistemas que derrocándose unos á otros vuelven á comparecer mas ó menos retocados al cabo de algunos años; originan un escandaloso espíritu de partido entre sus secuaces, detienen siempre los progresos de la ciencia, y son una de las mas poderosas causas del poco aprecio del público.

Newton enseñó que todo lo que no se deduce de fenómenos evidentes, merece el nombre de hipótesis, y que estas ya sean metáfisicas, fisicas, ya de cualidades ocultas, ya mecánicas, no deben tener cavida

en la filosofia experimental; si damos alguna importancia á la autoridad de este filosófo, é imitamos su ejemplo, la clínica hará cada dia nuevos adelantamientos, y no es fácil calcular su número porque dependiendo todos ellos de la perfeccion de los sentidos y del arte de dirigir la razon, ¿quien es capaz de fijar los que aquellos órganos pueden adquirir ya por la generacion y mejora de la raza humana, ya por la educacion y cultura, ya por la industria y aplicacion de otras ciencias fisico-mecánicas? pues asi como han sido auxiliados los ojos con algunos instrumentos de óptica, y desde que Drebbel, Jansen y Hook, inventaron y perfeccionaron su microscopio, se han hecho progresos importantes, y el ojo ha descubierto con

su auxilio; mil secretos en la anatomía y fisiólogia; asi como Mr. Chat aplicó al oido las trompetillas haciendo un servicio á los sordos, y Prebost su odoroscopio al olfato, logrando que las sensaciones de estos órganos, se aumenten ó fortifiquen y aclaren mecánicamente, tal vez podrán conseguirse iguales ventajas algun dia para el del tacto y el del sabor; y el estudio de la ideológia, hacer mayores progresos por la facilidad y exactitud de las operaciones intelectuales en que vamos á discurrir.

CAPTULO IV.

Del exámen de las operaciones del entendimiento que distinguen, y forman todas las partes de la medicina por medio de la sensacion bien percibida.

En el capítulo anterior he probado que los sentidos externos son las primeras puertas por donde entran los elementos de las sensaciones al maravilloso alcázar del entendimiento, con las que esta potencia ha de formar las ideas.

Todos los conocimientos clíni-

cos consisten en el arte de adquirir las impresiones exactas de las enfermedades que pueden afectar á dichos órganos, y disponer á los alumnos á que aprendan á recibir sus impresiones.

Pero sin embargo que el primer estudio del clínico deba ser el de los sentidos, y que haya de preceder al de la inteligencia, importa mucho fijar los límites del dominio de la sensacion, y determinar los conocimientos que pueden prestarle, pues no es suficiente el que los tenga expeditos y dispuestos á recibir y comunicar las impresiones de los síntomas de las enfermedades, ni con estas solas podrá lisonjearse jamas poseer conocimientos filosóficos aun, y mucho menos si las sensaciones que causaron no fueran perma-

nentes, por cuyo motivo añadí la circunstancia de bien percibidas.

Cuando los colores, olores, sonidos, sabores, formas, gestos, figuras y cualidades tangibles de las dolencias, desaparecen en el momento de su impresion, sin dejar sobre los sentidos del alumno una disposicion permanente, para que la sensibilidad animal del sentido afectado transmita su impresion al centro comun de la sensibilidad, íntimamente unida con el entendimiento, reteniéndolas, ó reproduciéndolas á su arbitrio por medio de la memoria é imaginacion, dejan á un discípulo tan ignorante, como antes de haberlas experimentado, y esto es lo que sucede á los que no observan con mucha atencion, y desde mozos se habituan á escribir su historia para

no olvidarlas, conservando estos monumentos sensibles, los mejores excitantes del recuerdo, circunstancia indispensable para formar el juicio de ellas.

No basta aun recibir las impresiones, y acordarse de las sensaciones que originan unas y otras, es necesario que se comparen con las que ocasionan otras enfermedades, á fin de conocer su semejanza ó diferencia, indagar la relacion que tienen con los agentes que las determinan, y la que guardan igualmente los medios para restituirlas al estado de salud, y ninguna de estas operaciones es del resorte de los sentidos, y sí del entendimiento; que reconcentra el resultado de la reunion de impresiones de los sentidos: cada uno de estos no tiene mas par-

te en dichas operaciones que la excitacion y modificacion peculiar de su órgano, mas aquel posee la maravillosa propiedad de recibirlas todas, y convertir á las sensaciones que ocasionaron en un delicado sentimiento que constituye las ideas, imprimiendo con sus propiedades á las simples impresiones de los objetos, otra naturaleza distinta y espiritual.

La historia de las impresiones recibidas no constituye mas que la medicina primera como la llamaba Baglivio, ó la materia en bruto, valiéndome de una expresion de Zimmerman, en cuya adquisicion no pone una gran cosa de su parte, el médico, haciendo únicamente en este estudio el papel de testigo; y la historia ofrece varios ejemplos de sugetos que sin conocer ni saber curar

una enfermedad, han sabido sin embargo sentir sus impresiones, y trazar con tal exactitud su retrato, que se ha recomendado despues para dechado dé los mismos médicos; tales como Tucidides y Lucrecio en la hermosa descripcion de las enfermedades del Peloponeso, Diodoro y Lucano en la peste de Siracusa, y yo añadiré á Lope de Castañeda y á Milton en la del escorbuto, á Ulloa en la de la fiebre amarilla, y al padre Gavaldá en la peste de Valencia de 1648, cuyos escritores fueron aquellos testigos fieles de Baglivio; mas ninguno de ellos poseyó el juicio de las sensaciones que describieron por faltarles el conocimiento de las operaciones de las facultades del alma, y la energía de reaccion que ejercen sobre ellas con que

forman todas las ideas filosóficas de la ciencia, porque el entendimiento despues de sentirlas debe compararlas bajo diversos fines y puntos de vista, y siguiendo una alegoría de Baglivio, hacer como la abeja recogiendo la miel de las sensaciones de las enfermedades, elaborarla en las celdillas del entendimiento, y sudarla despues perfecta y bien elaborada; y este procedimiento es quien constituye esencialmente la verdadera ideológia clínica que instruyéndolos del enlace, sucesion y relaciones que tienen el conjunto de las impresiones de las dolencias, y comparándolas constituyen la ciencia del diagnóstico, pronóstico y terapéutica.

Deseaba este italiano el que los profesores de la medicina fuesen semejan-

tes á la abeja, y no pueden cumplirse sus deseos, mientras no aprendan á usar de la atencion, comparacion y raciocinio, y establecer con sus operaciones los fundamentos sólidos de la medicina con solo los elementos de las sensaciones que engendran las impresiones de las enfermedades, imitando asi á aquel precioso insecto que de una misma flor saca la miel y la cera, y creando del mismo modo con su entendimiento, de unas mismas impresiones los signos ó ideas de relacion pertenecientes al diagnóstico pronóstico, y plan curativo de cada uno, de cuya habilidad carecian Tucídides y demas autores que he referido, porque su entendimiento estaba destituido de la educacion necesaria para trabajar sobre la materia primera de las sen-

saciones clínicas, é ignoraban el modo de compararlas, y hacerlas sufrir todas las combinaciones, por cuyo medio se establece la diferencia ó semejanza de los males, la razon en que estan la esperanza ó el peligro de su éxito, y las indicaciones que ofrecen.

Los psicologistas mas sublimes ni los mas finos fisiólogos han podido descubrir hasta hoy los resortes secretos con que hace estas operaciones el entendimiento, ni el modo como las sensaciones se convierten en ideas: el alma íntimamente unida á nuestra organizacion fisica, y con correspondencias tan estrechas, desconoce sin embargo el mecanismo de todas sus funciones, sin que vea ni entienda este prodigio. El mediador del filósofo inglés Cudwort es una

quimera, y los músculos del pensamiento de Lemetrie un impío materialismo: es mucho mas filosófico confesar que ignoramos como se ejecuta esta admirable operacion que imaginar teorías orgullosas que jamas podrán convencer á un filósofo reflexivo. La formacion de las ideas será siempre el punto mas tenebroso de la phsicológia. Desde que se ha empezado á meditar sobre lo que pasa interiormente en nuestros pensamientos, analizando con mas exactitud las operaciones del entendimiento, lo único que ha podido averiguarse, y se ha establecido ya como un axioma, es que el don divino de nuestra razon produce todas estas maravillas por el mismo y único principio que establecí, á saber la sensacion. Sí, los

sentidos al mismo tiempo que nos transmiten las impresiones de los objetos, son los que nos manifiestan el resultado de las mismas impresiones, esto es, las sensaciones y las ideas; suministran el conocimiento de las facultades y propiedades del alma, haciéndonos conocer que las ideas mas espirituales de esta se han formado con los elementos de las impresiones sensibles; su excitacion nos ha descubierto y engrandecido la existencia, como sabiamente escribió Hipócrates, este principio único la sensacion atendida y bien percibida por el entendimiento, comparada y juzgada por él, forma toda la medicina clínica, la cual segun todo lo dicho, se deduce no puede consistir sino en una mezcla de sensaciones primeras de impresion, y de sensacio-

nes segundas de atencion, comparacion y raciocinios que pulen, perfeccionan y engrandecen á las primeras, siendo necesario para que unas y otras produzcan todo su fruto, el que no se divorcien jamas, ni que las unas pretendan el imperio sobre las otras, pues volveriamos á caer en los extravíos de los antiguos Gnidos, cuyos errores dependieron de esta falta de lógica.

El clínico podrá únicamente lisonjearse de haber adquirido la certidumbre de la filosofia práctica, con la conciencia ó sentimiento de que percibe las impresiones de las enfermedades, y que le es dado ademas por medio de las operaciones de su entendimiento, fijar la atencion en aquellas sensaciones, reunir y separar unas de otras, examinar y compa-

rar sus relaciones mútuas, cuya diversa operacion es obra exclusiva del entendimiento, y la que constituye el sistema científico de las diferentes partes de la medicina.

Al llegar un alumno al enfermo nada puede encontrarse, sino impresiones de fenómenos distintos de las que le afectaban cuando gozaba salud, las demas ideas filosóficas, aunque excitadas por aquellas primeras impresiones, deben ser obra suya propia, y esta es la parte verdaderamente práctica de la lógica clínica, de que por desgracia carece todavía la medicina como lo acaba de confesar recientemente el redactor del artículo lógica del diccionario de ciencias médicas, ¿y cómo podia haberla, cuando el uso de la lógica no debe buscarse en ella,

misma, sino en la ciencia respectiva que se aprende, y ninguno hasta ahora ha coordinado la que es propia para la clínica, y mucho menos establecido en la comparacion de las sensaciones del hombre sano y enfermo?

Los dos fundamentos, pues, de la filosofia clínica son las impresiones y la modificacion que la facultad sensitiva que posee el entendimiento las hace sufrir y experimentar; examinemos el modo, y órden con que se practica.

Se acerca un clínico á la cabecera del enfermo á explorarle, y lo primero que hace es fijar la atencion para observar las mudanzas notables que le separan de la salud, lo que ejecuta por medio de una operacion del alma, aplicando cada uno

de los sentidos externos, á fin de que las impresiones peculiares que en ellos van á hacer los síntomas de las dolencias se transmitan y le ocasionen sensaciones claras y evidentes: esta es la primera accion de la facultad de pensar, que determina el primer orígen de la formacion de las ideas clínicas, que estan, como dije en otra parte, en razon directa de la atencion que se emplea en ella, y de la distancia conveniente de los objetos á que se aplica, de modo que la sensibilidad central parece sea la primera que se pone en accion con la de los órganos exteriores, que van inmediatamente á recibir las impresiones de los fenómenos de los males, y que aumenta la capacidad de sentidos, produciendo el efecto de un microscopio intelectual que engran-

dece y descubre hasta los átomos de las sensaciones. Importa mucho que el alumno de clínica no olvide jamas que las sensaciones que han de producirle los enfermos á quienes se acerque serán siempre proporcionadas al grado de atencion que ponga en las mudanzas patológicas que las ocasionan, y que esta primera operacion del alma es la disposicion mas ventajosa para sentir con mucha vivacidad las impresiones clínicas por pequeñas que sean.

Esta primitiva operacion principia el raciocinio clínico, y aunque interna y oculta puede conocerse por las demonstraciones del alumno: la fija por ejemplo en el sonido de la respiracion de un asmático, se le vé acercar su oido al paciente, imponer silencio á cuantos le rodean,

abrir un poco la boca, parar el resuello: intenta percibir el olor de un varioloso, hace una grande inspiracion, junta las ventanas de las narices, con cuya actitud y estímulos de la atencion parece quiera aumentar la sensibilidad específica del órgano que recibe la impresion, embotándola á todos los demas sentidos, y atraer á su alma el objeto que entiende, de suerte que su entendimiento aunque ligado con los órganos exteriores de las sensaciones, y que deba á estos el primer conocimiento de su existencia, comunica á aquellos una nueva fuerza y un aumento considerable de accion y vida, segun mostró Plutarco, y lo observamos asi todos los dias; pues teniendo ocupada fuertemente la atencion en un objeto no nos afectan las

impresiones de otros, porque no puede ocuparse de dos impresiones simultáneas, pudiéndola distraer hasta tal punto, que queden los órganos exteriores casi sin sensibilidad orgánica, sin accion y sin vida.

Recibidas ya por el clínico las impresiones de los síntomas de la enfermedad, y convertidas en sensaciones ya efectivas, ya representativas de los objetos de que dimanan, sigue la misma atencion, examinando sucesivamente las cualidades y relaciones de cada una, las analiza, las compara, conoce la naturaleza de su union y enlace, la uniformidad y órden con que existen en unas dolencias, y no en otras; las relaciones recíprocas que guardan entre sí las de una misma especie, relacion

que tienen con los agentes que las producen, el peligro y la esperanza del éxito en cada una de ellas; los medios oportunos para favorecer el buen éxito, y va deduciendo asi las leyes y causas constantes con que se someten y marchan las enfermedades.

Cuando el entendimiento siente y percibe conforme á lo que realmente sucede en el hombre enfermo; cuando por medio de los sentidos y la atencion debida se penetra del verdadero órden y modo con que existen en cada enfermedad las modificaciones de la vida que le ocasionaron las sensaciones patológicas, y procedió en su exámen y comparaciones con exactitud, logra con este método metafisico una certeza semejante á la que tuvieron los sen-

tidos externos en sus primeras impresiones, y como todos los fenómenos pertenecientes á la economía animal, conocidos por el buen uso de los sentidos, forman datos tan seguros y constantes como los de cualquiera ramo de la historia natural, no merecen menos certidumbre las nuevas sensaciones y percepciones de relacion, producidas por las operaciones del entendimiento, mediante consecuencias legítimas de un exacto raciocinio fundado en las impresiones de los sentidos externos, primeros elementos de todas las ideas y verdades que aquella potencia vá á crear y producir con sus operaciones.

El clínico debe llenarse de admiracion, contemplando la sabiduría y omnipotencia del Hacedor al

descubrir la maravillosa conformidad y correspondencia entre la modificacion de la vida llamada enfermedad, de quien dependen los motivos de las impresiones, entre los sentidos externos que las reciben, y el sentido interior ó entendimiento, que por medio de ellas forma todas sus operaciones; pues en todos sus actos intelectuales hallará que hay una conexion tan íntima entre todas estas cosas, que apenas puede concebirse una sin otra, y una correspondencia tan comun y necesaria, que sin embargo de la distancia y diferencia que cada una tiene entre sí, ya por su naturaleza, ya por sus productos y leyes, es de absoluta necesidad, el que hallándose un clínico en la enfermería rodeado de dolientes con órganos bien dispuestos,

y recto uso de ellos para recibir la impresion de sus mudanzas patológicas, deje de experimentar el sentimiento de su presencia y cualidades, y que la facultad de pensar concurra igualmente con su actividad y energía, no solo á disponer y aumentar la capacidad de sentir las impresiones, sino tambien á convertir á sus productos ó meras sensaciones en actos de inteligencia, empezando esta maravillosa obra por medio de la atencion, ya sea esta determinada por el entendimiento, y una de sus operaciones, como quiere Laromiguiere, ya sea un efecto de la voluntad como piensa Destutt-Tracy.

El raciocinio es una operacion del alma mas complicada y espiritual que la atencion y comparacion, pero nâce de estas, y consiste en

deducir un juicio que era desconocido, procediendo á su ilacion por la comparacion de otros, de que anteriormente el clínico tenia noticia ya, y entre los cuales haya una identidad: el fundamento de esta operacion estriba en este principio incontrastable: *dos ideas que tienen relacion de identidad con otra tercera, guardan la misma entre sí*: de suerte que el alumno al compararlas, infiere por medio del artificio intelectual del raciocinio y comparacion de las ideas y juicios conocidos ya, la consecuencia legítima de otro tercero que descubre por este medio, y asi como todo juicio supone la comparacion de dos ideas; asi tambien todo raciocinio supone la comparacion de dos juicios conocidos con un tercero que examina,

entre los cuales descubre una percepcion de relacion, y es la que forma el tercer juicio, y constituye el raciocinio; cuyo juicio es siempre idéntico á los anteriores conocidos.

Hipócrates escribió con mucha sublimidad, que el raciocinio era una especie de memoria; y en verdad que si la operacion del entendimiento, por cuyo medio el clínico deduce un juicio desconocido, tiene por regla fundamental el que esté contenido en otros que conociera á quienes recurre para demostrar que el tercero que busca está contenido en los dos anteriores que sabia antes, no puede realizarse esto sino por una especie de recuerdo.

Demostrado ya que el verdadero fundamento de la medicina debe

empezar por los hechos evidentes é impresiones que afectan los sentidos, sin que el entendimiento deba valerse de otra cosa para todas sus operaciones, es preciso que el alumno sepa sentirlas, y despues de tener bien educado cada uno de sus órganos esté igualmente instruido, no solo en los preceptos de la lógica general, sino en el uso y aplicacion á la ciencia del hombre enfermo; pues sin este requisito por mas impresiones que recibiera se hallaria en igual caso de un muchacho que no supiera leer, que aunque conociera las letras y le afectasen las figuras y colores de un alfabeto, jamas llegaria sino por una rara casualidad á componer sílabas, palabras, y mucho menos un discurso, reuniendo con ellas por el contrario

disparates y errores: mas acerquémonos á ver al entendimiento del clínico formar estas combinaciones, convertir á las impresiones recibidas por los sentidos externos, único alfabeto y material que pueden ofrecerle los síntomas de las enfermedades, deducir el diagnóstico, pronósticos, indicaciones, en una palabra, todos los principios de la medicina y de unos mismos factores, por medio de una especie de química divina é intelectual crear signos y juicios, cuyo conjunto coordinado compone el verdadero y sólido fundamento de la filosofia clínica.

Diagnóstico.

El estado fisiológico ó reunion de fenómenos y leyes de la economía del hombre en estado de salud, lo mismo que las mudanzas patológicas que sobrevienen en el de enfermedad, se manifiestan á los sentidos del médico por una serie de impresiones diferentes que afectan de un modo bien distinto, y dan una prueba sensitiva en la desemejanza de su impresion y cualidades; en el de salud acompañan y caracterizan siempre al hombre cierta expresion, y unas sensaciones físicas y mentales determinadas con un producto constante de deleite, ó bien estar, obra exclusiva de la naturaleza, y de la armonía de sus funciones, que el clínico de-

be tener bien conocidas por el estudio de la fisiológia, por el recto uso de sus sentidos colectivamente en un gran número de individuos; y si posible fuese, por el trato y amistad de los mismos enfermos de que se encargase, para compararlas con las que se presentan en el estado de enfermedad; privado el paciente en esta situacion del libre ejercicio de aquellas, y de la inexplicable sensacion del deleite que produce la salud, con la alteracion de las modificaciones de su vida, comunica á los sentidos del médico impresiones opuestas y dependientes de la lesion de dichas funciones; cuyo diverso modo de afectar podria considerarse como la gramática autómata de la clínica, asi como Ackerman reputaba, y llamó á las impresiones patológicas sen-

tidos internos, ó voz de la naturaleza; y en verdad que las impresiones que ocasionan los síntomas de las enfermedades pueden constituir un lenguage de sensacion bien expresivo.

Cada una tiéne un enlace particular de síntomas, que la diferencia de las demas de especie distinta, cuya ciencia constituye el fundamento de sus impresiones, sujetas por lo comun á ciertas y determinadas leyes de su índole y naturaleza, que el médico debe estudiar atentamente para no equivocarlas unas con otras; y si aplica con atencion sus sentidos para observar las diversas impresiones que ofrecen, hallará que cada una guarda constantemente los caractéres propios de su ser, y que dó quiera que se le presente, expe-

rimentará iguales sensaciones, y si nota alguna pequeña variedad será muy accidental: el estudio bien ordenado de las sensaciones que forman el distintivo y la fisionomía de cada enfermedad, es el principal fundamento del diagnóstico clínico, es la puerta por donde se entra en la ciencia, como decia nuestro Maroja, y se deja conocer que para aprenderle no se necesita mas que percibir las impresiones que se hallan reunidas en una dolencia, y no en otra para determinar la diferencia semeyótica que las separa: estudio abandonado desde Harveo acá, de lo que se quejaba el baron de Haller, sin que los trabajos de Gruner, Dreysik, Landré-Beuvais, Double, hayan añadido apenas nada á la excelente doctrina que en esta parte nos deja-

ron los médicos griegos. El juicio pues que el médico deduce por la comparacion de la semejanza ó diferencia que traen las sensaciones características de una enfermedad con otra, forma el diagnóstico.

Etiológia.

Las mismas sensaciones que han servido para el diagnóstico de las enfermedades, deben conducirnos bajo otro, respecto al exámen y conocimiento de las causas que las engendran. Ningun fenómeno y sensacion se halla aislado ó sin causa en la naturaleza: nada hay expontáneo en ella, y cuantas impresiones de enfermedades se presenten al médico tienen causas necesarias, sin que en la medicina haya efectos contingentes, ni

puedan llamarse tales, sino con relacion á otros, con los cuales los primeros no tengan conexion ni dependencia; y debe tenerse por causa de enfermedad, todo aquello que obrando sobre la fábrica del hombre, altera, exalta, debilita ó destruye las sensaciones que caracterizaban la salud, y que desapareciendo, se disipan igualmente las dolencias, restituyéndose las impresiones fisiológicas. De ningun modo podemos llegar á adquirir este conocimiento de los agentes que las ocasionan, sin elevarnos á su orígen por las sensaciones y efectos visibles que producen, que en todos tiempos y en igualdad de circunstancias siendo análogos ó idénticos, las presentan igualmente tambien semejantes, sin mas diferencia que unas veces nacen en

el instante que obran los agentes que las determinan, y otras tardan cierto tiempo y periodo, acumulándose las causas antes de manifestarse por sus efectos.

No es posible, ni muy necesario, que el médico conozca las causas que no tienen comercio ni relacion con los sentidos, este importante estudio fundado en lo consideracion de las causas manifiestas, y en el de las sensaciones evidentes que producen, es tan útil y fértil, como ha sido destructor entre los etiologistas hipotéticos de quienes puede decirse con Baglivio, *ex ovo malo malum corvum educunt*: y aunque muy dificil por haber un gran número de agentes inacesibles á los sentidos como los contagios, las exalaciones subterráneas á quienes Sidenham miraba como la

causa de las calenturas estacionales ó fijas, y otras que tienen un influjo poderoso en la produccion de varias enfermedades, podemos en cierto modo elevarnos á su conocimiento por las sensaciones de los efectos que producen, y el juicio que resulta de la comparacion de estas sensaciones patológicas con los agentes que las determinan, constituye la etiológia é induce á destruirlas por el método conveniente que haya confirmado la experiencia, aun cuando no las alcancemos ni podamos compararlas, porque admitidos los caractéres, por los cuales ha enseñado la experiencia el modo de destruir y curar los males, no perjudica mucho ignorar la naturaleza de las causas, sin que por esto sea menos filosófico el estudio de la etiológia. Valles

daba tanta importancia á este ramo que le anteponia al mismo de la semeyótica, del cual dijo Boerhave preferia ignorarlo todo en la medicina que dejar de saberlo.

Nosológia.

El médico clínico no puede percibir mas que enfermedades singulares, no habiendo en la naturaleza sino afecciones ó modos de sentir individuales: el entendimiento sin embargo abstrae y separa estas sensaciones, las compara con otras de diferentes dolencias, y el juicio que resulta de su semejanza ó diferencia como de las relaciones y afinidad etiológica y terapéutica que las aproximan ó alejan, es el que forma la clave y método de clasificar; separa fa-

milias ó linages de enfermedades que ofrecen sensaciones individuales semejantes, para determinar las especies; de las dolencias que presentan sensaciones comunes entre sí nace la idea que llamamos *género*; asi como la idea de la semejanza de estos, es lo que se llama *órden y clase*, resultando que el entendimiento solo es quien forma la clasificacion con ciertas entidades de ideas, separando las diferencias individuales para formar especies, las específicas para los géneros, y las generales para las órdenes y clases, sistema que Felix Platero concibió y ensayó el primero, y despues Sidenham excitó á formarlo al modo de la clasificacion de los botánicos, el cual podria descansar mucho á la memoria, coordinando todos los conocimientos y facilitar el

juicio, si la manía de clasificar no hubiera causado tanta divergencia sobre la clave y base de los puntos en que debe fundarse las semejanzas ó diferencias, como se vé entre Saüvages, el médico de Madrid Luis Pereira, que precedió á Selle, Cullen, Wan-den, Heuvell, Pinel y otros clasificadores sistemáticos, como en los que han adoptado el método de familias, el oscuro Plouquet, Compareti, Darwin, los modernos Giraudy y Alibert: por este motivo se han declarado algunos contra las clasificaciones: es verdad que los antiguos no conocieron la moderna nosológia y adquirieron muchos conocimientos, dejándonos un gran número de pinturas fieles y expresivas de casi todas las enfermedades: es cierto igualmente que el estudio

de la nosológia es pesado, y que por los abusos cometidos en la clasificacion, ha producido hasta aqui un efecto contrario, confundiendo á los jóvenes, en vez de ordenar y clasificar sus conocimientos; sin embargo estoy muy distante de admitir la opinion de Senebier de que sea inútil, y mucho menos la fábrica de la locura, digna de condenarse al olvido, como establece Brown: la utilidad de una nosológia bien ordenada, es muy conocida, y tan ventajosa como lo es en la milicia el clasificar un grande ejército y dividirlo en brigadas ó divisiones, regimientos, batallones y compañías, con cuya medida no es dificil hallar un soldado que se busque, y en la geografia formar mapas que en cada parte del mundo señalen los reinos, provincias,

partidos, ciudades, pueblos, islas &c., hasta las estrellas se han clasificado por este medio en la astronomía. La nosológia no es mas que un mapa de las enfermedades, que á pesar de no estender las ideas del clínico, es preciso y nada hay mas razonable que la distribucion bien ejecutada de las dolencias, sin caer en el abuso de hacer muchas distinciones, imitando á Sauvages, ni generalizar demasiado, aunque mas cómodo, como hizo Brown, porque esta conducta no es menos dañosa que antifilosófica.

No podemos poner órden y claridad en nuestras ideas, ni ordenar una nosológia exacta sin que procedamos por el mismo medio de las sensaciones bien percibidas, reuniendo grupos y familias de enfermedades que presentan analogía y seme-

janza en las impresiones y sensaciones que producen, en las causas que las originan, en el asiento que ocupan, y en las alteraciones patológicas que presente la anatomía de sus cadáveres; en cuyo caso descubririamos ser tan cierto en la medicina como en la botánica, el que las especies de un mismo género tienen iguales propiedades.

Indicacion.

Clasificada la enfermedad por sus sensaciones, consideracion de los agentes que la determinan, y demas que acabo de referir, todo el objeto del médico se reduce á producir una mutacion y cambiar el desagrado y dolor que aquellas traen, restituyendo la armonía de funciones y sensacion grata que acompaña á la salud.

Las sensaciones patológicas de las enfermedades, consideradas con relacion al aviso que nos dan de los cambios que hemos de producir; se han llamado indicantes; la indicacion no es mas que la idea ó juicio que el médico forma cuando considera y compara la relacion que hay entre una enfermedad y los medios propios é indicados para destruirla; punto importantísimo y en que se ocuparon muy particularmente y con filosofia los españoles Valles, Collado, Jimenez, Gallego de la Serna y Longás.

Cuando las indicaciones se deducen sin el procedimiento filosófico de las sensaciones, sin hacer entrar en su juicio el temperamento de los enfermos, su edad, su constitucion, estacion del año y naturaleza de la enfermedad, como previno Hipócrates,

y por el contrario las inventa el médico, apoyado en teorías de causas próximas forjadas en su gabinete es un hombre peligroso que profesa un arte de cuya filosofia abusa: Sidenham dijo, que el que observe con mas atencion los fenómenos de las enfermedades, siempre sacaria mejores indicaciones, y era de parecer que la medicina práctica, mas consiste en conocerlas, que en inventar remedios para llenarlas.

Farmacológia.

Conocida la enfermedad por la percepcion de sensaciones características que la distinguen, colocada en una nosológia en el grupo de una familia, averiguados del modo posible los agentes que la determinaron,

las diferentes alteraciones que han producido, el carácter de cada una, formada la indicacion competente, falta aun averiguar, que cuerpos de la naturaleza son capaces de producir el cambio de los fenómenos patológicos y hacer que renazca entre la desaparicion de estos, la sensacion de deleite que caracteriza la salud, investigacion la mas ardua, pero la mas importante de la medicina práctica.

Toda sustancia que aplicada á cualquier parte del cuerpo puede disipar las impresiones patológicas y producir esta saludable mudanza, se llama medicamento; el cual no obra de otro modo que afectando al principio senciente difundido por todos los sistemas de la fabrica del hombre, y comunicando su reaccion á las pro-

piedades de la vida quien lo reciben con mas ó menos provecho segun él estado de periodo y desarrollo de las enfermedades, circunstancias individuales de los enfermos y momento oportuno de aplicarlos; esta última consideracion forma la principal habilidad en este ramo; una gran parte de los felices sucesos de la medicina, dependen de saber descubrir y aprovechar la fugaz ocasion de propinarlos, si se les deja escapar pueden morir los enfermos, no siendo menos importante el conocimiento del órden y armonía de prescribirlos que Baccon llamaba *filum medicinale*, puntos tan importantes como poco atendidos, y á cuyas principales causas es preciso atribuir los errores y el atraso de la farmacológia. El medio mas importante, el mas necesario, el preferible,

tambien á todos los preconizados sobre el exámen de las propiedades físicas, químicas y de historia natural es tomar por guia la observacion clínica de las sensaciones que producen, y cambios que realizan, pues que su virtud no puede aprenderse, por mas genio que tenga el médico, segun ya lo advirtió el grande Hipócrates, sino por esta experiencia.

Nada puede saberse aun con certeza en este ramo, sino se tiene presente que la fábrica del hombre está tan sabiamente coordinada por el supremo Hacedor, que los movimientos que se ve precisada á ejecutar en virtud de la accion ó causas de las enfermedades sobre sí, debilitan ó destruyen el impulso y efectos de aquellas, expeliendo los humores degenerados por varios conductos, y

mientras que no conozcamos hasta que alcance se estiende este poder, nada puede saberse con certeza en materia médica. La naturaleza, dijo Hipócrates, es la medicina ó el medicamento de las enfermedades que sin haberla enseñado ni aprendido de nadie ejecuta lo que le conviene, y cuando las leyes de la vida pueden por sí mismas realizar la mudanza de las sensaciones patológicas, ó bien al contrario cuando ha perdido enteramente la sensibilidad para los estímulos que debian ponerla en accion, el mejor de los remedios, es no hacer ninguno, conducta que en muchos lances es tan ventajosa y exige tanta mas pericia que el administrar los remedios en los casos mas precisos y bien indicados, porque en los esfuerzos de la naturaleza es don-

de el médico consumado y observador, debe aprender el arte de conducirse en este negocio.

Presagio.

La razon que anuncia al médico el peligro ó la esperanza en el éxito en las enfermedades se saca y deduce tambien por un juicio de las sensaciones referidas, y con los mismos medios que nos sirven para juzgar de las demas cosas, ojo, oido, tacto, olfato y buen entendimiento, estos son los medios, dijo Hipócrates, para asegurar el pronóstico, y toda su mágia estriba en la comparacion de los semejantes y desemejantes como escribieron los españoles Valles y Lemos, y en efecto toda la doctrina del vaticinio que Hipócrates coordinó con

tanto método y filosofia, no ofrece mas que una serie de comparaciones, en las que el juicio discierne y mide las relaciones de la semejanza y de la diferencia, y en donde por sensaciones claras y evidentes conoce las cosas ocultas, y por lo presente juzga de lo por venir; estudio de los mas delicados é interesantes para el médico, fuente inagotable de sus contentos, verdadero y honroso camino del crédito, y el escollo al mismo tiempo de su opinion y celebridad, porque un error cometido aqui hace perder la gloria de muchos aciertos, mancha una reputacion adquirida en largos años sino quita tambien la vida á un médico muy sensible y demasiado amante de su nombre, como se dice haberla perdido Cochi por un pronóstico errado, y con

mas motivo pudo acontecerle á Dureto en los desaciertos que tuvo durante la enfermedad de Ana de Austria, reina de Francia, cuya muerte pronosticó temerariamente, al paso que el médico español Juan Gallego de la Serna, triunfando del infausto pronóstico del frances, disipó la tristeza y la consternacion del palacio asegurando el éxito feliz, como se cumplió.

Queda probado que las operaciones del entendimiento, distinguen y producen los principios filosóficos de la medicina, como manifiestos los límites del dominio de la sensacion; porque sin embargo de que todos los conocimientos del clínico, dimanen de sensaciones primeras de pura impresion y de sensaciones segundas de meditacion y juicios, son tan limita-

dos los primeros que propiamente hablando, en la medicina no puede haber una ciencia de sentidos y otra de entendimiento como afirmó Selle; aislada una de otra, ninguna de las dos mereceria el nombre de ciencia á el que solo siente y no discurra por mas impresiones vivas que le afecten podrán por sí mismas producir signos de diagnóstico, pronóstico é indicaciones, y cuando mas el que las siente, podrá describir la historia de los males; pero el entendimiento tampoco desentendiéndose de la materia primera de las impresiones, es capaz de descubrir las verdades, cayendo al contrario en los errores reprendidos ya por Hipócrates y despues por Bacon de Verulamio; este célebre filósofo amonestó, que cuando la mente humana se concentra y

trabaja sobre sí misma sin buscar ni sentir en la naturaleza los atributos y verdaderas cualidades de los objetos, produce telas admirables por lo fino de su hilaza, pero frívolas é inútiles, y yo digo que mortíferas.

La doctrina explicada en este capítulo, demuestra que todos los conocimientos de los diferentes ramos de la clínica, dependen del principio que establecí; *la sensacion bien percibida*, y que los diversos puntos y relaciones bajo de que las compara el entendimiento, dan orígen á nuestras ideas filosófico-clínicas, punto que quedará aun mas aclarado en los siguientes artículos al tratar del influjo de la analísis y de la analogía.

CAPÍTULO V.

Del uso de la induccion en la medicina clínica.

Un alumno puede recibir impresiones análogas de un gran número de enfermedades que en todos tiempos originen sensaciones idénticas, y sobre las cuales se produzcan ideas semejantes, en cuyo caso es natural atribuir esta regularidad de impresion, sensaciones é ideas, á una causa comun y universal, cuyo influjo se extienda á toda la especie que abraza á cada una de ellas, y

aplicar á toda la familia la misma serie de juicios que se forma en la comparacion de las impresiones de un individuo, entablando un modo de silogismo inverso, é infiriendo por los acontecimientos observados en un gran número de individuos, lo que haya de suceder en todos los demas de aquella familia; suponiendo que las leyes que gobiernan las clases y especies de las enfermedades, son tan constantes como las que rigen á todas las demas de la naturaleza, y traen consigo una inalterable constancia.

El arte de reducir un gran número de hechos clínicos á uno solo general que represente á todos los demas de su especie, se llama induccion; consiste en una consecuencia general que se saca de la numera-

cion de muchos casos particulares, deducida del conocimiento de estos por un raciocinio de ilacion con que se trasforman todos, y reducen á una verdad general, con cuya filosofia se abrevia extraordinariamente la ciencia, y sus principios adquieren la mayor precision.

Hipócrates fue uno de los filósofos que supo hacer mejor uso de la induccion, sin que ningun médico despues haya sabido igualarle, ni generalizar tantos hechos y verdades, y á esta habilidad ha debido su grande crédito.

Este modo de filosofar está fundado en el siguiente principio: "todo aquello que puede afirmarse ó negarse de cada individuo de una especie, puede decirse igualmente de toda ella" su exactitud está en ra-

zon directa de la sagacidad, paciencia y atencion qne se pone en la enumeracion de los casos singulares y relaciönes que guardan entre sí, requisitos que reunia aquel grande hombre, de los que dan testimonio sus aforismos y pronósticos; por el contrario la conclusion ó el juicio que se deduce por medio de la induccion para reducir los hechos particulares y circunscribirlos en una máxima general, tiene muy poca firmeza y estabilidad cuando los casos particulares que forman los elementos de la consecuencia, no se han observado en suficiente número, no son siempre semejantes y contestes; por cuyo motivo la medicina clínica está llena de erróneas y falsas inducciones.

Es fácil cometer un error en la

numeracion, si se cree que una enfermedad es diferente de otra de su misma especie, por alguna pequeña variacion accidental que se note en ella, ó se juzga que no son individuos de una misma familia por que tengan nombre distinto, la calentura mucosa, por ejemplo, que los antiguos españoles llamaron flemática, Baglivio mesentérica, glutinosa Sarcone, Adenomeingea, Pinel y Alibert blennopiria, es una misma enfermedad; y la angina del pecho de Selle es una dolencia muy diferente, y de diversa especie de la que, bajo del mismo nombre, han descrito Heberden y Zechinelli; para evitar este escollo debe saberse que todas las enfermedades que ofrecen fenómenos de perfecta semejanza y analogía, originando sensaciones idén-

ticas, manifestadas siempre bajo de una misma figura y forma al impulso de causas predisponentes y excitantes análogas, son otros tantos individuos que pertenecen á una misma y sola especie, cualquiera que sea el nombre mas ó menos apropiado ó ridículo que se les haya dado, y pequeña diferencia accidental que se encuentre en ellos.

Hay mucho peligro de sacar falsas inducciones si se confunden los síntomas comunes á varias enfermedades, teniéndolos como existentes por sí mismos, y formando afectos aislados; pues entonces se expone el clínico á atribuirles otras tantas propiedades, cuales son las dolencias en que hacian parte. Taryas citado por Cornelio Celso, y otros médicos posteriormente nos han de-

jado errores de esta naturaleza; siendo el letargo uno de los síntomas de las intermitentes perniciosas; y teniendo la propiedad comun en aquellas de intermitir, atribuyeron esta misma al letargo que no tiene en sí mismo, y sí cuando hace parte de aquellos males, es una dolencia primitiva.

En ningun ramo de la medicina se notan mas defectos de induccion como en la materia médica: el grande Sidenham se lamentaba en su tiempo de los que introducian en la medicina remedios nuevos sobre la muchedumbre que oprime á la materia médica, movidos únicamente por la observacion de un caso particular, debiendo por el contrario preceder un gran número de experimentos repetidos en di-

ferentes épocas, antes de poder generalizar un hecho. ¿Qué diria si viviese en nuestro siglo, y leyese los diferentes periódicos que se publican en varias partes de Europa, en las cuales se exageran como remedios heróicos y expecíficos, hasta los mas violentos venenos por una ó dos observaciones sueltas, hechas sin crítica, y tal vez por el deseo de brillar y distinguirse? El descubrimiento de específicos no es para cualquiera: este sabio inglés empleó muchos años en el estudio de la medicina, todos concuerdan que fue un diligente observador de la naturaleza, y él mismo confiesa que puso un indecible cuidado en buscarlos, y que no tuvo la dicha de haber hecho algun descubrimiento en esta materia, capaz de proponer al

público con justa confianza.

Sino hubiera tenido tanta filosofia y candor cuando vió por primera vez curarse un hidrópico con el jarabe de espina cervina, imitando á los periodistas de este siglo le hubiera generalizado ya, y publicado como un específico, sin aguardar á nuevos hechos, ni respetar las reglas de la induccion; pero este grande hombre conocia que un hecho particular está ligado con ciertas circunstancias que en algunas ocasiones pueden reunirse, pero que tambien es fácil el que rarísima vez ó nunca vuelvan á juntarse, y entonces es un prestigio la esperanza de la induccion, tuvo paciencia, esperó á que se presentasen otros hidrópicos, y la lisongera esperanza que habia concebido de curarlo con

el dicho jarabe se le fustró: si los médicos imitasen la conducta de Sidenham, al paso que la farmacológia se vería descartada de infinitas sustancias vagas é ineficaces, y reducida á un cortísimo número de medicamentos activos y seguros, se hubiera quizá enriquecido aquella con otros muchos, si la semejanza de sus efectos, se hubieran tomado por fundamentos para fijar sus virtudes y la constancia de sus resultados.

Si Hipócrates hubiera procedido sin los requisitos que exije la induccion no hubiera durado su gloria hasta el dia, y es de creer continúe mientras rijan las leyes de la naturaleza, en que fundó sus sentencias: para escribir por ejemplo, el que la apoplegía fuerte es imposible de curar, y con dificultad la débil.

¿cuántos apoplécticos veria? ¿cuántas toses de sangre para establecer que cuando despues del esputo de esta, sigue la tos de podre, viene la estenuacion, y últimamente la muerte.? Antes de asegurar que morian los calenturientos en que se junta la dificultad convulsiva de respirar, y el delirio ó el rechinamiento de dientes sin tenerlo de costumbre; ¿qué enumeracion tan perfecta habria hecho, cuando estas observaciones son tan ciertas y universales, que de mil enfermos, en quienes se reunan dichos síntomas apenas se escapa uno?

Nuestro Casal, que ha merecido justamente el renombre de Hipócrates español, se propuso en un ángulo de España, examinar si las inducciones del médico griego, forma-

das en Coó, y en otros pueblos del Archipiélago eran exactas, y su estudio y observaciones han contribuido á confirmar y dar una nueva fuerza á las del isleño, que separando la medicina de la mala filosofia fue el primero que dejó materiales para componer la ideológia clínica.

Si los médicos, decia Piquer, fuesen aplicados á leer con atencion la buena lógica que se requiere para instruirse bien en todas las ciencias, fácilmente hallarian el modo con que el entendimiento, despues de la percepcion de las cosas determinadas y singulares, forma por abstraccion la idea, que es universal y comun á ellas.

El modo como lo hacia Hipócrates era este: presentábasele una

enfermedad, reparaba atentamente como empezaba la dolencia, qué efectos notables descubria en su aumento, que síntomas sensibles aparecian en el estado, esto es, en lo mas fuerte del mal, y últimamente, qué éxito tenia, si era favorable ó adverso, advirtiendo por qué conductos, por qué caminos, de qué modo, y con qué circunstancias venia la terminacion feliz; y reparando qué indicios se mostraban para el éxito fatal; este cuidado le ponia en millares de enfermos, y atendia la correspondencia que una misma especie de mal tenian las cosas que en él observaba, y cuando advertia que en todos eran uniformes, comunes y perpetuas, sacaba una máxima general acomodable á todos los enfermos que padecen semejante enfer-

medad : demostrando con esta conducta, que por basto que sea el campo de la medicina, y el número individual de enfermedades, puede sin embargo la induccion deducir una nocion general ; diga lo que quiera Selle sobre este particular.

Sin el auxilio de esta filosofia, Hipócrates hubiera dejado una enorme coleccion de las historias archivadas en los templos por sus parientes los Asclepiades, y de las que él mismo hubiese tratado, las cuales se leerian con poco interés, y aun con fastidio; pero trasformando su espíritu en máximas generales, contenidas en los libros de las coacas, aforismos y presagios, excitan la admiracion de los que conocen el mérito de esta conducta, y sostendrán la reputacion de su autor, mien-

tras dure el buen gusto filosófico.

El español Zavala llamaba ingenios estériles, á aquellos médicos que se contentan con pocas observaciones para sacar una induccion y establecer dogmas, dos ó tres historias de una enfermedad, ó la descripcion de una epidemia son muy insuficientes para deducir sentencias universales y de una aplicacion general, reflexion que me persuade que Enrique Cope y Aubri padecieron un engaño, creyendo hacer una demostracion de los pronósticos de Hipócrates, como de otras inducciones de este griego, por solo el exámen de algunos enfermos contenidos en las epidemias; no era tan estéril el ingenio del viejo de Coó, que se hubiera precipitado á deducirlas por el corto número de

enfermos que cita en sus libros epidémicos, y cuando mas podrá concederse, que estos son uno de los ejemplos de los muchísimos mas que tendria presentes para establecerlas; su constante verdad es un garante que se fundaron despues de haber recogido un suficiente y mayor número de observaciones.

El médico que tuviese noticia del gran número de vacunados de todos sexos y edades en los diferentes pueblos de Europa, y los cotejase con los que la comision de profesores enviada por el ilustrado gobierno español á la América y Asia, con el benéfico designio de libertarles del pestífero azote de las viruelas, y propagar la vacuna, reflexionando despues el curso y éxito de todos, su correspondencia y

uniformidad podria sacar una induccion aforística, digna de añadirse á las mas ciertas y constantes de Hipócrates: este cánon, *la vacunacion preserva de las viruelas*, es tan lacónico é instructivo, como seria pesada y fastidiosa la lectura de veinte volúmenes que no contuvieran mas que el nombre y número de los vacunados, el curso general y uniforme que todos siguieron en los períodos de su vacunacion.

El olvido de estas reglas de filosofar es una de las principales causas de los pocos progresos de la medicina, del caos de observaciones particulares, incoordinadas é inconexas, faltas de haberlas ligado y reducido por la induccion; y mientras los profesores no se dediquen con todas sus fuerzas á este estu-

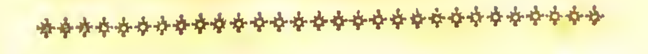
dio, los compararé, como hacia Galeno, á muchos atletas que deseaban vencer en los juegos olímpicos, sin ejercitarse y adquirir fuerzas para conseguirlo; la medicina no puede lograr aquella precision aforística y sentenciosa del grande Hipócrates, ni hay otro medio de hacerse su rival en esta parte, mas que el estudio filosófico de la induccion: nuestro Luis Vives, que antes que Baccon de Verulamio trató con tanta delicadeza de las causas de la corrupcion de las ciencias y de los medios de enseñarlas con perfeccion, notó entre las principales de la decadencia de la medicina, el poco ó ningun cuidado en la analisis é induccion, y Baccon posteriormente amonestó este mismo defecto, haciendo ver que hasta ahora se ha-

bia cometido la falta de pasar con mucha rapidez y precipitacion, desde las observaciones particulares y cortas en número, á los axiomas generales, que el camino de la induccion exije mucha prudencia y madurez, y que este medio el único, capaz de fijar los principios de una ciencia, y hacer progresos en la filosofia de la naturaleza, se habia descuidado enteramente, por cuyo motivo todos los esfuerzos de aquel ingles se redujeron á enseñarlo y reproducirlo, bien convencido que podria traer una absoluta y saludable reforma en todas las ciencias de observacion; la aplicacion del método de Baccon á la medicina que los médicos de Coó conocieron tantos siglos antes; que el genio de la Inglaterra les sugerió la idea de for-

mar de la muchedumbre de casos particulares, recogidos en los templos y familia de los Asclepiades el monumento grandioso de induccion de las sentencias ó máximas generales llamado *Coacas*, de donde tal vez Hipócrates sacó el libro de los aforismos y pronósticos, cuyo comentario dió tanta gloria á Holleri, Duretó, Jacocio, al español Alonso Lopez, á Marciano, y podria dar aun á cualquiera que se ocupase en perfeccionar el trabajo de estos autores, presentándolo con el gusto de nuestro siglo.

No se crea por los encomios que justamente he tributado á Hipócrate, que esté persuadido como Galeno á que no se halla una sílaba inútil en sus escritos, ni menos con Macrovio de que nunca se engañó,

ni con Alibert, de que no pagó tributo á la debilidad humana; estoy lejos de jurar en su infalibilidad, el mismo griego con grande gloria y honra suya confesó candorosamente sus equivocaciones: algunos de sus aforismos y pronósticos se resienten de la falta de reglas de la induccion; pues estan fundados sin un debido exámen de los casos particulares suficientes para establecer una máxima general, y otros no son verdaderos ya por los adelantamientos que ha hecho la ciencia.



CAPÍTULO VI.

Del raciocinio de símiles y sus ventajas en la medicina práctica.

Uno de los medios que el clínico emplea para el adelantamiento de su ciencia, y que tiene al mismo tiempo una aplicacion mas general, es la operacion del juicio deducido de la paridad ó de símiles; las ventajas de su recto uso, son maravillosas, asi como funestos los errores y extravíos á que pue-

de conducirle sin la debida cautela.

El acto del entendimiento con que el discípulo deduce una verdad, por la comparacion de dolencias desconocidas que se le presentan por primera vez, con otras semejantes que conoce ya, se llama juicio de paridad ó argumento de simil, entre los griegos *analogismos*: estriba en esta máxima fundamental, sancionada por los mejores filósofos "lo que una vez es verdadero en el órden de la naturaleza, lo es siempre, cuando se encuentran exáctamente iguales semejanzas" asi cuando al médico se le presenta alguna enfermedad muy parecida á otra que conocia, infiere por esta regla, que las causas que producen efectos tan semejantes, son enteramente análogas; y la

probabilidad de sus juicios será mayor, á proporcion que lo sean en todas sus circunstancias los símiles, de que se vale para formarlos, y mas veces se comparen.

La medicina tan antigua como los males de los primeros hombres, empezó á cultivarse por medio de símiles, primero á tientas, sin antorcha filosófica en las calles y plazas de nuestras Asturias, costumbre que pudo coexistir con la de algunos pueblos de oriente, y que trasladada desde nuestra península á Grecia, no dejó de producir en todas partes algunas ventajas, las cuales publicó Undermak en un escrito muy erudito.

Hipócrates fue el que mas uso hizo del argumento de paridad, y Zimmerman le atribuye la gloria de

haber sido el primero que lo hermanó con una lógica severa. Cuando este griego asegura que la medicina está establecida sobre bases sólidas que le pertenecen, que tiene una regla de verdad, principios seguros, y un camino cierto, por el que descubrió tantas verdades, prometiéndonos otras nuevas si le seguíamos; observo que los fundamentos filosóficos que le obligaron á hablar asi, era por la confianza que tenia en el buen uso de los símiles. En todas las cosas, escribe, debe desde el principio examinarse si son iguales á las que se conocen ya ó no, si son mayores ó menores, comenzando por las mas fáciles, viendo, oyendo, tocando todo lo que es susceptible de estos sentidos, empleando ademas el olfato y el gus-

to, sin pasar á raciocinar, ni á formar juicios sin estas prévias diligencias. ¿Y es acaso otra cosa la enseñanza de la clínica, que un uso contínuo de los símiles, por los que se hace entender á los alumnos, valiéndose de los mismos medios prevenidos por Hipócrates, en que se parecen y desemejan las enfermedades que cada dia entran en un establecimiento de esta naturaleza? Atiéndase á lo que sucede en el nuestro al recibirlas, y se notará esta verdad; explorá el alumno todas las circunstancias antecedentes, síntomas, causas, y demas que forman la partegráfica ó descriptiva de una dolencia, observa y respeta el modo y órden con que los esfuerzos que oponen por sí mismas las leyes de la vida restablecieron la salud, el mo-

mento y ocasion en que fue preciso auxiliarlas ; ó en caso de muerte completa su historia con el resultado de la anatomía patológica que presenta su cadáver : las impresiones que causaron en los sentidos del discípulo, todas estas diligencias forman en su entendimiento una idea exacta : se admite otro paciente de un mal muy parecido, reiterase igual diligencia , experimenta sensaciones idénticas, y una segunda idea muy conforme á la primera ; llama aqui el maestro la reflexion del alumno, para que las compare , y en este acto nace por sí misma una perfeccion hermosa de semejanza entre estos dos símiles, y he aqui el juicio de paridad , en que está fundada una gran parte de la medicina.

La secta de Filino ó Serapion

que en la antigüedad fue la que mas se penetró del verdadero espíritu de esta ciencia, y adoptó la misma filosofia del médico de Coó, fue igualmente la que dió mas importancia á este método de filosofar, considerándolo como el mas seguro y ventajoso para hacer descubrimientos, y llegó á creer que en un mal desconocido no habia necesidad de inventar una nueva práctica para su curacion, sino compararlo con otro conocido que le fuera muy conforme, y adoptarara aquel los remedios de este.

Si se averiguase la conducta que en siglos posteriores observaron los médicos mas ilustrados al presentarse las enfermedades nuevas ú olvidadas que han aparecido para afligir á la humanidad desde el siglo 15, como

la lue sifilítica, el tifo petequial raquitis, coqueluche, angina membranosa, escorbuto, fiebre amarilla; veríamos que mientras no hicieron las diligencias de compararlas con las que tenian conocidas ya, y presentaban síntomas semejantes, tentando para su curacion los medicamentos que empleaban en aquellas, nada pudieron alcanzar tampoco relativo á su genio y tratamiento.

Los médicos españoles de carácter grave, meditador, cuya solidez y profundidad de juicio es tan adecuado para este género de estudios, son tambien los que han sabido hacer mejor uso del argumento y raciocinio de símiles. En el siglo 16, ví al venir ó reproducirse la lue sifilítica en nuestra península, ¿cual fue su diligencia para descubrir la na-

turaleza, y el remedio de la enfermedad la mas espantosa entonces por sus estragos pestilentes? hacer tentativas, protejidos de los reyes católicos en Sevilla, compararlas con la lepra, safati, mal muerto de los árabes y otros males, con los que creian tener alguna relacion, en los cuales empleaban el mercurio, y esta diligencia les sugerió la idea de aplicarlo tambien para la curacion de la nueva que no conocian. El italiano Cotunni ha dado esta gloria al valenciano, Pedro Pintor, médico del Papa Alejandro VI, que por falta de crítica y de lectura en la historia se atribuia á Berenguer de Carpi, y que otros españoles que este italiano no conoció habian usado ya.

Igual conducta observaron en el

estudio del garrotillo, de las intermitentes perniciosas, del tabardillo, del mal de la rosa de Asturias, cuyo exacto conocimiento confiesan se debe á los médicos españoles, los mismos estrangeros que tienen erudicion y candor. El escrito de Gaspar Casal sobre la enfermedad de Asturias, la monográfia de Mercado del tifo petequial, y el hermoso diálogo de Luis de Toro sobre esta misma dolencia, escritos ambos en mil quinientos cincuenta y cuatro, son un modelo de buen gusto, de paridad y analogía, y es bien digno de llamar toda la atencion, que las obras publicadas reciéntemente en Europa sobre el tifo, como la de Hildebrán en Alemania, los escritos de Paganini y Prunelli en Italia, los de Browsais en Francia, y lo

que acaba de publicar Roberto Graham, profesor de Glascou en Inglaterra, son tan conformes con la doctrina de los españoles que manifiestan la superioridad de juicio con que les precedieron y supieron conducirse en los raciocinios de semejanza. Cuando los médicos del dia hagan un estudio serio sobre la afinidad y relacion que tiene la fiebre amarilla con otras calenturas y contagios conocidos, se fijará la opinion, y señalará el cuadro nosológico en que deba colocarse, ya sea el de las intermitentes perniciosas, como piensan unos, ya en las biliosas remitentes pútridas, como creen otros, ya en las flegmasías locales del estómago y tripas, segun sostienen varios escritores del dia, deduciéndose despues el tratamiento mas seguro.

No hay ramo en la ciencia á que no pueda aplicarse el uso de los símiles, todos son susceptibles de su artificio filosófico. La analogía que algunos infatigables anatómicos y fisiologistas han descubierto entre varios órganos y sistemas del cuerpo humano, ha aclarado las funciones mas oscuras de la economía animal, perfeccionando con ella tambien varios puntos de patológia y clasificacion: las delicadas ideas del sublime Darvin, sobre la oxigenacion de la sangre en las agallas de varios peces, y en la placenta del feto, está deducida por la relacion de semejanza con la extructura de los pulmones: los curiosos experimentos de Betdoes estan fundados en la correspondencia y analogía entre las funciones de la piel y

el aparato de la respiracion, y en otros puntos importantes que ha tratado el Darvin de Francia, el ingenioso y malhadado Bichat. El médico Camerario, conducido por los principios que he referido, concibió la idea original de que las plantas que se asemejan en su forma exterior, se parecen tambien en sus propiedades, pensamiento confirmado por Isenflam, Wilke, Gmelin, Murray; Lineo, Jussieu, Barton, y que últimamente acaban de llevar hasta la evidencia Decandolle.

El español Juan de Villa-Real, apoyado en igual filosofía, y persuadido á que el mercurio poseía una virtud fundente, realizó el pensamiento de usarlo en fricciones en la angina membranosa, que reinó epidémicamente en España en 1511,

y este andaluz describió exáctamente antes que Chisi, á quien Pinel da esta honra, cuya práctica pudieron aprender Dopson, Archer, Lentin, Tilenio, y otros médicos estrangeros, á quienes equivocadamente se ha atribuido esta idea.

El Sidenham de la cirijía francesa M. V. Petit, por la semejanza de estructura de la vejiga de la orina con la de la hiel, conceptuó su delicado paralelo sobre la retencion de la bilis, y el tratamiento de los cálculos formados en su vejiga, adoptando el tratamiento que se adoptaba para los de aquella; asi como Morganni por la analogía de los del hígado y conductos biliarios, sospechó los de los riñones y úlceras.

Por la inoculacion de la viruela practicada por nuestros serranos

de Santander antes que en Georgia y Circasia, discurrieron Brom y Home la del sarampion, y Darvin tuvo la idea de practicarla en la calentura escarlatina, como Mucell en los achores, sobre cuyas cautelas escribió una disertacion de Ootinger. Un hecho natural y sencillo de esta especie confinado y oscurecido entre los baqueros de Glocester, despertó la feliz ocurrencia al immortal Jenner, de hacer tentativas para propagar la vacuna artificialmente, haciendo con ellas un descubrimiento tan hermoso, con el que puede la especie humana libertarse de una enfermedad asquerosa, evitar la muerte la séptima parte de la infancia, y aumentar considerablemente los reinos su poblacion y riqueza. Ojalá hubieran sido tan

felices los que se han intentado con la fiebre amarilla, y que el intrépido Valli, despues de haberse inoculado la peste en Constantinopla, y presentándose en el reino de Murcia en 1812; con el fin de inocularse la que desolaba sus hermosos pueblos, no hubiera perecido despues víctima de su celo, entre una de estas tentativas tan benéficas.

Kortüm, médico aleman, y el frances Le Peletier, se han ingerido el humor de las escrófulas, á fin de averiguar si su supuesto virus era ó no contagioso. Cornelio Celso penetrado de las grandes utilidades que trae el raciocinio fundado en los símiles, reprende con razon la cruel política de unos médicos de su tiempo, que en una enfermedad nueva ocurrida en un personaje de

Roma, no se valieron de este medio, ni hicieron experimentos de símiles, temerosos de que se les imputara la muerte; en efecto eran tanto mas dignos de reprension, cuanto es una verdad que la medicina nació y se perfeccionó entre estos ensayos, y que el argumento de paridad, es el mas excelente y seguro dirigido por un médico perito, como asegura el español Juan Gallego de la Serna y ha confirmado siempre la experiencia. La analogía en verdad, es el auxilio mas poderoso para conjeturar las cosas necesarias á la conservacion y á la salud del hombre: Carlos Bonet, este profundo filósofo, la mira como el orígen de la certeza moral y no duda experimentariamos penalidades y aun la imposibilidad de nuestra existencia si reusara-

mos tomar por guia al raciocinio analógico en las cosas probables que tienen relacion con la salud y la vida, porque si los caractéres sensibles, bajo de los cuales se nos manifiestan los alimentos y bebidas no fuesen suficientes para fundar la persuasion en que vivimos, que todo lo que se nos presenta revestido de los mismos caractéres posee cualidades benéficas semejantes, el hombre temería continuamente comer ó beber cosas dañosas, doctrina que puede aplicarse á todo lo demas necesario para la vida; tales son las maravillosas ventajas de la paridad ó símiles cuando se hace un recto uso de ellos; los errores que ocasionan manejados sin discernimiento, no son menos funestos.

Hipócrates mismo que hizo tan-

to uso del juicio de paridad dando la mayor importancia á los similes, advirtió igualmente, que las semejanzas engañan hasta á los buenos médicos, dandonos á entender con este saludable aviso, el cuidado que exige tal método de filosofar y el ningun valor de los juicios y consecuencias deducidas por él, sino precede una exacta observacion, una aplicacion atenta de cada uno de los sentidos al exámen de las cualidades de las enfermedades, al de sus causas y demas circunstancias, para deducir por este medio su identidad ó semejanzas; porque solo examinadas bajo todas las relaciones en que convienen ó se diferencian, puede llegarse á conseguir las ventajas de que he hablado: supuesta esta necesidad, cesará la admiracion cuando se oiga

decir al español Valles, que es sospechosa la analogía, á Baglivio contarla entre los principales obstáculos que han estorbado el adelantamiento de la medicina, á Cullen mirarla como la principal causa que ha hecho caer en errores á los médicos: porque efectivamente debe suceder asi, sino la dirige una lógica severa; aunque la analogía ó el juicio deducido de las semejanzas sea el mas fácil de todos, y el que mas pueda influir en los progresos de la medicina clínica, es del mismo modo el mas engañador y quien con preferencia ha causado sus atrasos y estravíos cuando los médicos no procedieron como es devido y observaron las condiciones que requiere.

Para juzgar con rectitud por la analogía es necesario que las seme-

janzas ó comparaciones, versen sobre objetos de una misma especie ó á lo menos sean congeneres, que se compare, por ejemplo, una planta con otra planta, un mineral con otro mineral, un viviente con otro de la misma especie, una enfermedad con otra semejante, de suerte que los atributos reunidos de un objeto conocido puedan apropiarse con fundamento al nuevo con quien se compara y asemeja, sino se procede asi, los juicios que se deducen son imperfectos, antifilosóficos y causa de mil desaciertos. Por esta regla fija y positiva, se buscarian en vano símiles entre las enfermedades del hombre y de las plantas destituidas de locomocion de voluntad, y de otros órganos y propiedades de la vida animal, motivo porque justamente se queja Mirbel, de

que la manía muy comun de estas comparaciones antifilosóficas, ha perjudicado considerablemente á la patológia vejetal. Las ridículas relaciones que se fingieron entre la semejanza de las plantas y la lesion de los órganos del cuerpo humano, en las que Osvaldo Crolio, fundó su curioso, pero extravagante tratado de las signaturas, como las propiedades de estas con los similes de las estrellas en que deliráron Poppen y Bodenstein ¿cuanto detuviéron los progresos de la materia médica?

¿El médico que creyese hallar una conformidad entre el calor específico de las calenturas con el que produce la fermentacion pútrida en algunos cuerpos destituidos de vida, cometeria los mismos errores que los galenistas, é iguales á los de Helmon-

cio si lo comparase al del agua hirviendo de una caldera? ¿quien no conoce cuan débil y agena de semejanza es esta comparacion de que se valió con el objeto de desacreditar la sangría? tanto como la de un catedrático de Alcalá, que para probar contra el mismo Helmoncio la necesidad de la evacuacion de sangre en el calor febril, adoptó la paridad de una tinaja llena de mosto hirviendo, cuyo rompimiento se temiese y echase una espita para evitarlo, deduciendo por este disparatado simil de que esto mismo hace la sangría en las fiebres.

El que fundase la explicacion del catarro en la cúpula de un alambique que condensa el agua destilada por su frialdad; y creyese que habia una correspondencia entre este instrumento

y el cerebro, mirando á esta víscera como á un alambique del cuerpo humano que enfria los vapores que se creyó subian de las entrañas, renovaria una semejanza ridícula de un órgano viviente con una máquina inerte y pasiva. Igual defecto tienen los esperimentos hechos con varios remedios ensayados en los humores estraidos del cuerpo humano á fin de descubrir su virtud, pues entonces se hallan privados de la vida peculiar, y los resultados no pueden presentar jamas una analogía exacta ¿y que furor no ha habido en este siglo con estos engañosos esperimentos? La sal, el azufre, el mercurio, el tártaro que los clínicos deseosos siempre de apoderarse de la medicina introdujeron en la etiológia, y por cuyos efectos en sus hornos y alambi-

ques sacaron una analogía para aplicar al cuerpo humano que derrocó al galenismo, no fue menos perjudicial que aquel; sin que Baume escarmentado con el ejemplo de aquellos, y desentendiéndose de los avisos de Sthal y su discípulo Junquer, como de los clamores de Fourcroy se haya detenido en darnos una nosológia fundada en los principios de la química moderna que le ha desacreditado igualmente.

Por haber aplicado las leyes de la mecánica, que rige á los cuerpos inertes y destituidos de vida, al hombre viviente, cuyo principio de animacion imprime un carácter sumamente distinto al mecanismo de su fábrica, perdieron la reputacion Borelli y Pitcarni, por mas que se empeñó en sostenerla Baglivio, y des-

pues el inmortal Boerhave, presentándonos el interesante retrato de un médico mecánico, con toda la persuacion, fuerza y energía del hermoso colorido de su pincel.

El gusto dominante en Europa de establecer principios de fisioló-gia y de medicina práctica por la aplicacion de la anatomía patológica, gusto que amenaza sepultar en el olvido las teorías que han goberna-do á los médicos en estos últimos tiempos me hace recelar, que lle-vará mas allá de lo que es justo la paridad de los cadáveres, y los productos de la muerte con la del hombre enfermo y viviente aun, y que este ramo precioso y fecundo en verdades vuelva á caer en olvido, y oscurezca hasta los monumentos gran-diosos de Bonet y Morganni con los

esfuerzos de Portal, Prost y Broussais.

El descuido de este precepto filosófico ha rediculizado el idioma de la medicina de un modo el mas extravagante; por mas que Areteo se empeñe en asemejar la enfermedad llamada elefanciasis con los atributos del elefante, empleando una elocuencia arrebatadora, con que débiles fundamentos y poca filosofia pretende establecerlo. ¿Qué tienen que ver los atributos é índole de una serpiente, para que el español Ruiz de Isla llame á la lue sifilítica mal serpentino?

Las ciencias auxiliares de la medicina, particularmente la anatomía y la botánica como la antigua alquímia estan llenas de defectos de esta especie; y la química moderna tal vez llegará á ser mas despreciada que la antigua al-

quimia, sino contiene el furor de su neologismo. El arte de determinar los objetos desconocidos por la comparacion de los que se conocen, no tiene lugar tampoco, cuando alguno de los símiles es insuficiente para impresionar nuestros sentidos, y es desconocida su naturaleza; entonces no puede haber entre ellos una comparacion exacta, siendo imposible raciocinar con acierto, y establecer su diferencia ó semejanza. Hijas de este error y parto de la imaginacion, son las láminas de Lecat, con que intentó darnos el símil de los espíritus animales, que nadie ha visto, y que varios fisiologistas miran como una quimera, lo mismo que la estampa de la hoguera de un español, con la que presumió regalarnos un retrato de la in-

citabilidad, desconocida hasta del mismo Brown que la imaginó.

Las notas de solfa del célebre médico aragones Ximenez, aplicadas al conocimiento y diferencias del pulso, lo mismo que varias figuras de algunos de nuestros médicos Regnicolas, y las de los estrangeros Fouquet Gaudini, Wetsh y Gruner, me parecen muy vanas, porque no se encuentra la menor semejanza entre su impresion, y las sensaciones que únicamente son del resorte del tacto y no de la vista; asi como ninguna pintura basta, ni puede ser simil suficiente para darnos idea de los sonidos y de los olores; á no caer en la extravagancia del chantre de Toledo, que conoció Montaña, médico de Carlos V, que diferenciaba las voces por los

colores que su imaginacion le hacia ver en ellas, llamándolas blancas, amarillas, coloradas. Menos exactos son aun los símiles de que se han valido algunos autores para darnos la idea de las relaciones, entre lo físico y moral del hombre, y hasta de la inmortalidad del alma. ¿Qué relacion ni semejanza puede haber entre la electricidad, ni el magnetismo de que se vale Darwin, para darnos una idea del espíritu de animacion? ¿Qué paridad con la araña en el centro de una tela, de cuyo simil se sirven otros? La neurológia en miniatura en forma de clave, de cuyo instrumento el profundo Bonet hace músico al alma, tampoco será nunca ejemplo adecuado: la fecundidad de un grano de trigo de que nuestro Piquer se sirve, para ha-

cer entender la fuerza que tiene dentro de sí el entendimiento para engendrar las ideas : los dos espejos paralelos de que usa Gamet para explicar la celeridad con que la impresion de los objetos produce las sensaciones: el barco de Mr. Luis, con que intenta demostrar la inmortalidad del alma, nada tienen que ver con un objeto espiritual, cuyo atributo es el pensamiento ; y aquien ninguna pintura de las propiedades de la materia puede convenirle. El alma no debe compararse mas que asi misma; y ningun cuerpo basta á ofrecernos la paridad ó imágen del espíritu.

En la medicina práctica no es permitido lo que en la retórica y filosofia de la elocuencia, tiene un mérito particular; en este agradable

estudio, se comparan á veces símiles de diferente naturaleza, de especies muy distintas; con solo el fin de expresar mejor lo que se siente de dar gracia á la verdad, de engrandecer un asunto, derramar luz sobre él, hermosearle, sacando bellezas de paridad cualesquiera que sean sus relaciones, con el único fin de que se perciba mejor un hecho averiguado ya por otras pruebas.

Los oradores sagrados y profanos abundan de estos símiles, y en este sentido tambien se encuentran algunos en los médicos: nuestro Hipócrates se valió de una alegoría, para hacer comprender mejor el modo como se perfecciona el entendimiento del clínico. En varios parajes de sus escritos se sirvió de otros diferentes para explicar las causas

de los fenómenos de la economía viviente, como el cuajo de la leche para dar idea del frio febril en el libro de la generacion, y en el de la naturaleza del muchacho, se leen á cada paso paridades de la agricultura y vejetacion, para aclarar algunos puntos de fisiológia y patológia.

Galeno hizo una paridad de la medicina con la arquitectura. Ramazini tomó por asunto de una oracion inaugural el paralelo de la navagacion y pilotaje con la conducta de un médico práctico. Jeremías Bentham en su legislacion civil y penal, hace á cada paso comparaciones de la medicina con aquella ciencia; nuestro catalan Merola, médico de la Universidad de Barcelona, escribió un tratado de república sacada del cuerpo

humano, comparándola al médico y la medicina. Sidenham se valió del ejemplo de un espejo ustório, para persuadir al doctor Brady el modo con que su ataxia de los espíritus producia el clavo histérico; el consejero Frank se acordó de las pompas que los niños hacen soplando con un tubo en el agua de jabon, para mostrar sus pensamientos sobre la formacion de los idátides. ¿Y qué práctico no conoce que estos cotejos y comparaciones tan hermosas y útiles en la retórica, no pueden tener influjo alguno en la medicina, y que en sentido clínico serian monstruosas? porque ni el maestro labra el entendimiento del alumno, ni construye el médico al hombre como el arquitecto una casa, ni castiga á los enfermos como la ley á los delin-

cuentes, sin que pueda hacerse una aplicacion útil del sïmil al objeto representado, que no sea tan vana como las de Paracelso, cuya abundancia de ridículos similes, mas parecen unas novelas que asuntos de medicina. No habrá quien no se ria en sus enfermedades astrales al oirle llamar Sol al corazon, Luna al cerebro, al hígado Júpiter, Marte á la bilis, Saturno al bazo, Venus á los riñones, y entablar una práctica por la analogía que se finge entre el curso de aquellos planetas, y la estructura y enfermedades de las entrañas, á quien puso estos nombres. Seria largo y molesto el reunir mas pruebas en confirmacion de la verdad de este artículo; aquellos médicos que se dirigieron con filosofia en el buen uso de los simi-

les, ofrecen á los alumnos ejemplos dignos que imitar, y la imaginacion pronta y exaltada de otros, que por ridículas comparaciones abusaron del argumento de analogía, desengaños funestos de que aprovecharse; el clínico debe tener siempre presente la advertencia de Werlof, á saber, que el paso mas importante y necesario que hay que vencer en la medicina práctica, es el distinguir completamente la diferencia de las cosas mas parecidas, y la semejanza de las mas diferentes, empresa ardua, y en la que el médico habia de cobrar mas temor en echar mano á la pluma, por la dificultad de discernir los puntos y relaciones en que convienen las enfermedades, y mucho mas en lo que difieren y desemejan. El argumento de que he

tratado, solo será concluyente para los alumnos de esta clínica, cuando las comparaciones sean exactas en todas cuantas circunstancias forman el complemento de la historia de una enfermedad; con este procedimiento filosófico se les permitirá deducir, que lo que sucede en unos males que tienen anteriormente conocidos, acontezca en otros que se les presentan nuevos y al parecer idénticos; siendo constante que cosas tan conformes y de una misma especie, no las diferencia tampoco la naturaleza en su constitucion interior.

CAPÍTULO VII.

Del método analítico y su aplicacion á la medicina práctica.

Uno de los puntos mas curiosos de la ideológia clínica, es el estudio de la analísis de las enfermedades; no habido siglo en que se haya encarecido mas su importancia que en el actual, al paso que nunca como en el dia se ha desatendido tanto á su artificio filosófico, cuando á la medicina le falta aun una obra de mérito que enseñe á aplicarlo á los diferentes ramos de la ciencia, entre

tantos escritos frívolos que la imprenta aborta.

Llámase analísis ó resolucion clínica, aquel acto del entendimiento por medio del cual el alumno á la cabecera del enfermo descompone sucesivamente el conjunto de síntomas, causas y demas que constituyen el enlace y carácter de una enfermedad, pasando de uno en uno hasta llegar al último, considerando despues con una ojeada mental el órden simultaneo y sucesivo de su existencia é inseparable vínculo con que la naturaleza los ofrece.

Si reflexiona el alumno un poco sobre sí mismo en esta actitud, conocerá que posee la facultad de concebir aisladamente y como separados á cada uno de los síntomas que forman el conjunto ó todo de una

enfermedad, y que en un objeto compuesto é inseparable por su naturaleza, puede sin embargo fijarse en alguna de sus partes concentrando sobre ella de tal modo la atencion, que se desentiénda de las demas y parezca que esta sola ocupe todas las potencias de su alma.

Tan lejos de haber duda en esta verdad, puede por el contrario asegurarse, que el clínico se vé impelido y como forzado por la naturaleza á realizar esta operacion; por que es imposible que dos impresiones á un tiempo afecten á la sensibilidad animal, sin que la mayor no oscurezca ó destruya á la menos fuerte, y que si intentára aplicar simultaneamente sus sentidos y atencion al grupo de todos los síntomas, las impresiones de estos tumultuarias, le

llenarian de confusion; mas por el contrario, dedique única y sucesivamente cada sentido al objeto que le corresponde, y con cuyas cualidades tiene únicamente relaciones, entonces forma una fraccion, una idea parcial que entra en la total de la enfermedad, pero que tiene la ventaja de ser mas clara.

Esta operacion del entendimiento, se ha llamado abstraccion, y las ideas parciales adquiridas asi abstractas: muchos tienen á estas por un ente de razon, una quimera: ¡Que insensatez! abstraer es separar una parte de un todo; de la nada no puede separarse parte integrante alguna, las ideas pues abstractas en la clínica, son cualidades muy reales y efectivas, y tanto mas sencillas y fáciles cuanto la abstraccion está bien ejecu-

tada, ofreciéndonos los primeros elementos de las enfermedades.

Este es el primer paso de la análisis clínica, asi como el complemento de su artificio filosófico, consiste en volver á juntar en el entendimiento cada uno de los síntomas en que el clínico se detuvo separadamente; á fin de formar el mismo todo que le presentó la naturaleza, pues que el conocimiento práctico de las enfermedades, no se adquiriria en verdad, sino con el estudio y contemplacion de la serie indivisible con que aquella los manifiesta, y separados unos de otros, perderian sus relaciones características con todo su influjo en el diagnóstico, vaticinio y curacion.

Senebier para dar una idea clara del artificio analítico, pone el ejem-

plo de una pirámide compuesta de piedrecitas una sobre otra que fueran disminuyendo desde su base hasta terminar en la punta en una sola, las cuales deben irse separando de una en una para volverlas á poner como estaban, á fin de presentar al entendimiento el órden sucesivo y enlace simultáneo que formaba la pirámide: Condillac trae el de un relox cuyas piezas desunidas y vueltas á colocar por órden, dan en su concepto la idea de la análisis; yo pudiera presentar otros muchos.

Con el mismo fin, pero con medios algo diferentes proceden los químicos en la análisis de los cuerpos separando sus primitivos elementos ó factores con reactivos, y tanto en la descomposicion mecánica como en la analísis química, puede

haber una demostracion matemática volviendo á reunir sus componentes y presentar el cuerpo que analizaron.

En la medicina clínica esta operacion es mucho mas dificil y toda intelectual, porque los objetos que investiga, no son susceptibles de la division mecánica y química de otros cuerpos; en vano intentará el médico separar un síntoma del grupo de los que constituyen una enfermedad, como puede separarse una piedrecita de la píramide, una pieza del relox, ó el principio constitutivo elemental de un cuerpo; los síntomas que caracterizan á las dolencias son inseparables de la alteracion vital que sus causas produjeron en la sensibilidad y fábrica del que padece; dependen de la esencia de está alteracion que es quien constituye su

verdadera causa próxima, y ofrecen una union fisica é indisoluble, sin que ningun medio químico ni mecánico sea capaz de arrancar uno, tanto del cuerpo en que residen, como del enlace y órden sucesivo que guardan: la abstraccion de que hablé anteriormente, es el único reactivo ó instrumento intelectual de la analísis clínica con que el médico á semejanza del que descompuso la píramide y el relox, va descomponiendo mentalmente cada uno de los síntomas que caracterizan una enfermedad, analizando segun el órden de sucesion como se presentan, concibiendo el verdadero carácter y colorido que le compete, el influjo de los unos sobre los otros; el que domina á los demas, y el modo de la reunion de todos.

Yo considero á aun alumno como

un instrumento analizador, (permítaseme esta comparacion) que tiene tantos reactivos cuanto son sus sentidos, y que por consiguiente debe distribuir todas las cualidades ó factores de una dolencia precisamente á cinco especies; el ojo és el reactivo que tiene afinidad y con que separa los colores y tintas propias y características á cada mal; y sus productos; el tacto, el calor específico, el estado del pulso, ese regulador de la vida, como las demas cualidades tangibles; y asi los otros restantes.

Ensayemos esta filosofia en cada uno de los ramos de la práctica, dando mas extension á los pensamientos bosquejados en el capítulo IV. que ofrecimos aclarar con mas particularidad en el presente.

Sintomatológia.

El clínico se acerca á la cama de un tísico pulmonar, cuyo carácter bajo este respeto y segun los mejores nosologistas se forma de la reunion de estos tres síntomas, esputo de podre, calentura héctica y extenuacion: para analizarlos, el alumno concentra su atencion exclusivamente en la tós y el podre arrojado, desentendiéndose por un rato de la calentura héctica y extenuacion como sino existieran; todo el tiempo que permanece ocupado en la indagacion de la calidad del pus que el tísico arroja, comparando los fenómenos del moco y la sanies con quien pudiera confundirlo, mientras se entretiene en los ensa-

yos aconsejados por los antiguos griegos ó los que en tiempos modernos han publicado Reid, Darwin, Valker, y aplica tambien el microscópio con Pearson y Grutisonio, y se vale igualmente del stethoscopo de Laecnec á fin de confirmar el diagnóstico de un foco purulento en el pecho para asegurarse si es de podre ó moco el esputo de este tísico, separa y arranca mentalmente uno de los elementos ó partes componentes de esta enfermedad; porque en efecto esta sola y no las demas, tenian relacion alguna con sus sentidos y atencion: examinado y separado ya el primer síntoma, la tos de podre lo desatiende por un momento á fin de fijarse sobre la calentura, su calor específico, remisiones y demas fenómenos que la marcan, acompa-

ñan y distinguen de las demas fiebres cardinales; desentiéndese despues de uno y otro síntoma para engolfarse sucesivamente en el enflaquecimiento y las sensaciones y atributos de este último, absorven toda la atencion del analizador: he aqui una demostracion de la facultad y aun necesidad que el clínico tiene de dividir los elementos de las enfermedades que la naturaleza no ofrece sino unidos y enlazados.

Mas hasta ahora no se ha dado sino el primer paso de la analísis clínica, ni poseemos otra cosa que los elementos individuales que componen una enfermedad, ó las ideas abstractas de las fracciones que se han formado de sus factores, es preciso para completarla volverlos á colocar en el entendimiento conforme el paciente los ofrece, con cuya

medida estas tres ideas abstractas se reuniran en una sola compuesta, perdiendo la individualidad que solo tuvieron momentáneamente por la operacion referida para hacernos conocer la tísis como es en sí, y el modo natural como existen la tós, la calentura y extenuacion en su órden de dependencia, pues si cayeramos en el error de tratarlos aisladamente conforme á la fraccion hecha por el entendimiento, esta conducta produciria los mismos males que ocasionó en la escuela de Gnido en donde cada síntoma se hacia una enfermedad, y los tres que acabamos de analizar perderian sus relaciones, cuyo conjunto unido, forma el carácter de la enfermedad, y tambien todo su influjo semeyótico, pues ninguno de ellos en la tísis tienen una exis-

tencia propia é independiente.

El síntoma aislado, la tós de podre sin el enlace de la calentura y enflaquecimiento, no seria ya tísis; la calentura héctica sin la extenuacion y la tós tampoco, y el enflaquecimiento, caracterizaria una dolencia muy distinta de la tísis y de la calentura tan variada como la multitud de agentes capaces de causar una atrofia, viéndose claramente que los síntomas que existen unidos y enlazados formando el conjunto de las enfermedades tienen significacion muy distinta segun las dolencias de que hacen parte, y que el abstraerlos para darles una existencia individual, oscureceria á la medicina, porque hemos visto que considerados separadamente, pierden todas las relaciones que determinan lo que son en sí

en virtud de la union y vínculo con la enfermedad de que hacian parte, quedándose meramente en un sonido genérico comun á muchos objetos y sin mas existencia que la que tienen del entendimiento que los descompuso para llegar á conocer el número de los que formaban el complexo de la enfermedad que hemos analizado.

La medicina está llena de estos vicios tan contrarios al espiritu filosófico de la analísis, como capaces de llenar de tinieblas á la profesion, por haberse tomado frecuentemente los síntomas genéricos y accidentales por esenciales y como elementos de las enfermedades, lo que ha dado motivo á confundir el diagnóstico y clasificacion de estas, poniendo en tortura y causando mucho disgusto á los médicos filósofos; una prueba de es-

ta verdad, nos la ofrece el diagnóstico de la calentura, que los mejores ingenios no han podido difinir hasta ahora por desatender á estas reglas de ideológia. Mientras los médicos no se penetren de esta verdad y se persuadan, que aunque los síntomas puedan abstraerse por el entendimiento y considerarse de un modo general, no deben arrancarse nunca de las varias enfermedades de que pueden hacer parte para darles una existencia individual que prescinda de las circunstancias que entonces los diferencian: la medicina no puede dar un paso filosófico hácia su adelantamiento, y hará progresos rápidos sino olvida jamas que la abstraccion y recomposicion en la medicina clínica, son dos partes inseparables de una operacion intelec-

tual que jamas deben andar una sin la otra.

No tiene estos defectos la analísis de nuestro tísico, su objeto principal fue hacer conocer una idea compuesta, cual lo es la misma enfermedad que mentalmente descompusimos, y cuyo carácter se formaba del enlace de sus tres elementos, era preciso si examinar separadamente las cualidades de cada uno, pero si no hubieramos vuelto á unirlos hariamos tres enfermedades de una sola, desconoceriamos las nuevas relaciones y propiedades que adquieren en este enlace, del cual resulta un nuevo ser enteramente distinto de los elementos ó partes que lo constituian.

Etiológia.

La aplicacion de la analísis á la etiológia se dirige del mismo modo que lo hicimos en la sintomatológia; asi como en la fisonomía de cada enfermedad se reune un conjunto de síntomas, de cuyo enlace inseparable el clínico deduce el diagnóstico, asi tambien para producirlas suele combinarse un determinado número de agentes que simultánea ó sucesivamente tienen parte en su desarrollo; estas diversas concausas no obran siempre de un modo aislado, se unen, se penetran, se sostienen mútuamente, y de su influencia simultánea resulta una accion mas fuerte, segura y constante; la regla cierta para analizar

los agentes que han tenido mas parte en la produccion de una enfermedad, es el irlos despojando de uno en uno, y dividiéndolos en otras tantas potencias simples, cuantas son las concausas, examinándolas con separacion, á fin de observar con quienes, ó cual de ellas sola permanece el efecto ó la enfermedad, y determinar el influjo separado ó reunido del número de las que contribuyen á su desarrollo, que se deduce y averigua por la constante desaparicion de los males con la ausencia de los agentes con quien tienen relaciones; evitando caer en el error de los antiguos empíricos de analizar únicamente las causas externas desentendiéndose de las semillas predispositivas, ni entregarse como los modernos á un exámen metafisico de

las internas y próximas, haciendo poco caso de las mas evidentes y manifiestas. De esta analísis etiológica desempeñada con filosofia nació propiamente la ciencia de curar; nuestro Zavala está persuadido que á este estudio se deben las verdades que tiene ciertas y constantes; y hasta que se cultive con esmero no desaparecera de la etiológia esa divergencia de opiniones que confunde y oscurece á los jóvenes en el paso mas importante de su conducta. Si los profesores, que con tanto empeño disputan hoy sobre el contagio de la fiebre amarilla, se hubieran guiado por estos principios, ya estaria decidida la cuestion.

Pronóstico.

Con respecto al pronóstico ó la doctrina del presagio de los males, el médico debe observar una conducta análoga en el manejo de la análísis; reunidas en un enfermo un gran número de mudanzas patológicas, cuando trata de averiguar por sus impresiones la razon y el peligro del éxito de la dolencia, debe ir apartando y haciendo fracciones, fijándose primero en la expresion de la cara del enfermo y la distancia que cada una de sus facciones tiene del estado higiénico ó natural, recorriendo despues las funciones, respiracion, y actitud del enfermo, estado de los hipocondrios, calor del cuerpo, sueño y horas en que duerme, separar

las orinas, esputos, excretos, examinando asi el influjo de cada uno aisladamente en el vaticinio de la salud ó de la muerte, sin deducir el juicio por la consideracion de uno solo, sino por el conjunto de la fuerza de todos; ni olvidarse que uno adverso ofrece mas riesgos que la reunion de diez favorables; asi combina con el raciocinio el influjo y fuerza de cada una de estas mudanzas, y el aumento que reciben con la reunion de otras, y particularmente con la constitucion de los tiempos, y de aquella cosa divina que Hipócrates avisó podia haber en el aire, y por cuya razon escribió sabiamente nuestro Lemos, que si el médico al tomar el pulso al enfermo no miraba al mismo tiempo al cielo seria siempre infeliz en sus

vaticinios, tal es el carácter que reciben las mudanzas patológicas, y la variacion que pueden imprimirles las constituciones atmosféricas. Y este es el gran secreto, y el precepto analítico que dió el sábio Hipócrates en la sentencia 37 de la seccion 3ª de sus pronósticos, monumento el mas grandioso de analísis de la medicina griega, y que le ha merecido el nombre de verdadero inventor del arte de pronosticar. La serie de juicios que el médico deduce por la comparacion de las impresiones patológicas, miradas bajo el punto de vista de la distancia que ofrecen respecto del estado sano, y del valor ó poca fuerza de cada una para quitar la vida al paciente, se llaman *pronósticos*.

Indicacion.

El clínico vence el paso mas árduo en el manejo del raciocinio analítico, cuando se vale de esta filosofia, con el fin de determinar la indicacion de una dolencia y el tratamiento ó método curativo que mas le conviene; conocidas científicamente las cualidades que distinguen una enfermedad de otra, los tiempos, períodos y órden de cada una de ellas, la edad, complexion, oficio, clima que el paciente habitaba, é influjo de las estaciones precedentes y actuales, bajo de las que enfermó, el médico deduce un juicio como consecuencia analítica de todas estas consideraciones que se llama en la medicina *indicacion.*

Las impresiones patológicas con-

sideradas bajo este respeto toman el nombre de indicantes, y los medios que empleamos para disiparlas, y restituir al enfermo al estado de salud son los indicados. Cuando la relacion analítica de las impresiones que nos sirven de indicante, está asegurada por una rigurosa induccion conforme al testimonio de los sentidos del clínico y autoridad de los mejores prácticos que nos han precedido, el alumno filósofo puede descansar y llenar su deber: Evítese caer en la equivocacion de Selle, ni persuadirse jamas por la autoridad de este célebre médico que cuando hay verdaderos indicantes no es necesaria la indicacion por estar contenida en aquellos. Los indicantes no son otra cosa que olores, colores, sabores, sonidos y cualida-

des tangibles de las enfermedades inseparables del enfermo, que ni aun pueden afectar á los sentidos del alumno, si su atencion no asiste y prepara á los órganos externos que que han de recibir las impresiones patológicas; y la indicacion es un acto del entendimiento del clínico producto de su inteligencia y una consecuencia y raciocinio deducido por la comparacion de varios juicios. Si alguna vez admiramos á un médico que apenas entra á visitar al enfermo fija y decide en un momento la indicacion, esto depende de una fecundidad de imaginacion, de la rapidez de comparaciones que facilitan el juicio y se adquieren con el hábito; mas nunca de los indicantes solos: Tucides y Lucano los tenian delante de sus sentidos, pero

ninguna alteracion inductiva causaron en sus potencias mentales: asi cuando observaciones repetidas le han enseñado que en las enfermedades que acaba de analizar con respecto á la indicacion, las fuerzas que por sí mismas oponen las leyes de la vida las han disipado constantemente, lo que está indicado en este caso es dejar al paciente bajo la egida del mecánismo automático y conservador de aquella naturaleza sábia que sin maestro que la haya instruido sabe producir reacciones saludables, bajo cuyo influjo los enfermos se curan con prontitud, seguridad, mas agrado y con mucha economía. Si por el contrario el clínico juzgase, apoyado en el cálculo exacto de las fracciones intelectuales indicativas con los resultados de la observacion compara-

das con las circunstancias que actualmente presenta un enfermo, que se halla fuera de las tres condiciones prescritas por Sthal para observar esta conducta y que no es suficiente la reaccion de la vida y las fuerzas que puede oponer para disipar la dolencia, entonces es indispensable auxiliarla con el régimen dietético, con los medicamentos ó algunas operaciones, y heaqui al raciocinio analítico venir á aplicarse á la dietética farmacológia y cirugía.

Dietética.

Las observaciones del pueblo primitivo en su estado de naturaleza y de selvagismo relativas á los buenos ó malos efectos de los alimentos y bebidas, constituyeron la base de la

medicina y dieron nombre á esta ciencia. Estimulados á cada momento por dos sensaciones tan imperiosas como la hambre y la sed, usaron al principio del mantenimiento y bebidas de los demas animales, con cuyo régimen no pudieron evitar muchas indigestiones y otros males, á pesar de lo que se ha ponderado el instinto de los primeros hombres su frugalidad, y la fuerza que tendria el hábito para soportar aquel mantenimiento: una *sensacion de mal estar* despertó su atencion para sostituir un régimen mas conveniente á la salud y preparar á los alimentos de un modo análogo á sus fuerzas digestivas; paso filosófico y parto de una reflexion muy meditada que maravilló y arrancó elogios al mismo Hipócrates, mas no era suficiente el que la indus-

tria hubiera hallado el régimen dietético del hombre sano, porque este mismo en el estado de enfermedad, es tan perjudicial como lo era la comida de las bestias á los primeros pobladores: el conocimiento de lo que es el hombre con respecto á lo que debe comer y beber en el estado de enfermedad, es uno de los puntos mas importantes é indispensables de la filosófia clínica, y por desgracia los médicos de la antigüedad tuvieron mas negligencia en este punto que los salvages en el descubrimiento de su régimen dietético; mas el genio de Hipócrates fijándose en las tentativas de estos, mirándolas como la madre de las investigaciones que restaban hacer para fijar el régimen mas conveniente, tanto en las enfermedades agudas como en las crónicas, per-

feccionó este punto de doctrina, y se atribuye la gloria de su invencion. El método analítico estriba aqui, en examinar y conocer el estado de las propiedades digestivas en cada enfermedad, en el exámen de la naturaleza de los alimentos y bebidas, como de sus cualidades en el estado natural, y las modificaciones que reciben de las preparaciones que les damos, en la consideracion del temperamento particular de cada enfermo, su edad, género de vida, clima y posicion del pueblo que habita, vientos y constitucion reinante. El conocimiento de los efectos del régimen dietético, está subordinado á todas estas consideraciones analíticas; ninguna virtud tienen por sí mismos ni hay peso ni medida que pueda determinar la cantidad conveniente ó su

absoluta abstinencia, mas que una sensacion de bien estar despues de su uso.

A esto se reduce toda la doctrina de este grande hombre, esparcida en los libros *régimen en las agudas, de la dieta saludable, del alimento, de la antigua medicina*, y las máximas aforisticas relativas á este objeto de la seccion 2ª del 1º lib. de los aforísmos, cuyos preceptos forman un contraste bien singular con la rutina dietética tan uniforme, establecida en muchos hospitales para todo género de dolencias.

Farmacológia.

Dudar de que hay remedios que pueden producir grandes mudanzas en las funciones de la economía viviente y ser saludables por la revo-

lucion que causan, produciendo cualidades y fenómenos contrarios que auyenten y disipen las enfermedades; seria dudar de que Dios crió á la medicina: no se ha pecado por esta parte en la ciencia de curar, antes al contrario, el exceso de credulidad á oprimido á la prensa, y se han publicado un sin número de materias médicas, cuyo mérito ha ido creciendo á proporcion que han introducido en este ramo el scepticismo ó duda fiilosófica, mas la preocupacion que resta aun á favor de ciertos remedios, es mas temible en el dia que en la antigüedad en donde los que se empleaban para combatir las enfermedades eran un gran número de ellos inocentes, aunque fuese inerte la medicina bajo su prescripcion, en la época actual es todo lo contrario, la

materia médica es muy violenta particularmente en Inglaterra y en Italia, en donde hay muchos profesores fascinados con la teoría de la *incitabilidad y contra excitacion*, y se ha llegado á mirar como ridícula la creencia de la fuerza medicatriz de la naturaleza en que Hipócrates puso los fundamentos de la ciencia, y en cuya contemplacion debian cifrarse todas las lecciones del médico.

Si la materia médica ha de dar algun paso hácia su perfeccion á de ser introduciendo en el estudio de la analísis el conocimiento del estado de las propiedades de la vida en cada enfermedad, y el de la reaccion y movimientos de estas mismas á impulsos de los medicamentos, puesto que la verdadera accion de estos, es siempre relativa al estado de aquella, y por

sí mismos ninguna tienen determinada; lo que obligó á decir al gran Boerhave que las medicinas no obran en el cadáver, por cuya razon son muy impropias las denominaciones que se han dado á los medicamentos, usurpándolas al organismo de la vida que es propiamente quien produce los buenos efectos con que se ha apellidado á aquellos. Para emplear con acierto los remedios en las enfermedades, es preciso saber por experiencia del modo mas exacto y analítico que el que vamos á prescribir con el fin de mudar el estado del cuerpo y las cualidades físicas que acompañan á la enfermedad, ha sido útil en un caso semejante, y deducir por medio de un raciocinio bien fundado que lo será igualmente en el actual, y aumentar ó disminuir la dósis

del remedio segun el estado de las propiedades de la vida en cada enfermedad. La naturaleza y carácter de esta y la consideracion analítica del estado que he referido, dan entonces al clínico la verdadera cantidad y dósis del remedio que debe prescribirse, y se encuentra siempre entre el justo medio de los dos extremos, ó de su energía dañina, ó en el de la nulidad de su accion en las propiedades de la vida; cuando se estudia de este modo analítico, la experiencia hace conocer, que media onza de jarabe de meconio, trastorna y aletarga á una histérica y á una puérpera y que treinta granos de ópio dados en un dia á un tetánico, no pueden conciliarle un rato de dulce sueño. Al empirísmo se han debido casi todos los conocimientos de las virtudes de los remedios,

pero el uso posterior de la analísis sobre el género de vida, complexion de los enfermos, clima que habitan, mudanzas que induce en su sensibilidad, la dolencia de que estan atacados, examinadas cada una y comparadas entre sí, dan por resultado un cálculo analítico de aproximacion de la cantidad de los medicamentos descubiertos por la casualidad ó la experiencia, como el método de administrarlos á fin de asegurar su mejor resúltado, de aqui la division de algunos escritores de los medicamentos en racionales y específicos ó empíricos; cualquiera de ellos que se prescriba y modo que tengan de obrar sobre la economía animal, el modo analítico y filosófico que hay de estudiarlos, es el de dirigir la atencion al enlace que hay entre la impresion

de los medicamentos y á las mudanzas sensibles qne experimentan los órganos que recibieron la impresion, y fue transmitida á todos los puntos de la economía viviente, calculando todas las modificaciones y mudanzas sobrevenidas despues de su aplicacion, no limitándose á examinar las alteraciones de la vitalidad de los fluidos como los partidarios de la patológia humoral, ni desentendiéndose tampoco de estos como inertes y siempre pasivos, segun han opinado algunos solidistas, y particularmente los brounianos, sino á unos y otros y, á aquellos movimientos tónicos que constituyen la energía interna y doméstica economía, sin cuyo auxilio todo es ineficaz como repitio Stahl; de este modo podrán conciliarse las ideas de los que afirman que es una heregía el creer que los

remedios curan, y la opinion de los que dicen que solo los medicamentos sanan.

Cirugía.

Los auxilios y operaciones quirúrgicas, son tan útiles é indispensables como los medicamentos internos, y cuando la eficacia de estos no puede curar una enfermedad se hace preciso en muchos lances que el clínico recurra á la cirugía antes de dejar perecer á su enfermo, un empiemático, un ascítico, un hidrópico del pericardio, un anginoso traqueal, perecerian casi siempre sin los auxilios y operaciones de la cirugía; el conocimiento que debe determinar su necesidad, constituye una parte indispensable y el complemento de la analísis clínica y ningun médico será ca-

bal ni completo mientras descuide y enagene el estudio dirigido á este fin.

Felizmente los principios filosóficos establecidos hasta aqui, sirven del mismo modo para la terapéutica esterna, como para aprender el conocimiento filosófico de las demas enfermedades; su ideológia es comun; debe ser indivisible en su enseñanza y aun preceder á la de la clínica interna, porque los males quirúrgicos, ofrecen impresiones mas vivas, y mas accesibles á los sentidos.

Todos los conocimientos quirúrgicos, se adquieren igualmente por impresiones patológicas, por las sensaciones que originan, por la capacidad que el entendimiento tiene de sentirlas y transformarlas en ideas, y por las diversas comparaciones y respetos que esta potencia del alma las

considera, dirijiendo la atencion á un determinado número de dolencias, cuya curacion se efectua mas particularmente con el auxilio de la mano y destreza del operador: todos sus juicios los deduce de la semejanza ó diferencia que los afectos quirúgicos, ya sean primitivos, ya secundarios, guardan mas ó menos con el estado de salud respecto á su forma, número, cuantidad y sitio.

Abrase la historia de la cirugía, examínese á este ramo de ciencia antes que se separase de la medicina, y se le verá aprender unificado con aquella por unos mismos principios; recórranse los tiempos posteriores desde Erofilo y Erasistrato, y podrá notarse que cuanto mas vínculo y unidad ha habido entre las dos, tanto mas han progresado una y otra. El

cirujano que aspire á ser filósofo y consumado en su profesion, no ha de contentarse con solo el estudio de un género de males, es necesario que lo mismo que el médico aprenda á conocerlos todos y el arte científico de adquirirlos para sobresalir despues en el ramo práctico que abraze exclusivamente. Ciceron dijo, que en la filosofia es cosa dificil adquirir algunos pocos conocimientos, sino se poseía en toda su extension, y esto mismo puede decirse de la medicina y cirugía. La España nos ofrece un ejemplo de esta verdad, los grandes hombres que la han ilustrado la aprendieron por los mismos principios, y en las propias escuelas de los médicos.

El célebre español Dionisio Daza, al pintar las condiciones generales que

el buen cirujano ha de tener y las acciones de la cirugía, empieza encareciendo la necesidad de la conducta filosófica referida hasta aqui, repitiendo la máxima de Galeno, á saber, que con cuanta retórica hay no puede persuadirse á nadie que entienda el ser ó esencia de una cosa, como si la vé y la palpa, y la necesidad de la perfeccion de sentidos en el buen cirujano, para conocer la semejanza ó diferencia de las impresiones patológicas: la *vista* para considerar el rostro del enfermo, y ver lo que estuviere muy hondo en las heridas, descubrir las fracturas de la cabeza, las corrupciones y la bondad de los medicamentos, y de los instrumentos; en los afectos del cuero, si este separa negro ó lívido, ó de otra cualquier

manera, pierde ó conserva la color; en los artículos lujados, si la prominencia está ácia una parte ó á otra. El *tacto* para el conocimiento de los miembros quebrados, dislócaciones oscuras y demas, asegurando que por medio de estos dos órganos se distinguen y ejercitan las principales operaciones de cirugía. El *oido* para el sonido que hacen las fracturas grandes, y para las heridas penetrantes de pecho, oyendo el aire que sale por ellas, para el trepanar, y oir los quejidos del enfermo. El *olfato* para el conocimiento de las llagas y excrementos de ellas, el olor de los excretos para conocer las calidades del aire. El *gusto* para asegurarse de las cosas que han de comer los enfermos y medicamentos que se les ha de prescribir, de suerte

que cuantos conocimientos puede alcanzar la cirugía, los adquiere por alguno de los sentidos referidos, y cuanta mas perfeccion tengan, tanto mas capacidad tendrá el cirujano para ejercer su profesion.

El que despues de recibir estas impresiones patológicas, y tener las ideas exactas que determinan sus sensaciones, puede por una serie de juicios fijar el diagnóstico de una dolencia quirúrgica, los agentes que la producen, el éxito favorable ó adverso que se espera, y sabe por fin determinar la necesidad y el momento de una operacion, es tan filosófo como el clínico á quien hemos instruido, y si con el conocimiento de su misma ideológia posee igualmente la habilidad de manejar los instrumentos, debe decirse que es un

médico operador, y que aventaja al primero, ¡dichoso aquel, exclamaré con Selle, que se sienta con bastantes fuerzas para perfeccionarse en la carrera en toda su extension, y ejercer las dos artes aun mismo tiempo! por desgracia es un fenómeno extraordinario el hallar un hombre tan completo y cabal, el mismo historiador de la cirugía Penile, confiesa que si las prendas y disposiciones que para esto se requieren no son contrarias entre sí, ó imposibles de reunir en un mismo sugeto, al menos son distintas y rara vez concedidas á un mismo individuo; y el que tiene la felicidad de reunir este talento y disposicion, deja de cultivar una, quando abraza el estudio de la otra.

Nuestro Huarte fundado en esta observacion, deseaba la promul-

gacion de una ley para que cada uno ejercitase solo aquel arte, para que tuviese talento natural, persuadido que ninguno podia saber dos con perfeccion, sin que faltase en la una.

Bichat ha reproducido este axioma, y cree muy dificil ó imposible el que un mismo sugeto reuna el ejercicio de estos dos ramos dependiente: uno de la particular agilidad de miembros, y enteramente distinto en su ejecucion práctica. Hasta el modo de conducir las potencias de la razon, parece algo diferente en uno y otro; en la cirugía se necesita dirijirlas desde el centro á la circunferencia, y á aquella y los sentidos, ponerlos, como dijo Galeno, tanto en la mano derecha como en la izquierda del que opera.

En la cirugía las cualidades pato-

lógicas, estan muy patentes por lo comun, y causan vivas impresiones en los sentidos, en la clínica son mas oscuras, y hay que suplirlas á cada paso las de un sentido por otro, para distinguir una úlcera en el empeine, no se necesita mas que mirarla, pero si está en la vejiga, es preciso que el clínico supla con el olfato y el oido, á la vista, y que está lejos de dirijirla al sitio que padece, la concentre en las orinas del enfermo para asegurarse por su purulencia sanguinolenta, escamillas, quejidos del enfermo, la verdadera existencia de la úlcera, y por fin, despues que se reciben las impresiones, reconcentrarse en sí mismo para engolfarse en las mas sublímes combinaciones; de suerte que aunque dos ramos de una misma ciencia, exigen un estado de

operaciones intelectuales; distintas y casi opuestas circunstancias, porque la legislacion de los pueblos cultos, ha separado en dos sugetos distintos estos dos ramos, y sus profesores deben reunirse para completar la indicacion de los auxilios quirúrgicos á fin de ilustrarse mutuamente y servir mejor asi á la humanidad; valiéndose unos y otros para conseguirlo de los medios explicados hasta aqui.

Creo háber probado lo útil y curioso del artificio análitico, que algunos filósofos han elogiado con el pomposo título de método de invencion, á quien Condillac ingeniosamente llamaba tambien la palanca del entendimiento: sino ha producido todas las ventajas que la medicina tenia derecho á esperar, juzgo que lo ha motivado el carecer de una obra

que enseñase el arte de realizarlo con acierto y prontitud.

Baldinoti dice, "aquellos hombres por quienes se han propagado y estendido los límites de los conocimientos humanos, siguieron constantemente el método analítico; y si hubieran dejado á la posteriodad escritos sus métodos y los caminos andados por ellos, sin omitir los yerros en que se deslizaron, habrian traido mucha utilidad á todas las ciencias y facilitado mas el descubrimiento de otras verdades que nos son desconocidas."

Hipócrates fue el primero que formó un cuerpo do doctrina, reuniendo mas verdades que cuantas ha descubierto despues la sabiduría de nuestros tiempos; tiene la gloria de ser el único hombre, que habiendo crea-

do una ciencia continua aun siendo su primer maestro y oráculo, al traves de veinte y tres siglos; y si es cierta como lo es en efecto la reflexion de Baldinoti, fue el primero igualmente que aplicó la filosofia de la analísis á la ciencia de la salud, por cuya circunstancia hay quien escribe que en la medicina podria llamarse muy bien método hipocrático al que llamamos analítico: un médico filósofo lo descubre en su obra maestra de analísis el libro de los pronósticos, mas por desgracia no nos dejó un tratado del modo como se dirigió en la fraccion de sus operaciones mentales; sin embargo de ser la medicina el ramo de nuestros conocimientos que mas que otro alguno necesita que le alumbre la antorcha de la analísis: tampoco la

historia de la medicina ofrece en los principios de esta ciencia alguno que lo ejecutara: Alejandro Traliano era sin duda quien tenia mas disposicion para verificarlo entre todos los médicos antiguos, pero ni este ni los que le han sucedido despues lo han ejecutado; antes por el contrario, cayó en tal olvido andando los tiempos, que el español Luis Vives, á quien debemos escritos muy discretos sobre los defectos de la enseñanza en las escuelas y el mejor método de cultivar las ciencias, se quejaba en el siglo XVI. que uno de los obstáculos que mas detenia en el adelantamiento de la medicina práctica, era la falta de analísis filosófica en esta ciencia, quejas repetidas despues por Bacon de Verulamio, que pudo descubrir en este español el camino se-

guro de filosofar como muchas de las ideas que le han grangeado tanta nombradía: ¿por que Sprengel ha colocado en su historia pragmática de la medicina á Ramce, Loke, Hume y algunos otros filosófos por haber influido en los progresos de esta ciencia y se olvidó de nuestro valenciano tan acreedor por mil motivos á esta honra?

La España en donde la medicina filosófica ha tenido su cuna, y el frances Alibert se ve precisado á confesarlo, no podia mirar con indiferencia la amonestacion de un hijo tan ilustrado como Vives, y se la vió dedicar á este estudio antes que otra alguna; nuestros médicos regnícolas de que hice mencion en el capítulo cuarto fueron los primeros que dedicaron la analísis al

estudio de las indicaciones, el mas filosófico, famoso y útil de la medicina práctica, aunque por desgracia no escribieron todos de intento un cuerpo de doctrina sobre este punto.

Se declama tanto en toda Europa, y particularmente en Francia, sobre la importancia, acerca de este objeto, que apenas se imprime ya un escrito perteneciente á la ciencia de curar, en que su autor no manifieste gran entusiasmo por la aplicacion del método analítico á la medicina, mas por desgracia ninguno ha presentado una obra que enseñe á ejecutarlo, y en algun fragmento, que se ha publicado ni aun se leen las reglas mas generales y seguras para analizar una enfermedad; dejó de hacerlo Barthez el pri-

mero que quiso unirla en Francia á el estudio de la medicina práctica, y concibió la doctrina de los elementos desenvuelta por Berard; Cabanis que ha reproducido con tanto empeño la necesidad de analizar en la clínica, se pierde en generalidades y distinciones, y cuando el lector espera las reglas para resolver una dolencia, este célebre ideologista, concluye asi. "He indicado únicamente los principios generales, mi idea no es trazar un método de analísis completo para la medicina; este punto seria digno sin duda de nuestros grandes maestros." Pinel, autor del artículo analísis, inserto en el diccionario de ciencias médicas, lejos de desenvolver los fundamentos y principios seguros de este modo de filosofar, se excusa

de no haberlo ejecutado, esperando que otro médico célebre lo realizase, convirtiendo el artículo en formar el elogio de su disposicion para hacerlo; tampoco en su medicina clínica ni en la nosografia, que cree mas concisas y exactas por la aplicacion de la analísis se hallan las nociones que se buscan y eran de desear. ¿Quién al ver á Coffin publicar una obra con el título de tratado analítico de las fiebres, no presumirá encontrar en su lectura doctrina importante sobre el modo de analizarlas¿ Quién al anunciar á J. P. Maygrier su ensayo analítico aplicado al estudio de todas las ramas de la medicina, no se persuade hallar lo mismo.? Nada la analísis de Maygrier se reduce á dividir las épocas del año, proporcio-

nadas para cada estudio ó ramo de la profesion.

En vez de entretenerme mas en averiguar lo que dejaron de hacer estos y otros hombres de tanto mérito, dignos siempre por otros respetos de nuestra alabanza en triste confirmacion de la desconsoladora verdad sobre la falta que hay en la medicina de una obra que enseñe á dirigir el raciocinio analítico en todos sus ramos, defecto que tanto ha influido en los errores que afean á esta sublime ciencia, como en la detencion de sus progresos; puesto que las cortas disertaciones que se han publicado sobre este asunto no llenan este objeto; indicaré que no hay ramo alguno en la ciencia á quien no sea transcendental, y que todos han de ser susceptibles de su

artificio filosófico, que á cualquiera objeto que se aplique debe manejarse de un mismo modo, con sola la diferencia de puntos de vista, bajo las cuales se mira.

En la medicina, lo mismo que otras ciencias, es un axioma el no hacer ni entender las cosas por muchos medios, cuando pocos, ó uno bastan, ni han de multiplicarse tampoco los signos de una sola idea: la analísis pues de descripcion, de descomposicion, recomposicion histórica, de deduccion, y otras con que han querido lucirse algunos filósofos, no será en nuestra clínica mas que un acto uniforme de la inteligencia, aplicado unas veces á la sintomatológia, otras á la etiológia, ya la doctrina del vaticinio, al arte de formar las in-

dicaciones, ya la anatomía patológica, siempre con el mismo fin para sacar con estas análisis parciales un raciocinio analítico que indique con certeza la verdadera causa y curacion de las enfermedades, observando las reglas ya indicadas, las que con lo referido epilogaré á fin de que no se censure que tampoco nosotros hemos mejorado esta doctrina.

Su primera regla consiste en admitir únicamente á este estudio á los alumnos que posean los conocimientos preliminares que necesitan; pues sino se está bien instruido en la clase general del sistema de conocimientos que pertenecen al objeto que se ha de analizar, jamas podria darse un paso con acierto y seguridad, por mas que entren en

la visita y tengan delante los enfermos nada adelantarán; se puede ver mucho sin aprender nada, y tener excelentes sentidos, sin saber usarlos, como sucede á aquellos hombres á quienes no afectan las bellezas y mérito artístico de un excelente cuadro que conmueven á un pintor, por carecer aquellos de los principios de pintura, ni haber repetido como este los actos del entendimiento sobre esta bella arte, con cuyo hábito adquirió tan delicado conocimiento, como rapidez y exactitud en sus percepciones; nuestro Zavala pone como primera tambien esta misma regla en su artículo de método *recte esperiundi*, ¿Cómo analizará una plantae el que desconoce los principios de botánica? Asi el alumno falto de las instituciones

de la medicina no sabrá jamas analizar bien una dolencia; lo mismo acontecerá á aquellos que no hayan guardado órden alguno en su instruccion; el procedimiento filosófico que nos ocupa, se fortalece con el hábito de coordinar las ideas en los entendimientos de los jóvenes, formándoles una serie de verdades que parezcan eslabonadas y dependientes unas de otras; de suerte que conocida una ya, tenga puntos de contacto con la inmediata que se va á aprender: el espíritu filosófico de este artículo aficionará tanto mas, á proporcion de los conocimientos que posean los alumnos de los elementos ó partes de los mismos objetos que se tratare indagar.

El discípulo que conozca la situacion, tejido y funciones de los

órganos del cuerpo humano, como los caractéres generales de la inflamacion, sucesiones y terminacion de esta, á pocas ideas que se le den de la analísis, conseguirá resolver ó analizar cualquiera flecmasía, ocupe el punto que quiera, porque la primera regla de esta curiosa operacion estriba en pasar de lo conocido á lo desconocido; y penetrarse en cuanto sea posible por los caractéres de elementos ó factores examinados, de las circunstancias del objeto que se va á analizar; y en las flecmasías encontrará casi todo lo que buscaba, por lo que sabia ya; al contrario ¿cómo hubiéramos descompuesto y conocido analíticamente la tisis, destituidos de ideas anteriores sobre la diferencia de toses, diversidad de calenturas, y variedad de

extenuacion? Hipócrates á quien yo considero, no solo como el creador de la medicina, sino como el mas sublime filósofo de la antigüedad, dijo con mucha exactitud, que miraba como una parte muy importante de la ciencia el saber prepararse para observar empezando por lo que sabemos ya, máxima repetida por el ideologista Tracy con estas palabras: " lo mas inenteligible para nosotros, »es lo que dista mas de lo que aca»bamos de aprender."

Preparados los alumnos con estos conocimientos preliminares, la segunda regla que han de observar en la descomposicion de las enfermedades, es la de apartar aun lado todos los síntomas accidentales, y que no forman eslabones en la cadena analítica de una enfermedad,

describiendo con exactitud los perpetuos esenciales específicos antes que los comunes, siguiendo el órden y sucesion con que la naturaleza los ofrece, valiéndose del contraste y mudanza que algunos de ellos presentan en su curso para dividir la enfermedad en otros tantos estadios, pero sin formar mas divisiones, ni multiplicar los períodos, sino conforme á las mudanzas de la misma naturaleza; de lo contrario se sobrecarga la memoria, y se confundiria el tratamiento que debe ser diferente en cada uno.

Si son suficientes los cuatro tiempos en que Morton divide el curso de las viruelas, ¿á qué los seis, en que Stoll las separa? Si el tifo puede considerarse cómodamente bajo dos estadios, como asegura Hertz,

ó admitimos los tres adoptados por Merttens y otros profesores á que los ocho, en que Hildebrand lo desmenuza?

El mejor médico analizador, será siempre aquel que llene completamente su objeto con menos divisiones, y que sin anteponer ni postergar síntomas, siga el mismo órden que la naturaleza guarda en el curso de todos ellos, describiéndolos con tal claridad, que sobresalga en la relacion histórica la circunstancia mas interesante de cada uno, sin atribuirles jamas propiedades que no convengan al complexo de la enfermedad que forman, huyendo del vicio de convertir á ninguno en enfermedad primitiva ó elemental, haciendo del raton un elefante, como Sidenham dijo con chiste.

La mas importante regla de esta doctrina es la consideracion de la dependencia que tienen entre sí con el mismo y único todo que forman, sin que exijan una curacion particular, sino la del total de que hacen parte. No es otro el fin de separar en varios elementos el objeto compuesto de una enfermedad, sino para considerar en particular el influjo de cada uno, sus relaciones con los demas, comprender mejor como son en sí, lo que no lograriamos sin volverlos á juntar en nuestro entendimiento el mismo lugar que cada uno ocupaba con respecto á los otros, y el enlace ya simultáneo, ya sucesivo de este objeto compuesto con sus atributos característicos y peculiares; y el que sabe hacer esto es quien merece úni-

camente el nombre de médico.

Hemos visto pues, que los verdaderos fundamentos de la resolucion ó analísis clínica, estriban siempre en sensaciones bien percibidas, y que á cualesquiera de los ramos de la ciencia que se aplique, se usa de un mismo modo sin mas que la variacion de los fines á que se dirige y se propone, considerar la sensacion bien percibida, bajo cuyo único y luminoso principio, gira todo el fundamento de mi ideológia analítica que acaba de perfeccionar al clínico: el que conoce todos los accidentes de una enfermedad, escribió el gran Boerhave, que los considera y exámina, pesa á cada uno en particular, que los compara todos entre sí, y con lo que sucede en el estado de salud, aquel en fin, que por la fuerza del racioci-

nio llega á descubrir la causa proxima, y los medios capaces de destruir el mal, es únicamente el que merece el nombre de médico. ¿Y quien podrá lisonjearse de ser digno de este honroso dictado, si ignora la filosofia de la analísis, en que nos acabamos de ocupar?

Si el clínico medita contínuamente los inmortales escritos del viejo de Coó podrá adquirlas, y la hallará escrita en su doctrina de la crudeza, coccion y crisis, en los estadios de las dolencias, en la division de las edades de la vida, y mas particularmente en el libro de los pronósticos.

****

CAPÍTULO VIII.

De la duda metódica ó indeterminacion del juicio y su necesidad en el estudio de la clínica.

Hasta que llegue la época deseada de que la filosofia contenida en los capítulos precedentes se aprenda y generalice, como único medio de dar á la medicina práctica un nuevo impulso de vida, sacándola del sendero tenebroso por donde anduvo estraviada tantos siglos; es necesario proceder con mucha lentitud en el exámen de las diferentes impre-

siones de las cualidades de las dolencias, como en las sensaciones é ideas que originan, y mucho mas en los juicios y raciocinios que el entendimiento deduce; la duda metódica de Descartes, tan aconsejada ya en la antigüedad por Sócrates á Platon, y despues adoptada por Epicuro y Bacon de Verulamio, cuyos filósofos todos pudieran haberla aprendido del grande Hipócrates, encierra el secreto para conseguirlo y manejarse con acierto en el indicado procedimiento, que puede considerarse como el mejor antídoto de los errores clínicos.

Se entiende por duda metódica aquel acto del entendimiento, por el cual el clínico suspende el juicio y la serie de operaciones, de que este acto mental es susceptible, ya porque la enfermedad que

observa no le afecte sino con impresiones débiles, y ocasione sensaciones tardas, poco exquisitas, y oscuramente percibidas, ó bien porque el curso de impresiones alternativas y comunes á varias otras dolencias le dificulten el pronto conocimiento de su índole.

Mientras que al clínico no le conste claramente el diagnóstico, etiológia, pronóstico á indicaciones de una enfermedad por la comparacion de impresiones patológicas, claras y evidentes, por sensaciones exquisitas y bien percibidas, no debe afirmar y decidirse, á fin de evitar que un error no engendre otro error funesto é irreparable, sino suspender la determinacion de sus juicios, conducta que han observado y encarecido varios médicos prácticos bien penetra-

dos, como dice Gaubio, que es mejor pararse que andar precipitado entre la oscuridad y las tinieblas.

La precipitacion y arrogancia de los dogmáticos han sido en todos tiempos la principal causa de los errores clínicos, y asi jamas me cansaré de amonestar á mis alumnos la necesidad de que esperen y duden, por ser mas filosófico permanecer un corto tiempo en la indeterminacion del juicio, con la única mira de adquirir una verdad cierta, que exponerse sin un detenido exámen á admitir otra falsa; siendo de notar que la experiencia ha acreditado en todos tiempos que la detencion y duda que aconsejo han seguido comunmente á los médicos á proporcion de su edad, desengaño y sólida práctica filosófica, sin que haya otro me-

dio para evitar este escollo terrible, sino la indeterminacion.

No dejo de conocer que será violento en un siglo como el actual, en que un hombre travieso ha usado y reproducido los sarcasmos de Asclepiades contra los médicos filósofos, y negado los esfuerzos activos de la naturaleza, á quienes considera como un recurso á que se acoge la ignorancia, asi como aquel dijo no ser otra cosa que una estúpida contemplacion de la muerte, y que hará muy penosa y dificil la situacion de un clínico en la duda filosófica como humillante para su amor propio, si teme que sus enfermos y el público lleguen á confundir esta sensata y filosófica indeterminacion de sus juicios, atribuyéndola á impericia, cuando es tan comun el ejemplo de esos

Veleyos modernos, que menos tardan en ver al enfermo que en decidirse, y temerosos de manifestar el menor asomo de duda, aglomeran al instante mismo recetas de estímulos, que causando efectos visibles en la apariencia saludables, aunque muy pasageros, y en la realidad muchas veces dañosos, complacen mejor al vulgo, el cual forma grande opinion de estos con preferencia á aquellos que sin un maduro exámen no se resuelven á obrar, permaneciendo en una indeterminacion filosófica de sus juicios, hasta profundizar y adquirir el verdadero conocimiento de la índole de las enfermedades, evitando asi el peligro de un engaño funesto é irremediable.

Para consuelo de los clínicos detenidos y juiciosos trasladaré lo que

escribió el gran observador de la naturaleza Sidenham, relativo á este importante punto de doctrina. "Por lo que á mi toca confesaré con franqueza, que cuando tengo que tratar fiebres, las cuales no conozco con claridad, como ni tampoco el rumbo que debo seguir en su curacion, he ocurrido mas de una vez á la seguridad del enfermo y á mi propia reputacion no haciendo nada, pues velando sobre la enfermedad á fin de hallar la ocasion favorable de emprender alguna cosa útil, se disipaba insensiblemente por sí misma la fiebre, ó bien tomaba un tipo que me hacia conocer las armas con que debia combatir; pero es una cosa deplorable el que la mayor parte de los enfermos no sepan que es tan propio del médico hábil el no hacer

nada en ciertas ocasiones, como en emplear en otras los remedios mas poderosos, y atribuyen á la negligencia ó ignorancia de este, lo que deberian mirar como un procedimiento el mas filosófico, síncero y recto: el empírico mas estravagante puede amontonar remedios sobre remedios, y por lo comun acostumbra á hacerlo mejor que el mas sábio médico."

Las preocupaciones y errores populares han sido causa que los médicos se aparten muchas veces del camino filosófico de su ciencia, y de las verdades mas sublimes de Hipócrates: este griego fue el primero que amonestó que cuando no se conoce bastante una enfermedad, únicamente es lícito emplear medicamentos suaves, los cuales con poco que aprovechen descubren ya el rumbo

que hay que seguir, porque cuando los enfermos experimentan alivio constante aunque sea pequeño, es indicio que se ha obrado con acierto, y se confirma una indicacion dudosa, asi como cuando dañan manifiestan evidentemente su contraindicacion y la necesidad de abandonarlos. Stoll en sus avisos y preceptos ha reproducido esta máxima hipocrática, dando consejos muy acertados sobre la importancia de la duda metódica, y la conducta que debe observarse en la indeterminacion del juicio clínico, valiéndose de un plan de curacion negativo, que es verdaderamente el mas filosófico, sin prescribir jamas medicamentos por meras hipótesis; antes que Stoll el español Martin Martinez, uno de los mejores ingenios de su tiempo

impugnó con libertad, vehemencia y delicada chanza el extravío de la enseñanza de las escuelas en donde por ridículas cuestiones filosóficas, á quienes miraba como otras tantas fábulas, niñerías é inútiles contiendas se estudiaba la ciencia mas importante, y formaban por ellas indicaciones terapéuticas, y es sin duda el médico que en Europa hizo mas esfuerzos para introducir el scepticismo como el único medio de llegar á poseer el verdadero y filosófico conocimiento clínico.

Hay algunas enfermedades tan distintas y desemejantes en su modo de impresionar, que ocasionan y transmiten sensaciones tan vivas, claras, diferentes y eficaces, que interesan de tal modo la atencion, cuyas causas son tan evidentes y conocidas,

y su curso y sucesos tan uniformes y en determinados tiempos, tan comunes en la práctica, que es preciso carecer de los primeros rudimentos de la medicina clínica, ó tener muy embotados los sentidos, y distraida la atencion para confundirlas y no cerciorarse de su índole, y ser absolutamente ignorante en el arte de conjeturar, para no columbrar las probabilidades y verosimilitud de cualquiera que ocurra de la misma especie. ¿Quién confundirá á una cuartana, á las viruelas, á la tisis, con la terrible fiebre amarilla, con el escorbuto, con un tétanos con la lepra, ó con la apoplegía? El conjunto ideológico de todas estas dolencias es tan diferente, que no puede confundirse á poco que se sepa hacer uso de los sentidos.

Otras dolencias por el contrario no ofrecen mas que sensaciones vagas é indeterminadas, particularmente en su invasion y primer estadio, fugitivas, oscurecidas por otras mayores, presentadas á veces en puntos muy distantes de su verdadero asiento, confundidas y complicadas las de unos males con otros, modificadas por los temperamentos, climas y género de vida; las flecmasías de pecho y vientre son de esta naturaleza: es muy dificil marcar los sitios que interesan, como el distinguir los vicios orgánicos de estas cavidades y sus neuralgías, cuando pierden la agudeza y se hacen lentas ó crónicas: el dolor cólico, el nefrítico y el del cálculo tienen tantos puntos de contacto, tal analogía y semejanza en las sensaciones, que equivocaron al mis-

mo Galeno en una ocasion que lo padeció ; la línea de demarcacion, que divide algunas enfermedades del sistema europoyético de las afecciones calculosas es tan equívoca, que hay varios ejemplos en la historia de la medicina de haberse ejecutado la talla con la torpe calamidad y vergonzosa confusion de no encontrar la piedra que se pretendia extraer, habiendo dado lugar á este error tambien la duplicacion de vejigas. Las lesiones locales de la matriz aparentan preñados engañosos que burlan las esperanzas y llenan de rubor á los médicos, que desentendiéndose de los principios filosóficos de la duda metódica tuvieron la ligereza de lisonjear con la realidad del embarazo ; en la misma cirugía, cuyos males estan mas en contacto con los

sentidos se confunden muchas veces aquellos, sino se procede con lentitud en educar á los órganos externos de las impresiones; ¿con cuánta facilidad se equivoca una contusion del cráneo con la subintracion ó apertura de sus suturas, una hidropesía enquistada de otra que no lo sea, un hidrocéle, de un vicio escirroso del testículo; un tumor frio con los llamados de congestion, cuyo éxito y presagio son tan distintos?

La novedad y lo raro de una dolencia es causa muchas veces de que se desconozca en su principio, necesitándose la erudicion mas basta, y toda la destreza en el raciocinio de paridad y símiles para distinguirla. La fiebre amarilla al entrar en España dió una prueba de esta verdad. ¿Quién hubiera determinado la

rotura del tragadero rarísima y espantosa enfermedad, que quitó la vida al marques de San-auvan, y describió con tanta exactitud el gran Boerhave. ¿quién aquella singular que refiere Baglivio sobre un gusano contenido en las telas del corazon? ¿Quién el asma de Millar?

Males hay tambien que primero matan á los enfermos que descubran sus impresiones características, tales como el rompimiento de una aneurisma, de una vómica, y ciertas afecciones nerviosas del cerebro frecuentes en Madrid en los solsticios y equinoccios, y que causan tantas muertes repentinas ó inopinadas.

Es frecuentísimo el concurso de dos causas distintas que se combinan, produciendo un grupo de impresiones peculiares á una enferme-

dad, cuya circunstancia basta para cambiar la naturaleza é índole de la dolencia, cuando sus síntomas son producto de un solo agente, como Areteo y despues el español Heredia advirtieron tratando de la pleuritis. No solo la diversidad de causas influye en variar el genio de enfermedades, cuyas impresiones parecen enteramente semejantes, sino que sus formas variadas, y modos distantes y diferentes de impresionar deben subordinarse otras veces á la consideracion de la identidad del agente que las produce, dirigiendo la curacion exclusivamente por este respeto; y si por estas circunstancias de hallarse algunas enfermedades de una misma especie y naturaleza desfiguradas con un colorido é impresiones desemejantes y males diversos

por su índole, asemejados en la apariencia por una figura exterior engañosa, hay que detenerse; la equivocacion y el error de los juicios del clínico es otra fuente de desaciertos en su ejercicio práctico, circunstancias todas que reclaman imperiosamente la expectacion y duda metódica, conducta aunque austera y violenta para la juventud, pero la mas segura y filosófica, y que se apoya en una ventaja constante confirmada por la experiencia, como llena de consuelo para la humanidad, á saber; que las dos terceras partes de las enfermedades se curan por solos los esfuerzos que la *terapéutica de la vida* opone por sí misma, saliendo garante de esta verdad aquella sublime máxima de Hipócrates: *la naturaleza es la medicina de las enfermedades.*

Cuando inculco la necesidad de que el médico sea detenido y ensalzo el arte filosófico de dudar, no es mi ánimo tampoco inspirar una práctica tímida é inerte, desalentar á los clínicos, ni fomentar su desaplicacion, dejándolos fluctuantes y suspensos entre la verdad y el error sin que hagan los posibles esfuerzos para decidirse, mucho menos el que imitando á los socratistas y académicos de la antigüedad ostenten y se envanezcan de la indeterminacion del juicio, creyendo que todo el saber humano consiste mas en dudar que en decidir; digno de lástima es por cierto el clínico que siempre duda, como el precipitado que juzga sin reflexion; el que en todas sus recetas escribiese *expecta* de un modo semejante al caprichoso retrato que

Gedeon Arveo puso al frente de la sátira á Sthal, de poco podria servir á la humanidad con su presencia. Unicamente intento precaver á la juventud contra las decisiones temerarias y precipitadas, á la que propende y se abandona con tanta facilidad, hoy mas que nunca, incitada por el funesto ejemplo que algunos sistemas del siglo, proclamado de filósofo, han ocasionado en esta ciencia que los griegos crearon y llevaron á un punto de perfecion increible por el método contrario. Cito por testigos á mis alumnos los que si bien me han visto en la clínica observar, dudar y esperar que la naturaleza verificase por sí misma algunas curaciones, en otras les he enseñado á decidirse con la misma prontitud y velocidad con que la oca-

sion se escapaba, haciéndoles emplear á un mismo tiempo los remedios mas enérgicos que posee el arte cuando llegue á concebir que solo el obrar pronto y con intrepidez podia salvar la vida á los enfermos, siguiendo en entrambos métodos las huellas del grande Hipócrates.

Si de la pluma de este grande hombre salió el sublime precepto de que la naturaleza cura las enfermedades, y que en muchas de ellas por consiguiente es preciso dejar correr lo que de suyo vá bien, absteniéndose de todo medicamento, de la misma salieron tambien estas advertencias, *las ocasiones de obrar pasan con mucha presteza, y son una de las cosas mas importantes de la medicina clínica; se necesita mucha diligencia en lo que pide celeridad. La pron-*

titud y el atrevimiento son cualidades muy apreciables en el médico cuando las emplea en los casos que lo exigen: hay varios y muy diferentes momentos en las enfermedades, en sus síntomas y en su curacion: es preciso obrar con prontitud en los síncopes, en la supresion de orina, en el vólvulo, en los partos trabajosos, en estos lances la ocasion es muy veloz y no vuelve; la duda y la tardanza traen consigo la muerte, y si se aprovecha la oportunidad dando remedios antes que escape, se salva la vida de los enfermos: ¿y con cuanta certeza puede afirmarse esto en las intermitentes perniciosas, en la fiebre amarilla, en el buboncele y otras varias dolencias?

Debia grabarse en la memoria de los médicos para el tratamiento de ciertas enferimedades aquella sen-

tencia del mismo Hipócrates á su amigo Cratevas , de que la tardanza es agena de todas las artes ; pero que en la medicina trae consigo un peligro de muerte , á fin de obrar enérgicamente en el primer dia ó momento en que conocieren una enfermedad peligrosa , para cuya curacion no tenga fuerzas la naturaleza, pues que la expectacion y la duda son aqui irreparables , y al que una vez perece ningun buen deseo ni regla filosófica le sirva , siendo rara la enfermedad, por violenta que sea , de que no pueda triunfar el arte cuando se aplican remedios prontos y oportunos : por eso el español Heredia encargaba con tanto empeño que se conservasen con mucha tenacidad en la memoria las enfermedades agudas, por la urgencia de conocerlas

con prontitud y curarlas con mucha celeridad, y como hay varios de estos casos que son manifiestos, y en que todos convienen ya, seria una idea muy desconsoladora para la humanidad la indicacion de Cabanis, de dudar de todo cuanto se ha escrito en la medicina, y permanecer treinta años en esta suspension, volviendo á reducir á la clínica á su infancia y crearla de nuevo: menos rígido yo que Bacon de Verulamio, que quiso extender esta idea á todas las ciencias, no pretendo que mis discípulos adopten este sistema, ni renuncien á aquella creencia en que todos convienen; pues que hay en la medicina varios ramos de doctrina y enfermedades tan bien descritas y analizadas, que es casi imposible mejorarlas, y cuya constante verdad

se ha confirmado al traves de los siglos.

Me contentaré con que lean los fundamentos del criterio de la experiencia, y que escarmentados por los contínuos chascos y engaños que tantos prometedores de estos últimos siglos han ocasionado, contraigan únicamente un carácter de desconfianza filosófica, y se habituen con la prudente indeterminacion del juicio para no abrazar con ligereza las doctrinas sobre las enfermedades, no bien descritas aun, y cuyas indicaciones terapéuticas se han establecido sin filosofia, dejando de tener por verdadero ó falso cuanto escriban, hasta sentir por sí mismos si se conforma ó no con la observacion de las leyes de la naturaleza, que debe ser su única maestra, y quien di-

sipe sus dudas antes de los años prefijados por Cabanis.

Los discípulos que empiecen y conserven en toda su carrera esta bella disposicion scéptica, prontos siempre á presentar sus propias observaciones, como otras tantas pruebas que vengan á confirmar las doctrinas recibidas y nuevos descubrimientos útiles, ó á proscribirlos en caso de no hallarlas ciertas y seguras, adquirirán en breve tiempo el grado de certidumbre á que puede aspirarse en la medicina clínica; sin embargo de que sean jóvenes como la naturaleza les haya dotado de sentidos exquísitos, y estén instruidos en los principios de esta ideológia, harán en pocos años progresos rápidos, mereciendo con mas motivo la confianza del público, que otros

viejos en quienes ciegamente la deposita, los cuales empezasen á aprender sin este necesario requisito, creyendo cuanto leen, y pasando de la esclavitud de un sistema á otro, variando de creencias cada vez que se presenta uno nuevo, encaneciendo asi sin haber fijado sus opiniones, ni conocer filosóficamente una enfermedad, no obstante de haber visto millares de enfermos en una práctica de muchos años.

Manifesté el modo como la filosofia se unió con la medicina, y el influjo que aquella ha tenido sobre esta en los diferentes siglos: bosquejé la ideológia clínica, indicando los instrumentos y potencias que la forman: he señalado los principios elementales de los conocimientos clínicos, cuyas verdaderas fuentes son

las impresiones y la sensacion: patentizó que aquellas y estas son nulas si la atencion y demas operaciones del entendimiento no las modifican á la vez, y que la variedad de percepciones mentales y comparaciones forman una serie de juicios y raciocinios que constituyen la práctica de la verdadera filosofia clínica: he colocado á los alumnos en la mas bella actitud, obligándolos á permanecer sin determinar sus juicios, mientras no esten seguros de haberlos deducido con toda la severidad que la lógica y metafisica clínica requieren: en fin, fiel imitador de Vives y de Baccon, he aplicado el espíritu filosófico de estos grandes hombres á una ciencia que no poseyeron, y en la que los juicios ofrecen tal vez mayor difi-

cultad que en ninguna otra, haciendo cuanto esfuerzo está á mi alcance para restablecer un comercio íntimo entre las enfermedades, los sentidos y entendimiento del médico, único medio de desterrar esas monstruosas hipótesis que han oscurecido á una ciencia tan importante, cuyo basto campo no puede recorrerse sin confusion y seguridad, si la filosofia no encamina y dirije, faltan examinar ahora algunas de las cualidades mas necesarias que han de reunir los discípulos que se alisten para aprender en este estudio; las prendas y circunstancias que han de adornar á los maestros que se eligiesen para enseñar, el plan y método que debe observarse para comunicar esta doctrina, la disposicion y arreglo de una escuela especial

bien colocada y provista de lo necesario, donde simultáneamente se enseñe la ideológia clínica á médicos y cirujanos; pues ademas de serles comun é indispensable, estoy persuadido con nuestro *Quintiliano*, que el tener unos mismos estudios no es menos estrecho vínculo que profesar una propia religion, y la humanidad clama porque todos los profesores de la ciencia de curar se amen como hermanos de un culto, puntos de que me ocuparé en la segunda parte de este ensayo, aclarando una hermosa alegoría de Hipócrates sobre la fertilidad y órden del cultivo de los campos aplicada al ingenio y cultura del entendimiento de un clínico.

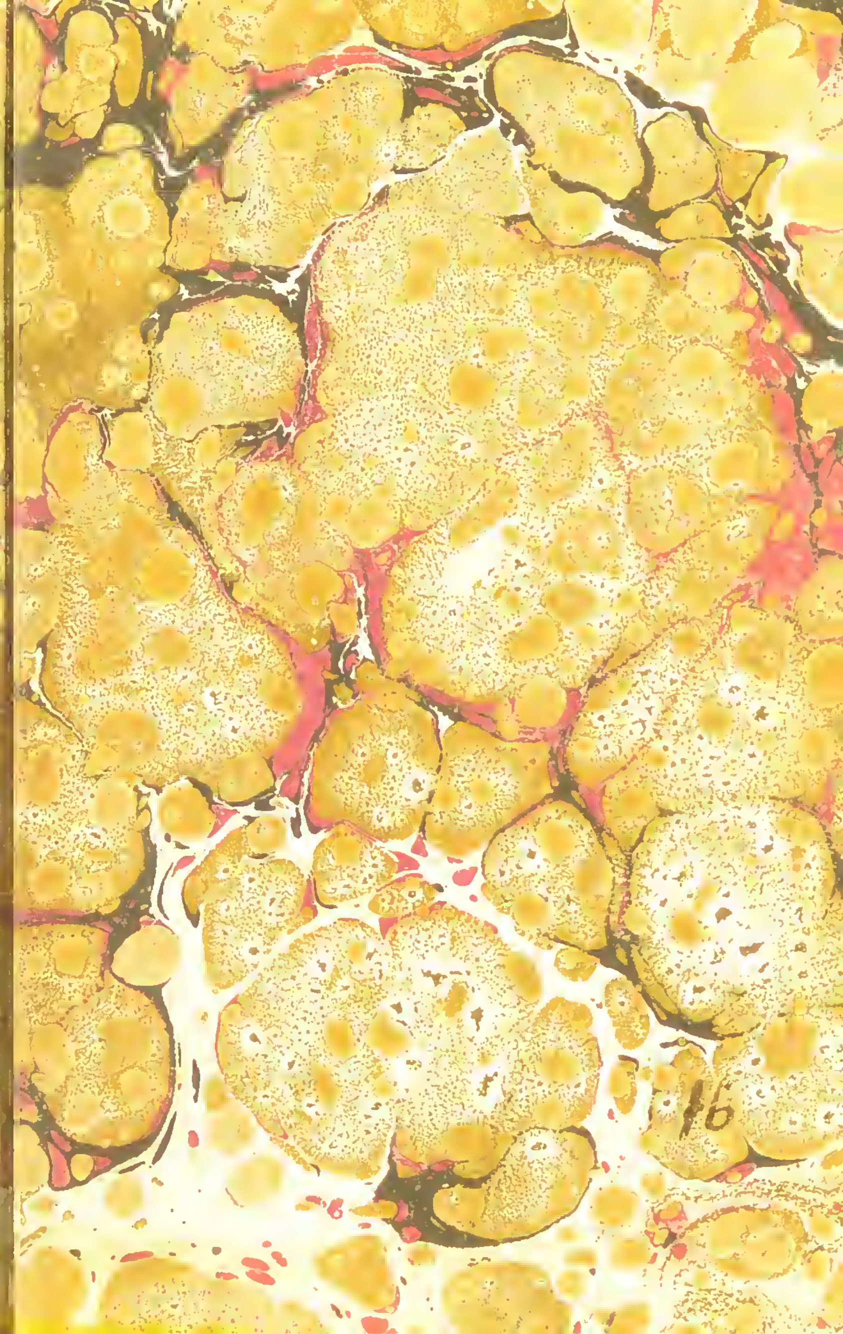
FIN DEL TOMO PRIMERO.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
107	19	Abumberger	Avenbrugger
145	11	entiende	atiende
207	14	adoptarara	adoptara aquel
208	18	en el siglo 16, yí.	en el siglo 16 al.
224	18	Clínicos	Químicos
275	15	y, áaquellos	y á aquellos.

Nota. Las muchas ocupaciones del autor no le han permitido estar sobre la prensa, para que esta obra saliese tan correcta como hubiera deseado, y exije la naturaleza de un escrito semejante, el lector indulgente disimulará esta falta.




16

